



SOBRE LA REVOLUCION PERMANENTE

Guillermo Lora

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia
2022

Carta de Marx a Engels, Londres, 13 de julio de 1851
Circular de la Liga de los Comunistas

"A fin de que este partido (el demócrata), cuya traición a los obreros comenzara con la primera hora de la victoria, se vea imposibilitado de llevar a cabo su nefasta obra, es necesario armar y organizar al proletario... con sus propios jefes y su estado mayor, ponerlo bajo las órdenes, no del gobierno sino de las autoridades revolucionarias nombradas por los obreros... No deben ser apartados del camino hacia la independencia proletaria por la hipocresía de la pequeña burguesía democrática. Su grito de guerra tiene que ser: "¡REVOLUCION PERMANENTE!".

INDICE

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES	6
PROLOGO A LA PRIMERA EDICION	7
PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION	8
NOTA PRELIMINAR	10

CAPITULO I

FILIACION MARXISTA DE LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE	12
a) NO CONFUNDIR CON OTRAS DOCTRINAS	12
b) "MANIFIESTO COMUNISTA" (1848)	13
c) LA "CIRCULAR DE LA LIGA COMUNISTA" DE MARZO DE 1850	14
d) CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE ACTUARON MARX Y ENGELS	16
EJEMPLO DE AUSTRIA	23
COMO ACTUO EL PROLETARIADO	23
ESCRITOS DE MARX, ENGELS DESPUES DE 1850	25

CAPITULO II

LA NUEVA TEORIA DE LA REVOLUCION	27
ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA NUEVA TEORIA.	31

CAPITULO III

LA REVOLUCION PERMANENTE EN LENIN Y TROTSKY	32
a) UN PARRAFO DE LENIN.	32
b) PARVUS Y TROTSKY	34
c) EL PENSAMIENTO DE TROTSKI	35
IDEA CENTRAL: LOS OBJETIVOS DEMOCRATICOS CONDUCEN A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.	37
EL CHOQUE DE LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES PROVOCA LA TRANSFORMACION INTERNA DE LA REVOLUCION.	37

CARACTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION.	38
LA EXPERIENCIA RUSA.	38
TRES CONCEPCIONES DE LA REVOLUCION RUSA	39
a) LOS POPULISTAS.	39
b) LOS MENCHEVIQUES.	39
c) LOS BOLCHEVIQUES.	40
d) CARACTER DE LA "DICTADURA REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS" EN ESTE PERIODO.	41

CAPÍTULO IV

ASI SE PLANTEO LA REVOLUCION PERMANENTE	42
a) EL ORIGEN	42
b) SINTESIS DE LA PERSPECTIVA SEÑALADA POR LENIN Y TROTSKY	43
1) LENIN	43
2) TROTSKY	43
c) ¿LA REVOLUCION PERMANENTE IGNORA LAS TAREAS DEMOBURGUESAS?	44
d) REALIZACION DE LAS TAREAS DE UNA CLASE POR OTRA.	46
e) CONFUSION TERMINOLOGICA.	47

CAPITULO V

LA REVOLUCION PERMANENTE EN LOS DOCUMENTOS BASICOS DE LA TERCERA INTERNACIONAL	49
a) 2° CONGRESO. TESIS Y ADICIONES SOBRELA CUESTION NACIONAL Y COLONIAL	49
b) 4° CONGRESO. TESIS GENERALES SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE.	51
c) TACTICA DEL FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA.	53

CAPITULO VI

DESVIACIONES	55
a) DESVIACION DERECHISTA: "LA REVOLUCION COMBINADA	"55
b) DESVIACION DE IZQUIERDA; LA REVOLUCION PURAMENTE SOCIALISTA	56

c) LOS "TEORICOS" DE LA REVOLUCION IMPORTADA.	56
---	----

CAPITULO VII

LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERMANENTE EN BOLIVIA 58

a)LA TESIS DE PULACAYO. 58	
b)PROGRAMA DEL POR 58	
c)LA POSICION DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO	59
d)EL PORVENIR DE LA REVOLUCION. 60	
e)EL GOBIERNO OBRERO CAMPESINO. 61	

NOTAS SOBRE LA REVOLUCION PERMANENTE

(Comentario a algunas críticas)	63
I. EL ANTITROTSKYISMO EN 1924	63
II. MOTIVACIONES DEL DEBATE	65
III. LA CRITICA DE BUJARIN	79
IV. A LA LUZ DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE	81
V. MARX Y LA PERMANENCIA DE LA REVOLUCION	84
VI.EL PAPEL DEL CAMPESINADO	88
VII.. LA CRITICA DE ZINOVIEV	90
VIII. ¿QUE ES LA REVOLUCION PERMANENTE?	91
IX. POLEMICA CON PREOBRAZHENSKY	93

BOLIVIA Y LA REVOLUCION PERMANENTE

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

La teoría de la revolución permanente constituye uno de los temas preferidos para G.Lora, como se deduce de los numerosos escritos que le ha dedicado.

El primer folleto multícopiado acerca de este problema apareció con el título "Sobre la revolución permanente", fechado en Siglo XX el mes de junio de 1959. La segunda edición apareció a fines de 1961. En ambos volúmenes se dice que fueron escritos en la cárcel. En 1968 circuló el folleto titulado "Bolivia y la revolución permanente". En los años setenta se conocieron tres escritos titulados "¿Qué es el trotskismo?" (1974), "Notas sobre la revolución permanente" (enero de 1975).

En 1978 apareció todo este material en un libro. Pero no se registró "Más notas sobre el trotskismo" (noviembre de 1975 y que se incluye en la presente edición.

Las circunstancias en las que se elaboró este material aparecen consignadas en los prólogos de la primera y segunda ediciones y que reproducimos a continuación.

1995.

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

La bestial persecución policianos desatada contra el Partido Obrero Revolucionario no nos permite concluir el estudio sobre la naturaleza de la teoría de la revolución permanente de León Trotsky y acerca de su confirmación por el curso dramático que sigue la revolución boliviana.

Este explica que nos veamos obligados a publicar simplemente apuntes sobre el tema que nos interesa tan vivamente.

Siglo XX, junio de 1959.

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

La primera edición del presente escrito apareció en 1959 y una nota indicaba que la "bestial represión policial no nos permitió concluir el estudio sobre la naturaleza de la revolución permanente".

La exposición, que abarcaba los puntos básicos del tema, tenía, en verdad, algo de inconclusa.

No somos especuladores de gabinete, sino combatientes revolucionarios. Así pagamos el tributo por nuestra total adhesión a la causa revolucionaria.

Esta segunda edición aparece ampliada y ve la luz gracias también a una nueva arremetida contra el trotskismo por parte del aparato represivo del régimen movimientista. Bien o mal, la persecución policial nos da tiempo para poner en orden escritos y papeles.

Tal vez el lector se extrañe por el gran número de citas que se incluyen en el texto y muchas de ellas de dimensiones poco usuales. Este hecho, que puede ser un defecto desde el punto de vista formal, obedece al objetivo mismo del estudio.

Queremos probar la naturaleza marxista de la teoría de la revolución permanente y su total vigencia para los países atrasados, además de que buscamos aclarar los malentendidos que sobre ella se han propalado.

Nadie está obligado a creer nuestras afirmaciones y es por esto mismo que nos esforzamos en aportar pruebas y documentos de los clásicos del socialismo científico, aun a riesgo de cansar a los lectores.

Hemos aceptado reeditar este trabajo porque sabemos que la revolución permanente constituye el cimiento básico de la teoría de la revolución boliviana, elaborada por el Partido Obrero Revolucionario, ya probada por los acontecimientos por otra parte. No ignoramos que la debida comprensión de esta doctrina constituye uno de los requisitos que puede permitir asimilar en toda su amplitud nuestro programa.

La victoria de la clase obrera, es decir, la emancipación de todo el país de la opresión imperialista y de los resabios precapitalistas será posible si su vanguardia sigue el camino iluminado por el marxismo, vale decir, por la revolución permanente, que es el marxismo contemporáneo aplicado a las revoluciones en los países atrasados.

La primera edición de este escrito fue elaborada en Siglo XX, que constituye el más importante laboratorio de las sociales, del marxismo, con que cuenta la revolución boliviana.

El que los trabajadores bolivianos estructuren su conciencia de clase con ayuda de la doctrina marxista e inclusive de nuestros escritos, contribuye a alentar la certeza de nuestra victoria.

El escrito que tiene el lector entre sus manos está dedicado a los mineros heroicos de Bolivia.

Cuando los stalinistas revisionistas de nuestro país y de hoy tienen que decir algo acerca de las revoluciones que se vienen produciendo, no tienen más remedio que reproducir, inconsciente e inconsecuentemente, algunas tesis de la revolución permanente y mostrar su incondicional adhesión a la teoría de la llamada "revolución interrumpida" (recitada

por el maoísmo, Editores 1995). Esta actitud, resultado de la ignorancia y de la mala fe, no puede menos que acentuar el confucionismo ideológico imperante, lo que perjudica seriamente al movimiento revolucionario del país.

Lo que va a leerse ha servido de texto para un curso que sobre la materia ha dictado el autor en la Escuela Anual de Cuadros "Héctor Sánchez", realizada en Potosí a comienzos de 1962. Se puede decir, sin miedo de caer en exageración alguna, que en cierta medida es el producto del trabajo colectivo de la mencionada Escuela.

Sucre, febrero de 1962.

NOTA PRELIMINAR

No es cierto que Carlos Marx hubiese partido del hombre en general, como si fuese una abstracción, sino que lo consideró como un producto histórico, cuya forma material de vida, cuyas aspiraciones, ambiciones e ideas, están determinadas, en último término, por el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Desde que aparece la propiedad privada de los medios de producción, los hombres aparecen conformando necesariamente las diversas clases sociales, diferentes y hasta antagónicas entre sí.

Se detuvo, en verdad, en el proletariado o asalariado, clase social explotada dentro del modo capitalista de producción, y su mérito indiscutible radica en haber hecho importantes aportaciones en lo que se refiere a su inevitable alienación o enajenación a través del proceso del trabajo (ver "El trabajo alienado", escrito incompleto). Su preocupación básica fue la liberación del proletariado como tal, que para lograr esa finalidad está obligado a liberar a las otras clases sociales.

En "El Capital" define al hombre, comentando a Aristóteles, como un animal social. El objetivo de la sociedad es la producción. Los hombres para producir su vida social contraen determinadas relaciones, imperiosas e independientes de su voluntad; son estas relaciones de producción las que norman su existencia.

Es cierto que los hombres son los que hacen historia, pero la hacen dentro de condiciones pre-determinadas.

El propio marxismo -según L. Trotsky- no es más que la expresión consciente de las tendencias elementales e instintivas del proletariado hasta la reestructuración de la sociedad sobre bases comunistas. El hombre no es, ciertamente, el demiurgo de la historia y sí, más bien, su instrumento, consciente o no. El proceso de la transformación de la naturaleza por el hombre y de la propia transformación de éste tiene lugar en el marco predeterminado del desarrollo de las fuerzas productivas.

Hay una nueva forma de revisionismo, expresada en cierta manera por los escritos del profesor Erich Fromm, que busca amputar el marxismo, quitándole su esencia revolucionario y presentándolo como una de las variantes más del humanismo. No se puede olvidar que la preocupación fundamental del hombre no es interpretar el mundo sino modificarlo, a través de la práctica revolucionaria, precisamente.

A partir del "Manifiesto Comunista" se dice que la transformación de la sociedad solamente puede realizarse a través de la vía insurreccional, del uso de la violencia revolucionaria. ¿Cómo olvidar que el autor de los "Manuscritos económico-filosóficos" salió en defensa del derrotismo de los *nadodniki*, inclusive contra el criterio de sus parciales?

El Marx vivo es el militante revolucionario, el organizador de la clase obrera, el luchador que ganó las calles en 1848, el que puso en pie la Primera Internacional (Asociación Internacional de los Trabajadores) y no únicamente el paciente y acucioso investigador en el Museo Británico. Sus estudios los puso al servicio de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Es equivocado decir que la teoría marxista obedeciese a criterios morales, lo que hace

es explicar las teorías morales y religiosas, pero no se para en sentar los lineamientos de una supuesta moral de validez moral. Para el marxista el comunismo, en sus gérmenes fundamentales, ya se agita en el seno del capitalismo caduco y corrupto.

Marx ha sido disecada innumerables veces por los profesores universitarios y otras tantas resucitado por las masas revolucionarias que hacen la historia en las barricadas.

El revolucionario nos dejó un invaluable análisis de la naturaleza de la revolución en nuestra época y particularmente en los países que no han alcanzado un alto desarrollo capitalista. En esta medida el socialista alemán está vivamente ligado a nuestras preocupaciones, a nuestra acción y a nuestro programa de revolucionarios de un país atrasado, pero que no por esto deja de ser capitalista, integrante de la economía mundial.

Este es el Carlos Marx viviente y nos detenemos en reivindicar su memoria, que tanto vale decir sus verdaderos planteamientos.

El mayor de los aportes de Marx al pensamiento revolucionario de nuestra época constituye el materialismo histórico y, junto a él, el análisis de las características de la moderna clase obrera -del proletariado- y de su papel revolucionario. En esto se diferenciaba de otros socialistas, que incluían en el seno del pueblo -así en abstracto- e inclusive de las capas de industriales.

En oposición a Marx, Proudhon, por ejemplo, no vio la importancia del proletariado. La desgracia de uno de los padres del anarquismo no radicó en haber nacido y vivido en el seno de la pequeña-burguesía, sino en no haber sabido emanciparse de la influencia de ésta y en no haberse soldado con el proletariado.

Para Marx no hay pueblo en abstracto, sino un pueblo concreto, particular, escindido en clases sociales diferentes y opuestas por sus intereses y sus ideas.

CAPITULO I

FILIACION MARXISTA DE LA TEORIA
DE LA REVOLUCION PERMANENTE

La propaganda stalinista pretende hacer consentir que la teoría de la revolución permanente es una doctrina ajena al marxismo y una simple invención de Trotsky. Esta tesis fue y es el objetivo preferido de los ataques de la burocracia moscovita. Un monstruoso aparato publicitario ha logrado sembrar una terrible confusión al respecto. Sin embargo, en los primeros escritos de Marx y de Engels comenzando por el "Manifiesto Comunista", encontramos los elementos esenciales de tal planteamiento.

a) NO CONFUNDIR CON OTRAS DOCTRINAS

No confundir la teoría marxista de la revolución con otras doctrinas con mucha frecuencia, unas veces por falta de información y otras por mala fe, se confunde la doctrina marxista de la revolución permanente con otras doctrinas.

Inmediatamente después de octubre de 1917, cuando se apoderó de los mejores espíritus una explicable desesperación revolucionaria, un sector opositor, surgido en el seno mismo del bolchevismo, planteó la tesis de la permanencia de la revolución, vale decir, de que en cualquier momento podía tomarse el poder no importa en qué país. En este extremo se basaba la proposición de efectivizar la consigna de la guerra revolucionaria.

En la época de Marx, Proudhon, que en cierta manera expresaba los intereses y las ambiciones políticas de la pequeña-burguesía rural y urbana, desarrolló su particular concepción del proceso revolucionario. "En realidad Proudhon era partidario de un progreso lento, sin sacudidas, por una aproximación de equilibrios sucesivos". (Armand Cuvillier). De sí mismo dijo: "Soy revolucionario pero no atropellador".

Concebía la revolución como un estado permanente, una serie de evoluciones, ya lentas o ya más rápidas. Habló de una sola y única perpetua revolución. Copiamos lo que dijo el 16 de octubre de 1848:

"Quien dice revolución, dice, necesariamente, progreso, y, por consecuencia, dice conservación. De donde sacamos que la revolución está haciéndose permanente, y que, hablando con propiedad, no ha habido varias revoluciones; no hay más que una sola y única perpetua revolución".

Demás está decir que la concepción prudhoniana nada tiene que ver con la idea de la revolución social de los marxistas.

Los que hablan -y algunos todavía lo hacen- de la permanencia de la revolución supervaloran la madurez del factor subjetivo (partido político) o bien no lo toman en cuenta. La revolución permanente lo que hace es revelar la tendencia interna que lleva la revolución social en nuestros días como consecuencia de la presencia del proletariado como clase. Los calumniadores suelen decir que la revolución permanente es sinónimo

de alboroto permanente. No vamos a detenernos a analizar este absurdo.

LA REVOLUCION PERMANENTE EN MARX Y ENGELS

b) "MANIFIESTO COMUNISTA" (1848)

Propios y extraños reconocen al "Manifiesto Comunista" como una magistral e insuperada exposición sintética del marxismo. En el capítulo IV de ese documento se lee: "Los comunistas fijan su principal atención en Alemania (en vísperas de la revolución de 1848, G.L.), porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el XVIII, y, por tanto, la revolución burguesa alemana no podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria", En el párrafo transcrito está ya contenida la teoría de la revolución permanente.

Extraña que Trotsky no se refiera con detenimiento a este párrafo del "Manifiesto" y que sólo de pasada lo cite en su escrito "A 90 años de! 'Manifiesto Comunista".

Engels en el prólogo a la edición alemana del Manifiesto (1882) escribió el siguiente párrafo que también expresa su concepción de la revolución permanente: "Si la revolución rusa es la señal para la revolución obrera de Occidente y ambas se completan formando una unidad, podría ocurrir que ese régimen comunal ruso fuese el punto de partida para la implantación de una nueva forma comunista de la tierra".

Marx ha dicho en otro lugar y refiriéndose al mismo tema y época: "Los proletarios pueden aceptar y deben aceptar la revolución burguesa como condición de la revolución proletaria. Pero jamás ni por un momento, considerarla como su propia meta final". (Marx, "Escritos Varios" T. II).

La burguesía alemana de ese entonces se había quedado muy rezagada, empezaba a luchar contra la monarquía absoluta y a consolidar su poder político en una época en que la burguesía de todos los demás países adelantados se hallaba ya empeñada en una lucha a vida o muerte con el proletariado. "No obstante, los comunistas no debían frenar ni por un momento en su labor pacífica. No debían cejar en su misión de educar a los obreros en la conciencia de sus intereses de clase, opuestos a los de la burguesía, haciéndoles comprender que la batalla contra ésta empezaría inmediatamente después del derrumbe de la monarquía absoluta, tan pronto como se evidenciase que la revolución burguesa no era más el preludio de la revolución proletaria". (D. Riazanov, "Notas Aclaratorias").

Mucho se ha discutido sobre si la paternidad de todo el capítulo IV del "Manifiesto" corresponde a Marx o a Engels. Teniendo en cuenta la táctica propuesta en "Principios de Comunismo" frente a la burguesía, se tiene que concluir que el autor es Marx, quien "eslabon a la revolución burguesa de Alemania (donde las condiciones eran mucho más propicias que aquellas con que se habían encontrado en Inglaterra y Francia en los

siglos XVII y XVIII respectivamente) con la revolución proletaria, entendiendo que al primera no sería más que el preludio de la segunda" (Riazanov).

Como se ve los clásicos del marxismo ponen de relieve una de las características más notables de las revoluciones de nuestra época (época de gran desarrollo del capitalismo); esa característica no es otra que la presencia de un proletariado plenamente formado. Esta clase social tiende a convertirse en dirigente del proceso revolucionario y le imprime su propio sello. Las revoluciones de nuestra época, aun cuando comiencen como burguesas, no pueden menos que concluir como socialistas. La presencia del proletariado, actuando como clase para sí, es el factor determinante de las limitaciones y de la impotencia de las burguesías nacionales. A cien años de la revolución alemana de 1848, las burguesías han declinado políticamente mucho más y el proletariado, contrariamente, se ha fortalecido enormemente, sobre todo, en el plano de la conciencia de clase.

c) LA "CIRCULAR DE LA LIGA COMUNISTA" DE MARZO DE 1850.

La Circular de marzo de 1850 y el folleto "Las luchas de clases en Francia" sólo son considerados por los comentaristas europeos como magníficas relaciones de los acontecimientos de 1948. Esa es la actitud de Mehring, Rule, Cornu y otros biógrafos de Marx. Ni duda cabe que consideran esos sucesos (en los cuales la burguesía y la pequeña-burguesía todavía jugaron un rol revolucionario y, por tanto, había que definir la actitud del proletariado) totalmente superados por la historia. No suponían que situaciones análogas se repiten en gran parte del mundo y que en dichos documentos se esboza una perspectiva del todo nueva. Los bolcheviques, particularmente Lenin y Trotsky, retomaron las enseñanzas de la Circular, pero bien pronto esa actitud fue sepultada por el monstruoso aparato publicitario del stalinismo. En este histórico documento y fundamental para la elaboración del programa del proletariado, se lee: "Las peticiones democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado Mientras que la democracia pequeño-burguesa desearía que al revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente, mantenerla en marcha hasta que todas las clases poseedoras y dominantes sean desprovistas de su poder, hasta que la maquinaria gubernamental será ocupada por el proletariado... las fuerzas más importantes de producción sean concentradas en manos de los proletarios..." Es en este documento que por primera vez aparece la expresión "revolución permanente" y que será tan usada por Marx y Engels.

En "Las luchas de clases en Francia, 1848-50" de Marx encontramos el siguiente párrafo: "El socialismo revolucionario es la declaración de la revolución permanente, la instauración de la dictadura de clase del proletariado como paso necesario para la abolición de las relaciones sociales que dependen de estas condiciones de producción, para la subversión de todas las ideas que emanan de estas relaciones sociales".

La "Circular" señala claramente cómo deben actuar los obreros dentro de la perspectiva de la revolución permanente: "Al margen del gobierno oficial, los obreros deben constituir un gobierno de trabajadores revolucionarios, sea bajo la forma de comités locales ejecutivos y de comités de trabajadores, de manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente todo apoyo entre los obreros, sino que desde el principio se encuentren bajo el control y la amenaza de las autoridades detrás de las cuales se encuentran la entera de la clase obrera..."

¿Cuál el sentido de la "Circular de la Liga de los Comunistas"? Marx y Engels nos dicen que su objetivo era desenmascarar completamente a la democracia, para así armar ideológicamente a la clase obrera. "Se trata del mensaje a la Liga que redactamos juntos; en el fondo, nada más que un plan de guerra contra la democracia" (Carta de Marx a Engels, Londres, 13 de julio de 1851). Engels, en su respuesta (17 de julio de 1851), ratifica que casi todos los puntos de la "Circular" están dirigidos contra los demócratas". Nadie ignora que los clásicos del marxismo en ningún momento ocultaron su desprecio hacia los demócratas pequeño-burgueses.

Más adelante se señalan los objetivos inmediatos del proletariado: "A fin de que este partido (el demócrata), cuya traición a los obreros comenzara -continúa la "Circular"- con la primera hora de la victoria, se vea imposibilitado de llevar a cabo su nefasta obra, es necesario armar y organizar al proletario... con sus propios jefes y su estado mayor, ponerlo bajo las órdenes, no del gobierno sino de las autoridades revolucionarias nombradas por los obreros... No deben ser apartados del camino hacia la independencia proletaria por la hipocresía de la pequeña burguesía democrática. Su grito de guerra tiene que ser: "¡REVOLUCION PERMANENTE!". Esta última expresión, que la "Circular" introduce a la terminología revolucionaria, será retomada más tarde por L. Trotsky.

Como se ve, la "Circular" fijaba la conducción política y organizativa (entre ambos hay una ligazón indisoluble) del proletariado frente a las otras clases sociales que, en determinado momento, habían asumido o tenían posibilidades de asumir actitudes revolucionarias. Fue redactado como balance de las revoluciones en el período de ascenso del capitalismo, en el que la burguesía y la pequeña-burguesía jugaban un papel indiscutiblemente revolucionario y cuando la dirección política de estas clases arrastra al proletariado. Pero aun bajo estas circunstancias (que ya no se dan en toda su plenitud en nuestros días), Marx creía que era deber fundamental de los comunistas organizar de manera independiente el partido de la clase obrera: "Mientras el partido democrático, el partido de la pequeña-burguesía, amplía y robustece su organización, el partido de la clase obrera pierde su cohesión o forma organizaciones locales para fines locales, y así se ve envuelto en el movimiento democrático y cae bajo la influencia de la pequeña burguesía. Este estado de cosas debe terminar; "la independencia de la clase trabajadora debe ser reestablecida". La finalidad de esta recomendación era evitar que el proletariado marchase a remolque de la burguesía como en 1848: "el partido de la clase trabajadora debería estar fuertemente organizado y actuar unánimemente independientemente, si no

quiere de nuevo ser explotado y marchar a remolque de la burguesía, como en 1848". Después de más de cien años, en plena etapa de descomposición del capitalismo, cuando la burguesía ha demostrado su carácter reaccionario y la pequeña burguesía la imposibilidad de desarrollar consecuentemente una política independiente de clase, ciertos elementos, que pretenden pasar de comunistas, van a remolque de la burguesía nacional, unas veces, y otras de la pequeña burguesía.

A mediados del siglo XIX la burguesía europea agota sus posibilidades revolucionarias. En Alemania (1848), después de la victoria de marzo, la burguesía tomó las riendas del gobierno, "y et primer uso que hizo del poder fue hacer retroceder a los trabajadores, sus aliados en la lucha contra el absolutismo, a su anterior condición de oprimidas. No podían conseguir su propósito sin la asistencia de la derrotada aristocracia, a la cual transfirieron incluso el poder gubernamental, guardando no obstante para sí mismos la intervención definitiva del gobierno a través del presupuesto" ("Circular"). Es sobre esta experiencia frente al movimiento democrático, en el cual la burguesía desempeñó el "papel de traidora" -según dice Marx-, que los maestros del socialismo elaboran la crítica de su actuación en los años 1848 al 49 y fijan la táctica del proletariado frente a la burguesía y a la pequeña burguesía, táctica que, en sus líneas generales, conserva hoy toda su validez. En la "Circular" se señala la estrategia del partido obrero dentro de la perspectiva de la revolución permanente y que difiere radicalmente de la estrategia de la burguesía. Esta última clase busca estrangular el proceso dentro del marco de sus propios intereses. Marx y Engels señalaron que el proletariado llevaría la revolución hasta el extremo de destruir toda fo-ma de opresión clasista y a este proceso llamaron, precisamente, "revolución permanente".

d) CIRCUNSTANCIAS EN LAS QUE ACTUARON MARX Y ENGELS.

Cuando estalla la revolución de 1848, algunos miembros de la Liga Comunista logran ingresar a Alemania. Marx y Engels se establecieron en la Renania, "la provincia de mayor desarrollo industrial" (Engels). La actitud de estos últimos se inspira en los siguientes hechos: a) la sección alemana de la Liga no poseía ninguna organización, sólo existían simpatizantes aislados; b) las libertades que imperaban en la Renania permitían la propaganda y la acción; c) considerable número del proletariado, las refinerías eran las principales industrias (agua de colonia), pero no existían grandes industrias mecánicas y la textil era menos importante que en otras regiones.

En febrero de 1848, "las barricadas se erizan en París; los obreros toman la iniciativa; llegan hasta la calle, se mantienen dos días bajo un fuego asesino, derriban el ministerio Guizot, echan al suelo el trono... y arrojan del país al rey y al ministro. El 24 de febrero, gobierno provisional; se proclama la república (Ledru-Roílin, Luis Blanc, Flocon, y el obrero Albert forman parte del gobierno que llama a Marx a París el primero de marzo en una carta firmada por Flocon" (Otto Rühle, "Carlos Marx").

Cuando Marx y Engels partieron a Alemania no se hacían lamenor ilusión acerca

del clima político que les esperaba. En las jornadas de marzo se ahogó la posibilidad de instaurar la república por medio de la burguesía democrática, el proletariado y los radicales fueron inmediatamente perseguidos.

El objetivo de Marx y de su amigo era "realizar una agitación de toda Alemania, fundar un gran periódico que fuera tribuna de sus ideas para todos los países". A su llegada se apoderaron del periódico que preparaba la burguesía, la famosa "Nueva Gaceta Renana". Se trataba de un órgano de la democracia y no de un periódico obrero. Engels aclara "que no existía entonces ninguna organización proletaria y que sólo eran posibles dos acciones: o bien emprender desde el primer momento la organización de un partido comunista o utilizar las organizaciones democráticas existentes, agruparlas en un organismo único, realizar en éste la propaganda necesaria y atraer hacia él a las diferentes sociedades obreras. Marx y Engels escogieron el segundo camino: renunciaron a constituir en Renania organizaciones proletarias especiales y entraron en la Unión Democrática de Colonia" (Riazanov). Esta situación no era muy cómoda, desde el momento en que algunos de sus amigos (Gottschalk y Wifych) habían organizado inmediatamente después del 3 de marzo, la "Unión Obrera de Colonia". Marx y Engels esperaban que en el curso de la lucha revolucionaria la "Nueva Gaceta Renana" agrupase a todas las futuras organizaciones comunistas. "Sería erróneo creer que Marx y Engels entraron en el órgano de la democracia en calidad de demócratas. Entraron en calidad de comunistas, considerándose la extrema izquierda de la democracia. Nunca cesaron de criticar, de la manera más violenta, no sólo los errores del partido liberal alemán, sino los de la democracia, tanto que desde los primeros meses perdieron todos los accionistas" (Riazanov).

El problema que surge es saber si el camino escogido por Marx era el más adecuado para la construcción del partido obrero. Las conclusiones a las que llega en función de crítico de su propia obra demuestran que no, pues desde este momento comprende con claridad "la imposibilidad de contar aun con la parte más radical de la burguesía alemana. El sector democrático, del cual podía esperarse que obtendría libertades políticas que permitiesen el desarrollo de la clase obrera, se mostró incapaz de cumplir esa tarea" (Riazanov). Al finalizar el año 1848 Marx hace una categórica rectificación a la burguesía progresista: "La burguesía alemana se ha desenvuelto tan muellemente, tan perezosamente y tan lentamente que, en el momento en que se alzaba contra el feudalismo y el absolutismo, se hizo hostil al proletariado y a todas las capas de la población urbana cuyos intereses e ideas se le asemejan. Vio que tenía toda la Europa por delante de ella. Contrariamente a la burguesía francesa de 1789, la burguesía alemana no ha sido la clase que defiende a toda la sociedad contemporánea contra los representantes de la vieja sociedad, de la monarquía y de la nobleza. Descendió al nivel de una categoría social opuesta a la monarquía y al pueblo, indecisa ante cada uno de sus adversarios... Desde el comienzo se inclinó a traicionar al pueblo y a concertar un compromiso con los 'coronados' de la vieja sociedad, a la que ella misma pertenecía; no representaba los intereses de la nueva sociedad contra la vieja, pero tenía intereses renovados dentro de una sociedad envejecida; no ejerció la dirección de la revolución

porque el pueblo estuviera detrás de ella, sino porque el pueblo la puso delante de él; no estuvo a la cabeza porque representara la iniciación de una nueva época social; fue una capa del viejo Estado, capa social que no se había trazado su ruta, pero que por la fuerza del cataclismo fue puesta a la cabeza de un nuevo Estado...”

La “Circular” parte del supuesto de una nueva e inminente revolución y Marx consideraba que se desarrollaría dentro de una nueva situación política, determinada por el hecho de que la pequeña burguesía ocuparía el lugar de los liberales de 1848: “La parte que los liberales jugaron en 1848, este papel de traición, será desempeñado en la próxima revolución por el partido de la pequeña burguesía, la cual, entre los partidos de oposición al gobierno, está ahora ocupando la misma posición que los liberales tenían antes de la revolución de marzo...” Era evidente que el propio proceso de la revolución obligaría al proletariado a marchar junto al partido democrático pequeño burgués, muy poderoso en esa época. La cuestión era golpear juntos sin traicionar la línea independiente de clase, para los revolucionarios conscientes era preocupación de primer orden arrancar a la clase obrera del control político de la pequeña burguesía y evitar que, como en 1848, los explotados marchasen a remolque de la burguesía. Marx, que dijo que la clase trabajadora actuaría junto a la pequeña burguesía, remarcó que los objetivos de ambos sectores eran diferentes y hasta contrapuestos: “La clase trabajadora revolucionaría actúa de acuerdo con este partido (el pequeño burgués) mientras se trata de luchar ya abolir la coalición aristocrática- liberal; en todas las demás cuestiones, la clase trabajadora revolucionaria necesita actuar independientemente. La pequeña burguesía democrática está muy lejos de desear la transformación de toda la sociedad; su finalidad tiende únicamente a producir los cambios en las condiciones sociales que puedan hacer su vida en la sociedad actual más confortable y provechosa. Desea, sobre todo, una reducción de los principales gastos nacionales por medio de una simplificación de la burocracia y de la imposición de las cargas contributivas sobre los señores de la tierra y de los capitalistas. Pide igualmente el establecimiento de bancos estatales y leyes contra la usura: todo con el fin de liberar de la presión del gran capital a los pequeños comerciantes y obtener del Estado crédito barato. Pide también la explotación de toda la tierra para terminar con todos los restos del derecho señorial... Para este objeto necesita una constitución democrática que pueda darle la mayoría en el parlamento , municipalidades y senado”.

Con el fin de adueñarse del poder y de contener el desarrollo del gran capital, el partido democrático pide la reforma de las leyes de la herencia e igualmente que se transfieran los servicios públicos y tantas empresas industriales como se pueda al Estado o al municipio. En cuanto a los trabajadores, deberán continuar siendo asalariados, para los cuales, no obstante, el partido demócrata procurará más altos salarios, mejores condiciones de trabajo y una existencia segura. Los demócratas tienen la esperanza de realizar este programa por medio del Estado y de la administración municipal y a través de instituciones benéficas, “En concreto: aspiran a corromper a la clase trabajadora con la tranquilidad y así adormecer su espíritu revolucionario con concesiones y comodidades pasajeras”. Las medidas democráticas burguesas puestas en ejecución y

los intereses del proletariado chocan desde el primer momento y constituyen el motor impulsor de la revolución; "Las peticiones democráticas no pueden satisfacer nunca al partido del proletariado. Mientras que la democrática pequeña burguesía desearía que la revolución terminase tan pronto ha visto sus aspiraciones más o menos satisfechas, nuestro interés y nuestro deber es hacer la revolución permanente".

Así queda claramente delimitada la finalidad estratégica del proletariado; "Para nosotros no es cuestión de reformar la propiedad, sino de abolirla; paliar los antagonismos de las clases, sino abolir las clases; mejorar la sociedad existente, sino establecer una nueva". Esta estrategia supone, como condición especial, la organización del proletariado en un partido político independiente; también en este aspecto se choca con los intereses de la democracia pequeña burguesa: "En el momento presente, cuando la pequeña burguesía democrática es en todas partes oprimida, incluye al proletariado, exhortándole a la unificación conciliación; ellos desearían poder unir las manos y formar un partido de oposición, abarcando dentro de sus límites todos los matices de la democracia. Esto es, ellos tratarán de convertir al proletariado en una organización de partido en el cual dominen las frases generales socialdemócratas, tras del cual sus intereses particulares estén escondidos y en el que las particulares demandas proletarias no deben, en interés de la concordia y de la paz, pasar a un primer plano... Una tal unificación sería hecha en exclusivo beneficio de la pequeña burguesía democrática y en perjuicio del proletariado. La clase trabajadora organizada perdería su independencia ganada a alto costo y advendría de nuevo un mero apéndice de la oficial democracia burguesa". A continuación aconseja Marx organizar al proletariado -legal y clandestinamente, al mismo tiempo- en partido independiente de la democracia pequeña- burguesa. Este es el nervio de la cuestión: "en la lucha contra semejante enemigo, el interés de las dos partes, la democracia pequeña burguesa y el partido de la clase trabajadora, coinciden por el momento y ambas llevarán el combate mediante una temporal inteligencia". Durante esta lucha puede la pequeña burguesía llegar al poder sobre las espaldas del proletariado, que será el que se bata en las barricadas. En el período posterior se precisa una táctica revolucionaria intransigente, que lleve los problemas hasta sus últimas consecuencias: "Consecuentemente con estos principios, la "Circular" aconsejaba a los obreros que no se dejasen engañar por las prédicas de unión y conciliación de los demócratas pequeño-burgueses, encaminadas a engancharlos al carro de la democracia burguesa, sino que, manteniéndose en su propio terreno, se organicen con la mayor fuerza y firmeza posibles para que, una vez que triunfase la revolución gracias a su energía y a su bravura, puedan dictar a la pequeña burguesía condiciones tales que el régimen de los demócratas burgueses albergase su ulterior desplazamiento por el régimen del proletariado" ("Carlos Marx", F. Mehring)

¿Cómo encontrar el puente entre las reivindicaciones formuladas o comenzadas por la pequeña burguesía y el propio programa del proletariado? Exigiendo el cumplimiento radical de todas las promesas, sacando las últimas consecuencias de todas las promesas, sacando las últimas consecuencias de todas las formulaciones. Esto es lo que hace el proletariado, como expresión consciente de su actuación en el proceso, y lo que convierte

a la revolución en permanente. "Los trabajadores, sobre todo durante el conflicto e inmediatamente después, deben tratar, en cuanto sea posible, de contrarrestar todas las contemporalizaciones burguesas, obligando a los demócratas a llevar a la práctica sus terroríficas frases actuales. Durante la lucha y después de ella, los trabajadores necesitan utilizar todas las oportunidades de las de los demócrata burgueses. Deben pedir garantías para los trabajadores tan pronto como los demócratas empuñen las riendas del poder. Si fuere necesario, estas garantías deben ser imperiosas y generalmente deben tender a que se vea que los nuevos dominadores se hallan obligados a realizar todas las concesiones y promesas posibles; lo cual es el medio seguro de comprometerlos". Lo notable de este documento consiste en que señala el camino que se debe recorrer para que el proletariado pueda superar la revolución puramente democrática, o, para decirlo más claramente, para evitar que sea estrangulada por la pequeña burguesía. Ese camino no es otro que el alentar la tendencia del proletariado a constituir sus propios órganos de poder, en tal medida que se convierta en realidad la dualidad de poderes; "Fuera del gobierno oficial constituirán un gobierno revolucionario de los trabajadores en forma de Consejos ejecutivos locales o comunales, clubs o comités obreros; de tal manera que el gobierno democrático burgués no solamente se encuentre bajo la vigilancia y la amenaza de autoridades tras de las cuales se halle la masa entera de la clase trabajadora. El armamento de todo el proletariado con fusiles, cañones y municiones debe realizarse en el acto, necesitamos prevenir del resurgimiento de la vieja milicia, cosa que ha sido siempre hecha contra los trabajadores. Donde esta medida no puede cumplirse, los trabajadores tratarán de organizarse ellos mismo en una guardia independiente, con sus propios jefes y su estado mayor, para ponerse no a las órdenes del gobierno, sino de las autoridades revolucionarias elegidas por ellos".

Marx señala que desde el primer momento que se aborde la abolición de los derechos feudales surgirá el antagonismo entre el proletariado y la democracia pequeño burguesa, pues ésta intentará mantener la tierra como propiedad privada de los campesinos: "dejarán a los obreros agrícolas como están y crearán una pequeña burguesía campesina, que atravesará el mismo ciclo de miseria espiritual y material en que se encuentra actualmente el campesinado francés... Los trabajadores, en interés del proletariado agrícola tanto como en su propio interés, deberán oponerse a semejantes propósitos. Pedirán que las tierras feudales confiscadas sean nacionalizadas y convertidas en explotaciones dirigidas por grupos de trabajadores de la tierra; todas las ventajas de la explotación agrícola en gran escala deberán ser puestas a su disposición agrícola en gran escala deberán ser puestas a su disposición; estas colonias agrícolas, trabajadas según el principio cooperativo, deberán ser organizadas en medio de las resquebrajadas instituciones de propiedad".

"Hemos visto que los demócratas vendrán al poder en la primera fase del movimiento y que serán obligados a proponerse medidas de mayor o menor naturaleza socialista. Se preguntará, ¿qué medidas contrarias deberán ser propuestas por los trabajadores? Naturalmente, en el comienzo no podrán proponer medias comunistas; pero pueden compeler a los demócratas a atacar al viejo orden social por tantos puntos como sea

posible, perturbar sus procedimientos regulares, comprometerlos y concentrar en manos del Estado, en la proporción posible, las fábricas, ferrocarriles, etc. Las determinaciones de los demócratas, las cuales en ningún caso son revolucionarias, sino simplemente reformistas, deben ser estimuladas hasta el punto que se conviertan en ataques directos a la propiedad privada. (Si la pequeña burguesía propone la incautación de los ferrocarriles y de las fábricas, los trabajadores deben decir que, siendo estos ferrocarriles y estas fábricas propiedad de los reaccionarios, tienen que ser confiscados simplemente sin ninguna compensación. Si los demócratas proponen impuestos proporcionales, los trabajadores deben pedir impuestos progresivos; si los demócratas se declaran en favor de un impuesto progresivo moderado, los trabajadores deben insistir en un impuesto que, paso a paso, gradualmente, signifique el hundimiento del gran capital)... Las demandas de los trabajadores dependerán de los propósitos y medidas de los demócratas. Si los trabajadores alemanes han de venir al poder y al logro de sus intereses de clase después de un prolongado desarrollo revolucionario, pueden, al menos, estar ciertos de que el primer acto de este drama revolucionario coincidirá con la victoria de su clase en Francia, y esto acelerará seguramente el movimiento de su propia emancipación”.

La revolución esperada por Marx no llegó y este hecho tuvo enormes consecuencias (la escisión de la Liga comunista, por ejemplo). Lo fundamental radica en que la “Circular” contiene las líneas fundamentales de la táctica que debe observar el proletariado frente a la democracia burguesa o pequeño burguesa. Su propio autor, en carta de 13 de junio de 1851, ya citada, subraya este objetivo. En la Alocución a la Liga Comunista (junio de 1850} se lee lo siguiente: “El partido obrero puede perfectamente, en circunstancias determinadas, utilizar a otros partidos o fracciones del partido para sus fines, pero nunca supeditarse a ellos”. Sólo nos queda señalar que Lenin, según el testimonio de Riazanov, otorgaba a la “Circular” de marzo la más grande importancia, la sabía de memoria y la consideraba como la piedra fundamental de la teoría de la revolución.

La perspectiva de Marx-Engels se basaba en el papel totalmente novedoso que jugaba el proletariado en el escenario político y encontraba su confirmación en la experiencia de las revoluciones anteriores. “Las conquistas de la primera victoria sólo se consolidaban mediante la segunda victoria del partido más radical” (Engels, “Introducción a “Las Luchas de Clases en Francia”).

El proletariado aunque ignore la existencia de la teoría de la revolución permanente actúa conforme a ella, debido a su particular naturaleza clasista (nada que defender en la sociedad actual y teniendo la misión histórica de sepultar al capitalismo), que arranca del lugar que ocupa dentro del proceso de producción. Los obreros desde el primer momento en que chocan con el patrón y recurren al método de la acción directa, pugnan, unas veces sin saberlo y sin querer, por destruir los cimientos del capitalismo. De aquí se deduce que toda huelga lleva implícita la posibilidad de generalizarse y convertirse en guerra civil. La importancia del marxismo radica en que transforma en consciente este proceso porque pone al descubierto las leyes de la evolución del capitalismo y, por tanto, de la revolución de nuestra época y apresura la formación de la conciencia clasista. No corresponde a Marx el descubrimiento de las clases y de sus

luchas: "Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye la transición a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases" (Carta de Marx a Weydemeyer, Londres, 5 de marzo de 1852).

Las ideas anteriores, sumariamente presentadas por nosotros, encuentran su total confirmación en el análisis que hace Marx de los acontecimientos revolucionarios en Francia en 1848 (ver: "Las Luchas de Clases en Francia"), que para nosotros, los militantes revolucionarios, adquiere actualidad. Ya en esa época, París dominaba políticamente a Francia y en los momentos de conmoción social el proletariado era el amo de París. Los trabajadores se batieron en las barricadas para el logro de las victorias revolucionarias de febrero y julio; pero la dirección política imperante estaba interesada en limitar y estrangular dichas victorias. Bajo Luis Felipe dominó no la burguesía como clase, sino una parte de ella; la aristocracia financiera. El sector industrial constituía la oposición oficial y era su interés consolidar su dominio sobre la clase obrera. La pequeña burguesía y los campesinos habían sido totalmente excluidos del poder político. El balance de esta época enseña que las fuerzas productivas no habían llegado aún a un desarrollo tal que permitiera la firme dirección proletaria del movimiento nacional, le imprimiera indiscutible sello obrero y llegara a monopolizar el manejo del Estado. La debilidad del proletariado en este período nada tiene que ver con las características que esta clase presenta en la actualidad en los países atrasados. En este último caso se trata de un problema numérico dentro de la madurez mundial del capitalismo, como factor determinante.

Pese a todas las limitaciones que se puedan señalar, ya a mediados del siglo XIX el proletariado, con su presencia en el escenario político y al esforzarse por actuar independientemente dentro de los movimientos democrático- burgueses, modifica radicalmente el carácter de las transformaciones sociales. El proletariado tiende a colocarse a la cabeza del movimiento revolucionario, a conquistar independencia clasista con su propio programa, a llegar hasta el poder y, en fin, a evolucionar desde su condición de izquierda de la democracia burguesa hasta partido político' independiente. Tal característica del proletariado, que desde este momento deviene en el motor fundamental de la revolución, hace que ésta, iniciada como burguesa, busque romper los marcos fijados por los intereses de esta clase social y supere toda forma de opresión clasista, sepultando, en su evolución, a los revolucionarios burgueses de ayer. Así la revolución se convierte en permanente.

"El proletariado -dice Trotsky refiriéndose a 1848- era demasiado débil, carecía de organización, de experiencia, de conocimientos. El desenvolvimiento capitalista había ido demasiado lejos hasta convertir en necesaria la abolición de las viejas condiciones feudales, pero no demasiado para colocar a la vanguardia a la clase obrera, producto de las nuevas condiciones de producción, como fuerza decisiva. El antagonismo del proletariado y de la burguesía se había afinado bastante para que ésta pudiese sin

miedo asumir el rol dirigente nacional, pero este antagonismo no era todavía tan acentuado como para permitir al proletariado encargarse de este rol". (Ver: " 1905"). La evolución posterior, especialmente la realizada en el siglo XX, ha permitido que esa tendencia llegue a su punto máximo de madurez.

EJEMPLO DE AUSTRIA.

En Viena, el 26 de mayo de 1848, el proletariado se rebela al llamado de los estudiantes, domina la ciudad, vence a las fuerzas armadas y convierte al poder gubernamental en un espectro. La burguesía liberal se resiste a "utilizar un poder obtenido por medios vandálicos... Ella no sueña más que con el retorno del Emperador, que se había retirado al Tirol dejando huérfana a Viena". La esencia de los acontecimientos; los obreros fueron lo suficientemente valerosos para destrozar a la reacción, más no lo suficientemente organizados y conscientes para heredarla. Un testigo de la época escribe; "En los hechos, la república fue establecida en Viena, pero, desgraciadamente, nadie apareció".

El balance de esta época le permitió a Lassalle llegar a la siguiente conclusión: "ninguna lucha en Europa puede obtener el éxito si, desde el comienzo, ella no se afirma como puramente socialista; pero no se sacará jamás más ventaja de una lucha en la que las cuestiones sociales sólo entran como un oscuro elemento y quedaran relegadas a segundo plano, de una lucha conducida bajo la enseñanza falaz de un renacimiento nacional o de un republicanismo burgués".

COMO ACTUO EL PROLETARIADO.

El 25 de febrero, en Francia, aún no había sido proclamada la república. Los obreros, que actuaban sobre la base de su experiencia pasada, no estaban dispuestos a tolerar un nuevo engaño como en 1830. "Estaban animados a afrontar de nuevo la lucha y a imponer la república por la fuerza de las armas" (Marx). En efecto, el proletariado, por intermedio de Rapail, impuso al gobierno provisional la república. ¿Cuál es la consecuencia de esta lucha? Con la proclamación de la república sobre la base del sufragio universal, se había cancelado hasta el recuerdo de los fines limitados que habían empujado a la burguesía a la revolución de febrero.

El proletariado con este acto "apareció inmediatamente en primer plano como partido independiente; pero al mismo tiempo lanzó a la liza contra él a toda la Francia burguesa". Lo que el proletariado conquistaba era el terreno para luchar por su emancipación revolucionaria, pero no, ni mucho menos, esta emancipación misma. Los obreros con su intervención imponen su sello a los acontecimientos históricos, esto significa empujar el proceso más allá de donde hubieran querido que se detengan las clases directoras: "Lo mismo que en las jornadas de julio habían conquistado echando a la monarquía burguesa en las jornadas de febrero los obreros conquistaron luchando por la república burguesa. Y lo mismo que la monarquía de julio se había visto obligada a anunciarse como una monarquía rodeada de instituciones republicanas, la república de febrero

se vio obligada a anunciarse como una república rodeada de instituciones sociales, el proletariado de París obligó también a hacer esta concesión”.

Los obreros, como consecuencia del propio desarrollo de los acontecimientos, chocan contra las limitaciones impuestas por la burguesía; “Los obreros habían hecho la revolución de febrero conjuntamente con la burguesía; al lado de la burguesía querían también sacar a flote sus intereses, del mismo modo que habían instalado en el gobierno provisional a un obrero al lado de la mayoría burguesa. ¡Organización del trabajo! Pero el trabajo asalariado es la organización existente, la organización burguesa del trabajo. Sin él no hay capital, ni hay burguesía, ni hay sociedad burguesa”.

La debilidad del proletariado se expresa como política, como una confusión de sus objetivos con los de la burguesía y como una ilusión del rol revolucionario de esta clase: “Del mismo modo que los obreros creían emanciparse al lado de la burguesía, creían también poder llevar adelante una revolución proletaria dentro de las fronteras nacionales de Francia”.

A la clase revolucionaria le empujan hacia adelante sus propios actos y le obligan a ir más allá de sus propios cálculos y hasta de sus deseos: “Una clase en la que se concentran los intereses revolucionarios de la sociedad encuentra inmediatamente en su propia situación, tan pronto como se levanta, el contenido y el material para su actuación revolucionaria: abatir enemigos, tomar las medidas que dictan las necesidades de la lucha. Las consecuencias de sus propios hechos le empujan hacia adelante”.

“Los obreros franceses no podían dar un paso adelante, no podían tocar ni a un pelo del orden burgués mientras la marcha de la revolución no se sublevase contra este orden, contra la dominación del capital, a la masa de la nación -campesinos y pequeño-burgueses- que se interponían entre el proletariado y la burguesía; mientras no la obligase a unirse a los proletarios como a su vanguardia. Sólo con la tremenda derrota de junio podían los obreros comprar esta victoria”.

El proletariado había obligado a crear la “Comisión de Luxemburgo”, “esta criatura de los obreros de París”, como la llama Marx, tiene importancia no por sus realizaciones, sino por las perspectivas que abre al proletariado. “A la comisión corresponde el mérito de haber descubierto el secreto de la revolución del siglo XIX: la emancipación del proletariado”.

La república nacida de la victoria de febrero, república burguesa, era diametralmente empujada hacia adelante por el proletariado que no encontraba solución a sus problemas dentro de un orden que él había ayudado a establecer. Para que la república se afirmase como estrechamente burguesa fue precisa la derrota del proletariado, el enemigo que llevaba en sus entrañas: esa derrota se materializó en las jornadas de junio.

“Los obreros no tenían opción: o morir de hambre o dar el golpe. Contestaron el 22 de junio con aquella formidable insurrección en que se libró la primera gran batalla entre las dos clases en que se divide la sociedad moderna. Fue una lucha por la conservación o el aniquilamiento del orden burgués. El velo en que se envolvía la república quedó desgarrado”.

La Montaña de la Asamblea Nacional, es decir, su sector radical burgués actuaba

juntamente con las sociedades obreras secretas y el pleito creado con motivo del bombardeo de Roma permitió a estas últimas arrastrar tras de sí a la burguesía radical.

“Después del voto de la Asamblea Nacional del 11 de junio, se celebró una reunión entre algunos miembros de la Montaña y delegados de las sociedades obreras secretas. Estos insistían en lanzarse aquella misma noche. La Montaña rechazó resueltamente este plan. No querían a ningún precio que la dirección se les fuese de las manos: sus aliados le eran tan sospechosos como adversarios, y con razón. Los recuerdos de junio de 1848 agitaban más vivamente que nunca las filas del proletariado de París. Los delegados proletarios obligaron a la Montaña a comprometerse, es decir, a salirse del marco de la lucha parlamentaria, en caso de ser rechazada su acta de acusación...”

La política anti-popular del gobierno burgués empujó, unos tras otros, a los campesinos, a los pequeño-burgueses y a las capas medias en general hacia el proletariado: “Rebelión contra la dictadura burguesa, necesidad de un cambio de la sociedad como instrumento para la transformación, agrupamiento en torno al proletariado como potencia revolucionaria decisiva: tales son las características generales del llamado partido de la socialdemocracia del partido de la república roja”.

Esta nueva agrupación de las clases y de los sectores radicales alrededor del proletariado, puso en primer plano al socialismo revolucionario, llamado por la burguesía “blanquismo”. Marx caracteriza este socialismo como la “declaración de la revolución permanente”, como ya se ha visto más arriba.

ESCRITOS DE MARX

ENGELS DESPUES DE 1850.

Los clásicos del marxismo lucharon contra la tendencia que pretendía aplicar a las revoluciones producidas en el siglo XIX, cuando era ya indiscutible la presencia del proletariado como clase, los modelos y las proyecciones de las revoluciones burguesas de épocas anteriores. Los escritos de Marx y de Engels posteriores a 1850 confirman abundantemente este punto de vista.

RESUMEN.

Marx y sus adeptos formularon la idea de la revolución permanente en oposición a la ideología democrática; la cual, como es sabido, pretende que con la instauración de un Estado democrático, no hay ningún problema que no pueda ser resuelto por la vía pacífica, reformista o progresista. Marx consideraba a las revoluciones burguesas del siglo XIX como preludio de la revolución proletaria. Y, aunque se equivocó, su error fue cronológico y no de método. La revolución de 1848, por ejemplo, no se trocó en socialista; pero, precisamente por ello no condujo a la democracia.

En la época del pleno desarrollo capitalista (con mayor razón bajo el imperialismo), las burguesías de los países atrasados no pueden cumplir las tareas que históricamente

les corresponden: “La burguesía, que llegó al poder -dice Engels refiriéndose a Italia- durante y después del movimiento de independencia nacional, ni quería ni podía completar su victoria. Ni destruyó los remanentes feudales ni transformó la producción nacional conforme al módulo capitalista moderno. Incapaz de asegurarle al país las ventajas relativas y temporarias del sistema capitalista, lo recargó con todos los daños y desventajas del sistema. Y como si no fuese suficiente, perdieron los últimos restos de respeto y confianza al enredarse en los más sucios escándalos bancarios”. (Carta de Engels a Turati, Londres, 26 de enero de 1894).

CAPITULO II

LA NUEVA TEORIA DE LA REVOLUCION

El pensamiento de Marx y Engels se diferencia del de los demás socialistas de su época porque consideraba decisiva para la revolución la presencia del proletariado en el escenario político. Es este el hecho fundamental que transforma el carácter de las revoluciones que se producen durante el siglo XIX. Elaboran una nueva teoría de las revoluciones contemporáneas y someten a una severa crítica todo intento de encasillar los procesos de transformación social dentro de los moldes de la revolución clásica burguesa. Engels, en su prólogo (1895) a "Las luchas de clases en Francia", estudia con detalle este problema y sus resultados ayudan a comprender debidamente el sentido que dieron (o clásicos a la fórmula de la revolución permanente:

"Cuando estalló la revolución de febrero, todos nosotros hallábamos, en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la experiencia histórica anterior, particularmente la de Francia. ¿No era precisamente en este país, que había jugado el primer papel en toda la historia europea desde 1789, del que también ahora había partido nuevamente la señal para la subversión general? Era, pues lógico e inevitable que nuestra manera de representarnos el carácter y la marcha de la revolución del proletariado, estuviese fuertemente teñida por el recuerdo de los modelos de 1789 y de 1830. Y cuando el levantamiento de París encontró su eco en las insurrecciones victoriosas de Viena, Milán y Berlín; cuando toda Europa, hasta la frontera rusa, se vio arrastrada al movimiento, cuando más tarde, en junio, se libró en París, entre el proletariado y la burguesía, la primera gran batalla por el poder, cuando hasta la victoria de su propia clase sacudió a la burguesía de todos los países de tal manera que se apresuró a echarse en brazos de la reacción monárquico-feudal que acababa de ser abatida, no podía caber para nosotros (Marx y Engels) ninguna duda, en las circunstancias de ese entonces, ríe que había comenzado el gran combate decisivo y de que este combate había de llevarse a término en un solo período revolucionario largo y lleno de vicisitudes, pero que sólo podía acabar con la victoria definitiva del proletariado".

Los fundadores del socialismo científico no se limitan a hablar del "pueblo" (así en abstracto y ponen todo su empeño en descubrir los elementos contradictorios que se agitan en su seno. Consecuentemente, se señalan dos perspectivas en el proceso revolucionario: "Esta democracia vulgar contaba con una victoria pronta, decisiva y definitiva del "pueblo" sobre los "opresores"; nosotros, con una larga lucha, después de eliminados los "opresores", preveíamos el combate entre los elementos contradictorios que se escondían dentro de ese mismo "pueblo".

Hasta ese entonces todas las revoluciones tuvieron como rasgo común el ser revoluciones minoritarias, es decir, hechas en beneficio de una minoría. La aparición del proletariado (que para libertarse tiene que libertar a toda la sociedad) permitirá que, por primera vez, la revolución sirva a la mayoría de la sociedad. Sigamos a Engels:

“Hasta aquella fecha todas las revoluciones se habían reducido al derrocamiento y sustitución de una determinada dominación de clase por otra; pero todas las clases dominantes anteriores sólo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada. Una minoría dominante era derribada, y otra minoría empuñaba en su lugar el timón del Estado y amoldaba a sus intereses las instituciones estatales. Este papel correspondía siempre al grupo minoritario capacitado para la dominación y llamado a ella por el estado de desarrollo económico y, precisamente por esto y sólo por esto, la mayoría dominada, o bien intervenía a favor de aquella en la revolución o aceptaba la revolución tranquilamente. Pero, prescindiendo del contenido concreto de cada caso, la forma común a todas estas revoluciones era la de ser revoluciones minoritarias. Aun cuando la mayoría cooperase en ellas, lo hacía -consciente o inconscientemente- al servicio de una minoría; pero esto, o simplemente la actitud pasiva, la no resistencia por parte de la mayoría, daba al grupo minoritario (a apariencia de ser el representante de todo el pueblo”.

Engels señala cómo se realizaron las revoluciones anteriores al siglo XIX y dice: “Después del primer éxito grande, la minoría vencedora solía escindirse: una parte estaba satisfecha con lo conseguido; otra parte quería ir todavía más allá y presentaba nuevas reivindicaciones, que en parte al menos, iban también en interés real o aparente de la gran muchedumbre del pueblo. En algunos casos estas reivindicaciones más radicales prosperaban también; pero, con frecuencia, sólo por el momento, pues el partido más moderado volvía a hacerse dueño de la situación y lo conquistado en el último tiempo se perdía de nuevo, total o parcialmente; y entonces, los vencidos clamaban traición o achacaban la derrota a la mala suerte. Pero, en realidad, las cosas ocurrían casi siempre a solas conquistas de la primera victoria sólo se consolidaban mediante la segunda victoria del partido más radical; una vez conseguido esto, y con ello lo necesario por el momento, los radicales y sus éxitos desaparecían nuevamente de escena.

“Todas las revoluciones de los tiempos modernos, a partir de la gran revolución inglesa del siglo XVII, presentaban estos rasgos, que parecían inseparables de toda lucha revolucionaria. Y estos rasgos parecían aplicables también a las luchas del proletariado por su emancipación; tanto más cuando que precisamente en 1848 eran contados los que comprendían más o menos en qué sentido había que buscarse esa emancipación. Hasta en París, las mismas masas proletarias ignoraban en absoluto, incluso después del triunfo, el camino que había que seguir. Y, sin embargo, el movimiento estaba allí, instintivo, espontáneo, incontenible. ¿No era precisamente ésta la situación en que una revolución tenía que triunfar, dirigida, es verdad, por una minoría pero esta vez no en interés de la minoría, sino en el más genuino interés de la mayoría? Si en todos los grandes períodos revolucionarios más o menos prolongados, las grandes masas del pueblo se dejaban ganar tan fácilmente por las vanas promesas, con tal que fuesen plausibles, de las minorías ambiciosas, ¿cómo habían de ser menos accesibles a unas ideas que eran el más fiel reflejo de su situación económica, que no eran más que la expresión clara y racional de sus propias necesidades, que ellas mismas aún no comprendían y que sólo empezaban a sentir de un modo vago? Ciertamente es que

este espíritu revolucionario de las masas había ido seguido casi siempre, y por lo general muy pronto, de un cansancio e incluso de una reacción en sentido contrario, en cuanto se disipaba la ilusión y se producía el desengaño. Pero aquí no se trataba de promesas vanas, sino de la realización de los intereses más genuinos de la gran mayoría misma; intereses que por aquel entonces esta gran mayoría distaba mucho de ver con suficiente claridad, convenciéndose por sus propios ojos al llevarlos a la práctica. A mayor abundamiento en la primavera de 1850, la evolución de la república burguesa, nacida de la revolución "social" de 1848, había concentrado la dominación efectiva en manos de la gran burguesía -que, además, abrigaba ideas monárquicas-, agrupando en cambio a todas las demás clases sociales en torno al proletariado; de tal modo que, en la victoria común, y después de ésta, no eran ellas, sino el proletariado, escarmentado por la experiencia, quien había de convertirse en el factor decisivo. ¿No se daban pues todas las perspectivas para que la revolución de la minoría se trocase en la revolución de la mayoría?"

Cuando decimos que el proletariado imprime su sello al proceso de transformación queremos significar que éste tiende a convertirse en socialista. En otras palabras, cuando la clase obrera está presente como tal, la revolución no puede menos que concluir como socialista. Esta es pues la esencia de la nueva teoría de la revolución. Todo lo que Marx y Engels habían dicho encontró su confirmación en la formidable experiencia de la "Comuna de París" (1871. "Con la 'Comuna de París' -dice Engels- una vez más volvía a ponerse de manifiesto que en París ya no es posible más revolución que la proletaria. Después de la victoria, el poder cayó en el regazo de la clase obrera y por sí mismo, sin que nadie se lo disputase. Una vez más volvía a ponerse de manifiesto cuán imposible era también por entonces este poder de la clase obrera. Por otra parte, Francia dejó a París en la estacada, contemplando cómo se desangraba bajo las balas de Mac- Mahon; por otra parte, la Comuna se consumió en la disputa estéril entre los dos partidos que la escindían, el de los blanquistas (mayoría) y de los proudhonianos (minoría), ninguno de los cuales sabía qué era lo que había que hacer. Y tan estéril como la sorpresa de 1848, fue la victoria regalada en 1871".

Marx, por su parte, añade: "La antítesis directa del imperio era la Comuna. El grito de "república social", con que la revolución de Febrero fue anunciada por el proletariado de París, no expresaba más que el vago anhelo de una república que no acabase sólo con la forma monárquica de la dominación de clase, sino con la propia dominación de clase. La Comuna era la forma positiva de esa república... La dominación política de los productores es incompatible con la perpetuación de su esclavitud social. Por tanto, la Comuna había de servir de palanca para extirpar los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por consiguiente, la dominación de clase. Emancipado el trabajo, el hombre se convierte en trabajador, y el trabajo productivo deja de ser un tributo de clase" (Marx, "La Comuna de París").

En la misma medida en que arremete el proletariado, la burguesía se hace contra-revolucionaria. Las burguesías nacionales que han llegado tarde al escenario, coincidiendo con el florecimiento o decadencia del capitalismo, ya no tienen tiempo ni

pueden cumplir sus tareas específicas. Este es otro de los aspectos de la nueva teoría que Marx y Engels desarrollaron ampliamente. Esta relación directa entre la pujanza del proletariado y la impotencia de la burguesía es uno de los hechos que permite que la revolución se transforme en permanente. Es claro que sin la presencia de la clase obrera no sería posible ni concebible este nuevo tipo de revolución.

Engels en el prefacio a "La guerra campesina en Alemania", 1847, escribió lo siguiente: "La desgracia en la burguesía alemana consiste en que, siguiendo la costumbre favorita alemana, ha llegado demasiado tarde. Su florecimiento ha coincidido con el período en que la burguesía de los otros países de la Europa occidental se halla políticamente en declive".

En las citas que van a leerse se establece con precisión el punto de "viraje" desde el cual la burguesía deviene reaccionaria:

"La particularidad que distingue a la burguesía" de todas las demás clases dominantes que la han precedido consiste precisamente en que en su desarrollo existe un punto de viraje, tras el cual todo aumento de sus medios de poder, y por tanto de sus capitales en primer término, tan sólo contribuye a hacerla cada vez más incapaz para la dominación política. 'Tras la gran burguesía está el proletariado'. Y al llegar a un determinado momento, que no es el mismo en todas partes ni tampoco es obligatorio para una determinada fase de desarrollo, la burguesía comienza a darse cuenta de que inseparable acompañante, el proletariado, empieza a sobrepasarla, y busca en torno suyo aliados, con quienes compartir su dominación, o a quienes, según las circunstancias, se la cede por completo.

"En Alemania, ese punto de viraje ya había llegado para la burguesía en 1848. Aunque bien es cierto que en aquel entonces la burguesía alemana no se asustó tanto del proletariado alemán como del proletariado francés. Los combates de junio de 1848 en París le enseñaron qué era lo que le esperaba. La agitación del proletariado alemán era suficiente para demostrarle que en Alemania habían sido arrojadas las semillas capaces de dar la misma cosecha. Ya a partir de ese momento quedó embotado el filo de la acción política de la burguesía alemana. Esta empezó a buscar aliados y a venderse por cualquier precio; y de entonces acá no ha avanzado un solo paso... Y cuanto más se desarrollaba el proletariado, cuanta más conciencia tenía de su condición de clase y cuanto más actuaba en calidad de tal, más cobarde se hacía la burguesía".

Ya en el "Manifiesto Comunista" encontramos la puntualización del rasgo más importante de las revoluciones contemporáneas, el de ser mayoritarias: "Hasta ahora, todos los movimientos sociales habían sido movidos por una minoría o en interés de una minoría. El movimiento proletario es el movimiento autónomo de una inmensa mayoría en interés de una mayoría. El proletariado, la capa más baja y oprimida de la sociedad actual, no puede levantarse, incorporarse, sin hacer saltar, hecho añicos desde los cimientos hasta el remate, todo ese edificio que forma la sociedad oficial".

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA NUEVA TEORIA.

1. Las revoluciones hasta antes del siglo XIX presentan como rasgo diferencial el ser minoritarias (minoritarias por servir los intereses de una minoría, aunque reciban el apoyo de casi toda la población). Se limitaban a sustituir una forma de opresión de clase por otra y no se contaba entre sus proyecciones la superación de la división clasista de la sociedad.

2. Las revoluciones en las que interviene el proletariado se convierten, por primera vez en la historia, en revoluciones mayoritarias, es decir, al servicio de toda la sociedad, aunque estén dirigidas por una minoría.

Estas revoluciones tienden a destruir toda forma de opresión clasista. La presencia del proletariado convierte a la revolución en permanente.

3. Una minoría (el proletariado) toma el poder -y recibe el apoyo de las masas mayoritarias- por ser la única capaz de hacerlo en ese momento y porque el desarrollo de las fuerzas productivas determina que siga ese camino. Por tales circunstancias la minoría proletaria acaudilla a la nación oprimida por el imperialismo.

4. En nuestra época la clase obrera gana el apoyo mayoritario porque expresa la respuesta a las aspiraciones de todo el país. El proletariado por no tener vinculaciones con el pasado histórico precapitalista y por no tener nada en común con la burguesía, es la única clase social revolucionaria consecuente, busca la destrucción del orden social imperante, de la gran propiedad privada de los medios de producción para sustituirla por la propiedad social. Las restantes clases sociales que se rebelan contra la burguesía, lo más que pueden hacer es asumir actitudes revolucionarias por no poder seguir soportando las condiciones que rigen en determinado momento.

5. La presencia del proletariado obliga a la burguesía a modificar la conducta que observó en el transcurso de sus revoluciones clásicas (siglos XVII y XVIII). Al sentirse amenazada por el proletariado, "su inseparable compañero", busca apoyo en la reacción criolla e internacional -en el imperialismo para poder salvar al menos parte de sus intereses.

6. La burguesía de nuestra época, desde cierto momento de su existencia, se torna cobarde y enemiga de la revolución, esto de manera irreversible. Ese momento está marcado por la convicción de la burguesía de que el proletariado amenaza con aplastarla y superarla.

7. El proletariado, la capa más baja y oprimida no es propietario de los medios de producción, para liberarse está obligado a libertar a toda la sociedad.

CAPITULO III

LA REVOLUCION PERMANENTE EN
LENIN Y TROTSKY

Lenin y Trotsky toman los elementos básicos de la nueva teoría de la revolución de las concepciones elaboradas por Carlos Marx y Federico Engels, para desarrollarlas y enriquecerlas a la luz de la experiencia acumulada en los procesos revolucionarios desarrollados en la época imperialista y, particularmente, en los países atrasados. En este aspecto adquieren enorme importancia las lecciones que se desprenden de la revolución rusa de 1917.

Los forjadores de la victoria de Octubre en Rusia añaden valiosas contribuciones a la concepción de la revolución permanente esbozada por Marx y Engels. Y no podía ser de otra manera, desde el momento en que esta teoría constituye la piedra angular de las revoluciones que tienen lugar en los países coloniales y semicoloniales. De manera concreta se plantea la cuestión de saber quién y de qué manera materializará las tareas democrático-burguesas pendientes.

a) UN PARRAFO DE LENIN.

El 14 de septiembre de 1905 (época en que la discusión ideológica central entre los marxistas giraba alrededor del problema de fijar el carácter de la revolución rusa) Lenin escribió lo que se copia seguidamente: "De la revolución democrática (cumplimiento de las tareas burguesas) comenzaremos a pesar inmediatamente, en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista. Nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida. No nos quedaremos a mitad del camino". Hay que advertir que los maoistas plantean "la revolución ininterrumpida", expresión vergonzante de la revolución por etapas, como una yuxtaposición de la revolución democrática y la socialista y no hablan de la transformación de las tareas demoburguesas en socialistas. Cuando se dice que la vanguardia proletaria en el poder estatal no se quedará en medio camino, empeñada en realizar las tareas burguesas, sino que también cumplirá las tareas socialistas, todo como un proceso único, bajo el gobierno obrero. Se trata de una sola revolución cumpliendo y transformando las tareas democráticas en socialistas. Todo esto en el marco de la dictadura del proletariado.

La lucha de Lenin con los mencheviques se centró alrededor del rol dirigente del proletariado en el proceso revolucionario. En la época de decadencia del capitalismo mundial y por imposición de ésta, también en los países atrasados madura el desarrollo de las fuerzas productivas para la revolución proletaria.

El caudillo bolchevique veía claro que las revoluciones de nuestra época no podían confundirse con las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII: "En 1648, la burguesía aliada con la nobleza luchó contra la monarquía, contra la nobleza feudal y contra la iglesia dominante. En 1879, la burguesía, aliada con el pueblo, luchó contra

la monarquía, contra la nobleza y contra la iglesia dominante. En ambas revoluciones, la burguesía era la clase que encabezaba realmente el movimiento. El proletariado y las capas de la población urbana que no pertenecían a la burguesía no tenían aún intereses separados de los de la burguesía o no constituían aún clase o sectores de clase con un desarrollo independiente” (Marx, “La burguesía y la contrarrevolución”. La gran novedad en nuestra época es, pues, la presencia del proletariado como clase social consciente, independiente de la ideología burguesa. Este hecho determina que las revoluciones iniciadas por la burguesía o por la pequeñaburguesía, para poder realizarse plenamente deben necesariamente pasar a ser timoneadas por el proletariado, convertirse en permanentes, lo que importa que pasen por encima de los cadáveres de sus patrocinadores iniciales. El objetivo final del proletariado es dejar de ser tal, lo que importa superar toda forma de opresión de clase. Es esto la revolución permanente.

El stalinismo contrarrevolucionario pretende reducir todo el problema a un ingenuo juego de palabras: dice que Lenin habla de revolución ininterrumpida y no de permanente. La conducta del caudillo bolchevique, sobre todo la observada durante Octubre de 1917, conduce a sostener que en sus planteamientos partía de las tesis fundamentales de la revolución permanente como fueron enunciadas por Carlos Marx y más tarde desarrolladas por León Trotsky. Además de su actuación cotidiana están sus escritos para confirmar lo que sostenemos.

En 1917 escribió Lenin que la revolución rusa de 1905 (las líneas generales de su desarrollo se aplican perfectamente a las revoluciones de todos los países atrasados) era por sus tareas una revolución democrática (burguesa) y por la clase social que la timoneaba y por sus métodos una revolución proletaria: “La originalidad de la revolución rusa consiste en que era, por su contenido social, una revolución burguesa democrática y, por sus métodos de lucha, una revolución proletaria. Era una revolución democrática porque el objetivo al cual aspiraba directamente y que podía alcanzar inmediatamente por sus fuerzas era la república democrática, la jornada de ocho horas, la confiscación de las inmensas propiedades rurales de la nobleza, las que medidas que realizó casi enteramente en Francia la revolución burguesa en 1792 y 1793.

“La revolución rusa era, al mismo tiempo, una revolución proletaria, y esto no solamente porque el proletariado era la fuerza dirigente de ella, la vanguardia del movimiento, sino porque el medio de lucha específico del proletariado, la huelga, constituía el medio principal de levantar a las masas, el fenómeno más característico de la ola ascendente de los acontecimientos decisivos” (“1905”, Suiza, 22 de enero de 1917).

Se puede decir que la revolución permanente consiste en que la dictadura del proletariado realiza las tareas democrático- burguesa y las transforma en socialistas.

Lo que es más elocuente en Lenin es que afanosamente enseñó a desconfiar de las burguesías nacionales y a no ir a su zaga: “Precisamente por ser burguesa la revolución (rusa) se debe enseñar al proletariado a desconfiar de la burguesía”. Pensamiento que, como hemos visto, se encuentra ya en Marx y Engels.

b) PARVUS Y TROTSKY

Con la finalidad de aminorar la importancia de las aportaciones de Trotsky a la teoría marxista, los stalinistas sostienen que la teoría de la revolución permanente no es más que una recapitulación de lo que alrededor de 1904 había escrito Parvus, un sociademócrata que concluyó postrado ante el imperialismo alemán. Trotsky, como no podía ser de otro modo, en ningún momento desconoció la influencia de Parvus en su formación intelectual y personal: "El prólogo de mi obra ("Hasta el 9 de enero") era de Parvus, emigrado ruso que ya entonces había llegado a ser un prominente escritor alemán. La personalidad de Parvus era en extremo creadora, capaz de infectarse de las ideas de otros y de enriquecer a otros con las suyas propias. Carecía de equilibrio interno y de la aplicación necesarios para aportar algo digno de su talento como pensador y escritor al movimiento obrero. No hay duda que ejerció considerable influencia en mi desarrollo personal, especialmente con respecto a la comprensión social revolucionaria de la época. Pocos años antes de conocernos, Parvus defendía con apasionamiento la idea de una huelga general en Alemania: pero el país estaba entonces disfrutando de una prolongada prosperidad industrial, la Socialdemocracia se estaba adaptando al régimen de los Hohenzollern, y la propaganda revolucionaria extranjera solamente hallaba una indiferencia irónica. Habiendo leído mi folleto manuscrito, al día siguiente de los sangrientos acontecimientos de San Petersburgo, Parvus se sintió agobiado al pensar en el papel excepcional que el proletariado de la atrasada Rusia estaba llamado a desempeñar. Varios días que pasamos juntos en Munich se dedicaron a conversaciones que nos aclararon muchos puntos y personalmente nos acercaron considerablemente. El prólogo que puso entonces Parvus a mi folleto quedó incluido para siempre en la historia de la revolución rusa. En pocas páginas arrojaba luz sobre aquellas particularidades sociales de la Rusia rezagada que, si bien ya muy conocidas, a nadie antes que a él habían sugerido todas las deducciones necesarias". (León Trotsky, "Stalin", página 450). Los adversarios del trotskismo ponen mucho empeño en deformar y desvirtuar el contenido de la teoría de la revolución permanente.

Prosigue Trotsky: "Nuestras diferencias de opinión, que comenzaron poco después de la revolución de 1905, dieron lugar a una completa ruptura al comienzo de la guerra, con ocasión de la cual, Parvus, en quien el escéptico había vencido al revolucionario, resultó hallarse del lado del imperialismo germano y más tarde se convirtió en consejero e inspirador del primer presidente de la república alemana, Ebert" (Op. Cit.). Por lo que va a leerse a continuación, se comprobará que las formulaciones de Parvus, que contenían algunas anticipaciones justas sobre el rol del proletariado ruso, estaban muy lejos de confundirse con las que en esa misma época hizo Trotsky: "El desenvolvimiento mundial del proceso capitalista -dice Parvus- lleva a una subversión política en Rusia. Este hecho, a su turno, constituirá un impacto sobre el desarrollo político de todos los países capitalistas. La revolución rusa puede sacudir el mundo burgués... Y el proletariado ruso puede jugar el rol de vanguardia de la revolución social". Copiamos

un comentario de Isaac Deutscher:

"Pero, Parvus había hasta ahí hablado sólo acerca de una subversión (upheaval) política' en Rusia, no acerca de una revolución socialista o 'social'. Evidentemente se detiene en el punto de vista, aceptado por todos los marxistas, de que la revolución rusa por sí misma, porque corresponde a un país semifeudal y con perspectivas atrasadas, debía tener un carácter permanente burgués. Trotsky fue el primero en decir que la revolución podía, en su debido tiempo, pasar de la etapa burguesa a la socialista y establecer la dictadura proletaria en Rusia, aun antes del advenimiento de la revolución en el Oeste") "The Prophet Armed", 1954, pp. 104 y sigs.).

Parvus sostenía que la socialdemocracia rusa (los bolcheviques en ese momento formaban parte de ella) sino quería verse alejada de las masas, tendría que asumir la responsabilidad del gobierno provisional. He aquí su pensamiento a través de sus propias palabras: "El gobierno provisional social-demócrata no puede llevar a cabo una insurrección socialista en Rusia, pero el proceso concreto de liquidar la autocracia y establecer una república democrática le dará fecunda base para su actividad política".

Trotsky escribió que hablando de la revolución permanente no era del todo justo asociar el nombre de Parvus con el suyo: "La teoría de la revolución permanente solía asociarse a los nombres de 'Parvus y Trotsky'. Esto solamente en parte era justo. Parvus alcanzó la madurez revolucionaria a fines del siglo pasado, cuando iba a la cabeza de las fuerzas que propugnaban el llamado 'revisionismo', esto es, las distorsiones oportunistas de la teoría de Marx. Pero su optimismo se vio socavado por el fracaso de todos sus esfuerzos por empujar a la Socialdemocracia alemana en dirección a una política más resuelta. Parvus se fue haciendo cada vez más reservado en cuanto a las perspectivas de una revolución socialista en Occidente. Al mismo tiempo sentía que el 'gobierno provisional socialdemócrata no puede llevar a cabo una insurrección socialista en Rusia. Por consiguiente, su pronóstico señalaba, en vez de la transformación de la revolución democrática en socialista, simplemente el establecimiento en Rusia de un régimen de democracia obrera, poco más o menos como en Australia, donde el primer gobierno laborista, sobre cimientos agrarios, de granjeros, no se aventuraba más allá de los límites del régimen burgués" ("Stalin").

"La democracia rusa, por el contrario, sólo podrá salir adelante a consecuencia de una insurrección revolucionaria de grandes vuelos, cuya dinámica no permitiría al gobierno obrero mantenerse dentro del marco de la democracia burguesa". (Op. Cit.).

c) EL PENSAMIENTO DE TROTSKI

Las ideas de Marx y Engels sobre la revolución permanente volvemos a encontrarlas de manera explícita en León Trotsky (1879-1940); éste definió así la revolución permanente en Rusia: "El proletariado victorioso no se detendrá en el programa de la democracia burguesa, sino que pasará inmediatamente al programa del socialismo" ("¿Qué es la revolución de Octubre?"). Como se ha leído, para que se opere esa transformación es,

pues, imprescindible la presencia y la victoria del proletariado, que en este momento se encarna plenamente en el partido marxista.

La primacía obrera en el proceso revolucionario ruso fue ya señalado por Parvus en 1904: "Lo ocurrido {el 9 de enero de 1904} no ha hecho más que confirmar en todo estos pronósticos. Ahora ya nadie puede dudar de que no cabe otro método fundamental de lucha que la huelga general. El 9 de enero representa la primera huelga política de nuestro país, aunque estuviese organizada bajo la sotana de un pope. Hay que hacer ver a la gente que la revolución rusa puede llevar al poder a un gobierno obrero democrático" (Citado por León Trotsky en "Mi Vida").

Trotsky sacó -y esé es uno de sus grandes méritos teóricos- todas las consecuencias políticas de una huelga obrera semi-victoriosa: "El triunfo a medias de la huelga de Octubre (1905) tuvo para mí, aparte de su importancia política, una significación teórica inmensa. No había sido el movimiento de oposición de la burguesía liberal, ni el levantamiento elemental de los campesinos, ni los actos de terrorismo de los intelectuales, sino la huelga obrera, la que, por vez primera en la historia, había conseguido que el zarismo hincase la rodilla. Después de aquello, ya no podía dudarse, pues era un hecho indiscutible, de la hegemonía revolucionaria del proletariado. Yo veía claro que la teoría de la revolución permanente había resistido la primera prueba. La revolución abría, nítidamente, ante el proletariado las perspectivas de la conquista del poder. Los años de reacción que pronto sobrevinieron no lograron desalojarme de esta posición conquistada. Mas, de los hechos rusos podían sacarse también, y yo las saqué, conclusiones de interés para los países occidentales. Si en un país como Rusia, el proletariado, en plena juventud, tenía el poder, ¿cuál no sería su fuerza revolucionaria en las naciones de mayor progreso?". (Op. Cit.).

La revolución en nuestra época logra la victoria gracias a la combinación de dos factores de naturaleza histórica distinta: a "la guerra campesina, es decir, un movimiento que es característico de la aurora del desarrollo burgués, y a la sublevación proletaria, que anuncia el crepúsculo de la sociedad burguesa". (Trotsky, "¿Qué es la revolución de Octubre?"). Solamente en este sentido puede hablarse de revolución combinada.

La revolución permanente en su esencia no es más que la transformación de las tareas democráticas en tareas socialistas bajo la dirección (el poder político) del proletariado. "En realidad -dice Trotsky- la tendencia a transformar la revolución democrática en socialista... se funda en la estructura social del capitalismo". (L. T., "Stalin", pág. 242). El desarrollo del capitalismo ha creado en los países atrasados una peculiar correlación (mecánica) de clases y son éstas las que permiten que la revolución se transforme en permanente. No se ignora al campesinado y su actitud frente al proletariado tiene una importancia de primer orden: "Si el campesinado siguiera a la burguesía liberal, la revolución se detendría a mitad del camino, para retroceder a renglón seguido. Y si encontrara su guía en el proletariado, la revolución ha de traspasar necesariamente los límites burgueses. Precisamente en esta peculiar correlación de clases dentro de una sociedad burguesa históricamente demorada se funda la perspectiva de la revolución permanente". (L. T. "Stalin").

La revolución rusa de 1917 ha demostrado que el proletariado en el poder no puede limitarse a cumplir las tareas democrático-burguesas, sino que el impulso del proceso revolucionario y su propia esencia de clase le han obligado a plantearse y resolver las tareas socialistas. En esto consiste, precisamente, el carácter ininterrumpido o permanente de la revolución proletaria de la que nos hablan Lenin y Trotsky. Algo más, la teoría y la experiencia enseñan que en nuestra época el pleno cumplimiento de las tareas democráticas supone su transformación en socialistas.

Cuando en las filas revolucionarias de Rusia se trató de definir el carácter de la futura revolución en el país más atrasado de Europa, la teoría de la revolución permanente volvió a ocupar el primer plano en las discusiones. Trotsky, ya antes de la revolución de 1905, había echado los lineamientos de su teoría y desde entonces se la expone sintéticamente así:

IDEA CENTRAL: LOS OBJETIVOS DEMOCRATICOS CONDUCEN A LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

La teoría de la revolución permanente fue elaborada principalmente con referencia a los países atrasados:

“Los objetivos democráticos de las naciones burguesas atrasadas conducen, en nuestra época, a la dictadura del proletariado, y ésta pone a la orden del día las reivindicaciones socialistas. En esto consiste la idea central de la teoría.

“Si la opinión tradicional sostenía que el camino de la dictadura del proletariado pasaba por un prolongado período de democracia, la teoría de la revolución permanente venía a proclamar que, en los países atrasados, el camino de la democracia pasaba por la dictadura del proletariado. Con ello, la democracia dejaba de ser un régimen de valor intrínseco para varias décadas y se convertía en el prelude inmediato de la revolución socialista, unidas ambas por un nexo continuo. Entre la revolución democrática y la transformación socialista de la sociedad se establecía, por lo tanto, un ritmo revolucionario permanente”, (Trotsky, “La revolución permanente”).

En otras palabras, se llama revolución permanente al proceso que no se detiene en medio camino y dentro de cuyo ciclo se destruye toda forma de opresión clasista.

EL CHOQUE DE LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES PROVOCA LA TRANSFORMACION INTERNA DE LA REVOLUCION.

“El segundo aspecto de la teoría caracteriza ya la revolución socialista como tal. A lo largo de un período de duración indefinida y de una lucha interna constante, van transformándose todas las relaciones sociales. La sociedad sufre un proceso de metamorfosis. Y en este proceso de transformación cada nueva etapa es consecuencia directa de la anterior. Este proceso conserva forzosamente un carácter político, o lo que es lo mismo, se desenvuelve a través del choque de los distintos grupos de la sociedad en transformación. A las explosiones de la guerra civil y de las guerras exteriores

sucedan períodos de reformas 'pacíficas'. Las revoluciones de la economía, de la técnica, de la ciencia, de la familia, de las costumbres se desenvuelven en una completa acción recíproca que no permite a la sociedad alcanzar el equilibrio. En esto consiste el carácter permanente de la revolución socialista como tal". (L. Trotsky, "La revolución Permanente").

CARACTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCION.

"El carácter internacional de la revolución socialista, que constituye el tercer aspecto de la teoría de la revolución permanente, es consecuencia inevitable del estado actual de la economía y de la estructura social de la humanidad. El internacionalismo no es un principio abstracto, sino únicamente el reflejo teórico y político del carácter mundial de la economía, del desarrollo mundial de las fuerzas productivas y del alcance mundial de la lucha de clases. La revolución socialista empieza dentro de las fronteras nacionales; pero no puede contenerse en ellas. La contención de la revolución proletaria dentro de un territorio nacional no puede ser más que un régimen transitorio, aunque sea prolongado, como lo demuestra la experiencia de la Unión Soviética. Sin embargo, con la existencia de una dictadura aislada, las contradicciones interiores y exteriores crecen paralelamente a los éxitos. De continuar aislado, el Estado proletario caería, más tarde o más temprano, víctima de dichas contradicciones. Su salvación está únicamente en hacer que triunfe el proletariado en los países más progresivos. Considerada desde este punto de vista, la revolución socialista implantada en un país no es un fin en sí, sino únicamente un eslabón de la cadena internacional. La revolución internacional representa de suyo, pese a todos los reflujos temporales, un proceso permanente": (Op. Cit.).

El stalinismo se vio obligado a adimentar largamente la "Profesión de fe comunista" de Federico Engels e insultar despiadadamente a éste, que es prácticamente acusado de ignorante, todo porque en este documento se sostiene que la revolución socialista solamente puede concebirse como internacional.

Para intentar la solución de los problemas internos de la URSS, la burocracia thermidoriana se ha visto obligada a rodearse de un cordón de países económica y políticamente controlados, es decir, se ha visto obligada a proyectar sus problemas nacionales al plano internacional. En los hechos, ha sido totalmente negada la "teoría" del socialismo en un solo país. El desarrollo de la revolución rusa confirma, aunque en un plano negativo, la teoría de la revolución permanente.

LA EXPERIENCIA RUSA.

Las diferentes ideas que acerca del carácter de la revolución fueron expresadas en Rusia entre 1905 y 1917, vuelven a reeditarse en nuestros días. Y esto no es casual, vivimos el ciclo de las transformaciones sociales dentro del dominio mundial del imperialismo y

en el que el rasgo sobresaliente es la rebelión de los países atrasados, semicoloniales.

¿CUAL LA NATURALEZA DE RUSIA?

El hecho fundamental del desarrollo de Rusia era su atraso en el desarrollo del capitalismo, pero no se trataba de un simple rezagamiento general, como consecuencia de su aislamiento del resto del mundo y que bien podía darse en la Edad Media. "Pero el retraso histórico no significa seguir simplemente las huellas de los países avanzados a una distancia de cien o doscientos años. Más bien da lugar a una formación social 'combinada' de muy distinto modo, y en la que los adelantos más recientes de la técnica capitalista y de su estructura están integrados en las relaciones sociales de la barbarie feudal y pre-feudal, transformándolas y dominándolas y moldeando una singular relación de clases".

TRES CONCEPCIONES DE LA REVOLUCION RUSA,

a) LOS POPULISTAS.

Los demócratas idealistas soñaban con que Rusia tendría un peculiar y único desarrollo al margen del capitalismo mundial. "Se negaron a reconocer la revolución en marcha como revolución burguesa. La llamaban 'democracia' intentando disimular bajo este rótulo político neutro su contenido social". Corresponde a Plejanov el mérito de haber luchado contra el populismo y de haber demostrado que Rusia "no tenía por qué pararse a elegir determinada ruta de progreso; que, como las naciones "profanas", tendría que pasar por el purgatorio del capitalismo". Pero, el fundador del marxismo ruso cayó en una desviación opuesta.

"El intelectual ruso -escribió Lenin- se figura siempre que reconocer nuestra revolución como burguesa significa quitarle color, humillarla, vulgarizarla... La lucha por la libertad política y la república democrática en la sociedad burguesa, es simplemente para el proletariado una de las etapas necesarias en la lucha por la revolución social". Luego, en 1905, agregó: "Los marxistas están firmemente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa".

Los populistas eran ajenos a la perspectiva de "la revolución socialista vinculada a la insurrección democrática".

b) LOS MENCHEVIQUES.

Consideraban la revolución rusa como burguesa y que debía ser realizada por la burguesía, de donde sacaban la conclusión política de que debía evitarse agraviar "prematuramente a la burguesía con el rojo espectro del socialismo, 'espantándola' así

al campo de la reacción”.

Axelrod escribió: “Las relaciones sociales en Rusia solamente han madurado para una revolución burguesa... Mientras persista este general desafuero político, no debemos mencionar siquiera la lucha directa del proletariado contra otras clases por el poder político. Combate ahora por las condiciones del desarrollo burgués. Condiciones históricas objetivas obligan a nuestro proletariado a una inevitable colaboración con la burguesía en la batalla contra nuestro común enemigo”. Como se ve, la revolución era limitada en tal grado que resultase compatible con los intereses y las opiniones de la burguesía liberal.

Creemos necesario recalcar que en Bolivia los postulados del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del stalinismo apenas si alcanza a las formuladas en el pasado por el menchevismo.

c) LOS BOLCHEVIQUES.

El bolchevismo comienza negando que la burguesía rusa fuese capaz de realizar su propia revolución. Lenin consideraba la cuestión agraria como el problema central de la revolución democrática: “El punto crucial de la revolución rusa es la cuestión agraria (de la tierra). Tenemos que acostumbrarnos a considerar la derrota o el triunfo de la revolución... sobre (a base de contar con la disposición de las masas en su lucha por la tierra”. Trotsky comenta así este planteamiento: “Coincidiendo con Plejanov, Lenin tenía al campesino por una clase pequeño-burguesa, y al programa de la tierra para el campesino como el programa del campesino burgués”. Las siguientes son las palabras de Lenin: “La nacionalización (el POR/Bolivia planteó en 1952 la nacionalización de la tierra) es una medida burguesa. Dará ímpetu al desenvolvimiento del capitalismo al intensificar la lucha de clases, al reforzar la movilización de la tierra y la inversión de capitales en la agricultura, al reducir los precios del grano”. Pese al reconocimiento del carácter burgués de la revolución agraria, la burguesía era hostil a la expropiación de la tierra y por eso, se esforzaba en buscar un pacto con la monarquía en base de una Constitución de estilo prusiano’. Contrariamente a Plejanov, que pregonaba la unión entre el proletariado y la burguesía liberal, “Lenin oponía la idea de la unión entre el proletariado y los campesinos”. Sostenía que el objetivo de esta colaboración revolucionaria era el establecimiento de la “dictadura revolucionaria democrática de campesinos y proletarios”. Decía Lenin: “Esta dictadura habría de ser, naturalmente, naturalmente no socialista, sino democrática. No estaría en condiciones (sin toda una serie de etapas intermedias de desarrollo revolucionario) de echar abajo los cimientos del capitalismo. A lo sumo podría instaurar una redistribución radical de la propiedad por supuesto, con una república; desarraigar todas las características asiáticas de opresión en la vida de la fábrica y de la aldea; sentar las premisas de importantes mejoras en la situación de los trabajadores; elevar el nivel de vida y, finalmente, propagar la conflagración revolucionaria a Europa”.

d) CARACTER DE LA "DICTADURA REVOLUCIONARIA DEMOCRATICA DEL PROLETARIADO Y LOS CAMPESINOS" EN ESTE PERIODO.

Constituía el lado débil del planteamiento de Lenin y era una "noción intrínsecamente contradictoria". Lo positivo era su punto de partida: la revolución agraria y no las simples reformas constitucionales.

Lenin limitaba el alcance de esa dictadura al llamarla abiertamente democrática. "Quería así dar a entender que, para mantener la unidad con el campesinado, los proletarios se verían obligados a prescindir de plantear inmediatamente las tareas socialistas durante la próxima revolución. Pero aquello hubiera significado para el proletariado renunciar a su propia dictadura. Por consiguiente, la dictadura era, en esencia, del campesinado, aunque en ella participaran los obreros". Citemos las palabras confirmatorias de Lenin, pronunciadas en el congreso de Estocolmo, al replicar a Plejanov: "¿De qué programa estamos hablando? De un programa agrario. ¿Quién se supone que tomará el poder con ese programa? Los campesinos revolucionarios". ¿Es que Lenin confundía el gobierno del proletariado con el de los campesinos? "No -dice refiriéndose a sí mismo- Lenin diferenciaba marcadamente entre el gobierno socialista del proletariado y el gobierno democrático burgués de los campesinos". La claridad que adquieren las frases polémicas descubre la vulnerabilidad del planteamiento. Las propias características del campesinado, comunes, por otra parte, al campesinado de otros países atrasados (los andinos, por ejemplo), lo convertían, como unidad, en incapaz de asumir el control del gobierno.

"Sólo en el Asia antigua las insurrecciones elevaban al poder a los jefes militares de las insurrecciones campesinas (nueva distribución de la tierra, nueva aristocracia campesina, nueva concentración de la tierra, nuevos levantamientos). Pero esta es una historia antigua. En Europa, comenzando con la aparición de la Edad Media, cada insurrección campesina triunfante no elevaba al poder a un gobierno campesino, sino a un partido burgués de izquierda. La toma del poder por el campesinado era algo inconcebible en la Rusia burguesa del siglo XX". (Trotsky).

CAPÍTULO IV

ASI SE PLANTEO LA REVOLUCION
PERMANENTE

a)EL ORIGEN

En "1905" y en "Stalin", Trotsky nos presenta un resumen de sus escritos de 1905 y 1906, es decir, de la forma en que comenzó a plantearse la teoría que constituye actualmente la expresión más acabada del marxismo. El siguiente es el resumen de las partes que nos interesan:

"El núcleo de población en una ciudad contemporánea (al menos en una ciudad de importancia económica y política) es la clase marcadamente diferenciada del trabajador asalariado. Esta clase, esencialmente desconocida en la gran revolución francesa, es la destinada a desempeñar el papel decisivo en nuestra revolución. En un país económicamente atrasado, el proletariado puede llegar al poder antes que en uno que esté adelantado en sentido capitalista. La concepción de una especie de dependencia automática de la dictadura proletaria respecto de las fuerzas y los medios técnicos de un país es un prejuicio de materialismo "económico" simplificado al extremo. Tal criterio no tiene nada de común con el marxismo... A pesar del hecho de que las fuerzas productoras de la industria estadounidense son diez veces más grandes que las nuestras, el papel político del proletariado ruso es superior..

"Me parece que la revolución rusa ha de crear tales condiciones que el poder puede (y en caso de triunfo debe) pasar a manos del proletariado antes que los políticos del liberalismo burgués. La burguesía rusa entregará todas las posiciones revolucionarias al proletariado. El proletariado, apoyado en los campesinos, pondrá en movimiento todas las fuerzas para elevar el nivel cultural de la aldea y para desarrollar la conciencia de clase en el campesinado...

"Pero, ¿no empujará acaso el campesinado mismo al proletariado más lejos, llegando a sustituirle? Eso es imposible. Toda la experiencia histórica repudia tal suposición. Muestra que el campesinado es absolutamente incapaz para desempeñar su papel político independiente... De lo dicho resulta claro cómo pienso con relación a la idea de la 'dictadura del proletariado y los campesinos'... No se trata de si la considero admisible en principio, de si 'deseo' o 'no deseo' tal forma de cooperación política. La creo inadmisibles, al menos en sentido directo e inmediato.

"La lucha por la renovación democrática en Rusia se deriva por completo del capitalismo y la dirigen fuerzas formadas sobre la base del capitalismo e inmediatamente, en primer lugar apunta contra los obstáculos feudales y de vasallaje que se atraviesan en el camino de desarrollo de una sociedad capitalista". Pero, no se trataba de una revolución burguesa clásica. "El marco de todos los problemas de la revolución puede limitarse con el aserto de que nuestra revolución es burguesa en sus finalidades objetivas, por consiguiente, en todos sus inevitables resultados; es imposible, al mismo tiempo, cerrar los ojos al

hecho de que la fuerza activa principal de esa revolución burguesa es el proletariado, que se acerca al poder aprovechando todo el ímpetu de la revolución... Pueden consolarse con la idea de que las condiciones sociales en Rusia no han madurado aún para una economía socialista. Llegando al gobierno, no como rehenes desvalidos, sino como fuerza directriz, los representantes del proletariado, por esta sola razón, borran las fronteras entre el programa mínimo y máximo (tan caro a la socialdemocracia y al stalinismo, G. L.), esto es, incluirán el colectivismo en el orden del día.

“Lo que antecede demuestra cuán incorrecta es la aseveración de que el concepto aquí expuesto ‘saltaba sobre la revolución burguesa’, como más tarde se ha dicho con insistente reiteración.

“La substancia de la cuestión era con qué fuerzas y por qué métodos podrían eliminarse los obstáculos feudales.

“La perspectiva de la revolución permanente puede resumirse así: la victoria completa de la revolución democrática en Rusia sólo se concibe en forma de dictadura del proletariado, secundada por los campesinos. La dictadura del proletariado, que inevitablemente pondría sobre la mesa no sólo tareas democráticas, sino también socialistas, daría al mismo tiempo un vigoroso impulso a la revolución socialista mundial. Sólo la victoria del proletariado de Occidente podría proteger a Rusia de la restauración burguesa, dándole la seguridad de completar la implantación del socialismo” (L. T. “Stalin”).

b) SINTESIS DE LA PERSPECTIVA SEÑALADA POR LENIN Y TROTSKY.

Lo que dijeron y escribieron acerca de la revolución rusa es aplicable a los países atrasados en general.

1) LENIN:

La atrasada burguesía rusa es incapaz de realizar su propia revolución. La victoria completa de la revolución, por mediación de la “dictadura democrática del proletariado y de los campesinos”, desterraría del país el medievalismo, imprimiría al capitalismo ruso el ritmo del americano, fortalecería al proletariado en la ciudad y en el campo, y haría efectivamente posible la lucha por el socialismo. En cambio, el triunfo de la revolución socialista en el Oeste, y ésta no sólo protegería a Rusia contra los riesgos de la restauración, sino que permitiría al proletariado ruso ir a la conquista del poder en un período relativamente breve.

2) TROTSKY:

La victoria de la revolución democrática adquirirá la forma de dictadura del proletariado (así se resolvía el sentido algebraico de la fórmula de Lenin), apoyada directamente por los campesinos, es decir, por la mayoría nacional. La dictadura del proletariado, que,

además de resolver las tareas democráticas, pondrá al tapete las tareas socialistas, dará, al mismo tiempo, impulso poderoso a la revolución socialista internacional. La economía mundial ha permitido superar en nuestra época la diferencia insalvable entre países adelantados y atrasados. Sólo la victoria del proletariado de Occidente puede proteger a Rusia de la restauración burguesa, dándole la seguridad de completar la implantación del socialismo.

Los acontecimientos de 1917 empujaron a Lenin a clarificar su consigna y a rectificarse a sí mismo con respecto a la naturaleza de la dictadura emergente de la revolución. Desde abril el bolchevismo apunta vigorosamente hacia la dictadura del proletariado, apoyada por los campesinos. Partiendo de esta base política Trotsky se adhiere al partido de Lenin.

“La peculiaridad del momento actual en Rusia consiste en el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los campesinos pobres.

“Explicar a las masas que el Soviet de Diputados Obreros es la única forma posible de gobierno revolucionario...”

“No una república parlamentaria -volver a ella desde los Soviets de Diputados Obreros sería dar un paso atrás-, sino una república de los Soviets de Diputados Obreros, Jornaleros del campo y Campesinos, en todo el país, de abajo a arriba” (Lenin, “Tesis de Abril”).

C) ¿LA REVOLUCION PERMANENTE IGNORA LAS TAREAS DEMOBURGUESAS?

El ataque de mayor importancia que se hace a esta teoría dice que ignora las tareas democráticas burguesas en los países atrasados y que formula como objetivo inmediato la revolución puramente socialista, cuando las condiciones materiales no están todavía maduras para esa transformación, Para el stalinismo el enunciado trotskysta es, pues, una utopía. En el afán de respaldar este extremo se llega a confundir la dictadura del proletariado con el socialismo y se olvida que esta forma de gobierno adquiere características diferentes en los países rezagados y en los altamente desarrollados en sentido capitalista; diferencias que se relacionan principalmente con las tareas a cumplirse. Es completamente falso que la revolución permanente ignore las tareas demoburguesas, como se desprende de todo lo que se tiene indicado más arriba. Al contrario, parte de la evidencia de que muchas de estas tareas no han sido cumplidas y ni siquiera enunciadas en los países atrasados y señala la única forma posible de su completa realización en la época imperialista, “La perspectiva de la dictadura del proletariado surge aquí precisamente de la revolución democrático-burguesa, contrariamente a lo que dice Radek, Por eso esta revolución se llama permanente (ininterrumpida). Pero la dictadura del proletariado aparece no después de la realización de la revolución democrática -como resulta de la tesis de Radek-; en este caso, en Rusia

hubiera sido sencillamente imposible, pues, en un país atrasado un proletariado poco numeroso no hubiera podido llegar al poder si los objetivos de los campesinos hubieran sido resueltos en la etapa precedente. No; la dictadura del proletariado aparece como probable y aun inevitable sobre la base de la revolución burguesa, precisamente porque no había otra fuerza ni otras sendas para la realización de los objetivos de la revolución agraria, Pero, con ello mismo, se abren las perspectivas para el trueque de la revolución democrática en socialista" (Trotsky).

Por paradójico que parezca, el proletariado de los países atrasados llega al poder, precisamente porque las tareas democrático burguesas no han sido plenamente cumplidas y porque no existe ningún otro canal viable para su materialización. Pero, por ser el proletariado el encargado de cumplir las tareas burguesas, éstas se transforman en socialistas.

De una manera más concreta Trotsky ("1905", capítulo: "Las fuerzas motrices de la revolución") dice al señalar el carácter de la revolución rusa: "Por tarea directa e inmediata que ella se da, la revolución rusa es propiamente 'burguesa', porque su objetivo es liberar la sociedad burguesa de las trabas y de las cadenas del absolutismo y de la propiedad feudal". Con sólo señalar el objetivo (uno de los aspectos del problema) no se ha llegado a una justa caracterización; falta decir cuál será el método, o sea, el eje social de la revolución, mediante el cual se realizarán las tareas burguesas: "Pero -añade Trotsky-, la principal fuerza motriz de esta revolución está constituida por el proletariado y de aquí por qué, por su método, la revolución es proletaria".

Si con reservas se podía llamar a la revolución rusa "burguesa", lo cierto es en esta revolución "burguesa", sin burguesía revolucionaria, "el proletariado, por el desenvolvimiento interior de los hechos, es conducido a tomar la hegemonía sobre los campesinos y a luchar por la conquista del poder soberano".

La experiencia de 1905 -el "ensayo general" de la revolución, al decir de Lenin ya puso en claro el papel -el "ensayo general" de la revolución, al decir de Lenin- ya puso en claro el papel que debía jugar el proletariado en el proceso de transformación: "El Soviet organiza a las masas obreras, dirige las huelgas y las manifestaciones, arma a los obreros, protege a la población contra los progroms.. El secreto de su influencia radica en que esta asamblea sale orgánicamente del proletariado en el curso de la lucha directa, predeterminada por los acontecimientos, que conduce al movimiento obrero hacia la conquista del poder" Ya entonces la prensa reaccionaria llamó a los soviets "gobierno obrero", y al hacerlo estaba en lo cierto. La derrota de 1905 confirma, cierto que de un modo negativo, la teoría de la revolución permanente; "La primera ola de la revolución rusa se rompió contra la grosera incapacidad del mujik".

En contraposición al marxismo olvidando analizar las fuerzas sociales de la revolución y dentro de la lógica formal, se llega a la siguiente conclusión: "Nuestra revolución, por sí misma, es una revolución burguesa; esta revolución triunfante debe asegurar el poder a la burguesía; el proletariado debe concurrir a la revolución burguesa y trabajar para que el poder por el proletariado no es, por consecuencia, compatible con la táctica del proletariado en la época de la revolución burguesa" (palabras del menchevique

Tchérevanin).

Kautsky (1907) en su respuesta a Plejanov (este último sostenía que siendo la revolución burguesa debería el proletariado apoyar a la burguesía) compartía la concepción bolchevique: "la democracia en Rusia no tiene una sólida base". La conclusión de C. Kautsky arranca del análisis de la situación particular de la pequeña burguesía en las ciudades y considera que el antagonismo de clase entre los capitalistas y el proletariado está infinitamente más desarrollado en Rusia que en las épocas de las revoluciones burguesas de "viejo tipo" (ver: Lenin, 00. CC., tomo X).

A la pregunta de si la revolución en Rusia será burguesa o socialista, responde Kautsky: "No es así que se debe formular la cuestión. Esto es anacrónico. La revolución rusa, bien entendida, no es socialista. No se puede hablar de una dictadura socialista del proletariado (de su "supremacía absoluta"). Pero, esta revolución no es más burguesa, porque la burguesía no se encuentra entre las fuerzas motrices del movimiento revolucionario en Rusia. Allí donde el proletariado se mueve por sí mismo, la burguesía cesa de ser una clase revolucionaria. La socialdemocracia puede vencer en la revolución rusa y ella debe tender a esta victoria. Pero, en la revolución actual, no se debe hablar del proletariado solo, sin ayuda de las otras clases. ¿Qué clase es, en virtud de las condiciones objetivas de la actual revolución, la aliada del proletariado? Esta clase es la campesina. Hay una comunidad de intereses para todo el período de la lucha revolucionaria, entre el proletariado y los campesinos".

d) REALIZACION DE LAS TAREAS DE UNA CLASE POR OTRA.

La incapacidad de la burguesía indígena para cumplir las que le son propias no elimina la necesidad ineludible de su materialización, no hace más que postergarla. Cuando se habla de la clase social que realizará las tareas democráticas, el problema se plantea en términos totalmente diferentes a los vigentes en la revolución burguesa clásica. Si alguien nos dijese que la revolución boliviana, por ejemplo, es burguesa por sus objetivos inmediatos, responderíamos sí, añadiendo que se trata de una revolución burguesa sin burguesía revolucionaria.

Las tareas democrático-burguesas no pueden ser realizadas plenamente por las burguesías actuales de los países atrasados. Si fuese cierta esta posibilidad, se tendría que convenir que su realización implicaría la destrucción de la propia burguesía, pues el proletariado apoyándose en las conquistas democráticas pasaría inmediatamente a las tareas socialistas.

Es la propia estructura del país y las peculiares relaciones de clase, las que colocan en manos del proletariado las tareas democráticas no cumplidas. De esta manera, tareas que históricamente corresponden a la burguesía se convierten en tareas del proletariado, que está obligado a superarlas como emergencia de su propia acción. ¿Por qué razón el proletariado tiene que cumplir estas tareas y no limitarse a las puramente socialistas? Porque colocado a la cabeza de las masas -que adoptan una posición revolucionaria en cierto momento-, emergiendo de la base misma de la sociedad y al plantear las

premisas de su total emancipación se ve obligado a sacudir la opresión que pesa sobre las otras clases sociales y a materializar su total liberación.

No puede pasarse por alto la etapa de realización de las tareas democráticas y el proletariado y la propia revolución no pueden tomarse la libertad de ignorarla. El tiempo que se tarde en cumplirlas escapa a la voluntad del dirigente político y está subordinado a la marcha de la economía mundial y del movimiento revolucionario en los otros países. Pero, esta realización (pese a la oposición de la burguesía) no tiene posibilidades de dar margen a un régimen político burgués, se transforma en términos antitéticos y excluyentes, desde el momento en que la dirección burguesa no cuenta para nada. El proceso de transformación social se realiza bajo el control gubernamental del proletariado. Es por esto, precisamente, que ya no puede hablarse de una revolución burguesa delimitada, en el tiempo y en el espacio, y distinta de la revolución socialista. La revolución es todavía burguesa en sus objetivos; pero, desde el momento que pasa al control de una de una clase antiburguesa se transforma en el primer estadio del desarrollo socialista.

“La revolución de 1917 perseguía como fin inmediato el derrumbamiento de la monarquía burocrática. Pero, a diferencias de las revoluciones burguesas tradicionales, daba entrada en la acción, en calidad de fuerza decisiva, a una nueva clase hija de los grandes centros industriales y equipada con una nueva organización y nuevos métodos de lucha. La ley del desarrollo social combinado se nos presenta aquí en su expresión última; la revolución que comienza derrumbando toda la podredumbre que comienza derrumbando toda la podredumbre medieval, a la vuelta de pocos meses lleva al poder al proletariado acaudillado por el Partido Comunista. El punto de partida de la revolución rusa fue la revolución democrática. Pero planteó en términos nuevos el problema de la democracia.

No hace falta decir que el zarismo resolvió el problema fundamental de Rusia, esto, la cuestión agraria de un modo más mezquino y rapaz a como la monarquía prusiana había de resolver, a la vuelta de pocos años, el problema capital de Alemania: su unidad nacional. La solución de los problemas que incumben a una clase por obra de otra, es una de las combinaciones a que aludíamos, propias de los países atrasados”. (Trotsky, “Historia de la Revolución Rusa”, T. I).

e) CONFUSION TERMINOLOGICA.

La revolución permite el desplazamiento de una clase social por otra en el poder. De aquí se deduce que el factor que define la naturaleza de una revolución es, precisamente, la clase social que la acaudilla, que la dirige políticamente. Las tareas que debe cumplir esa revolución, consecuencia del estado de desarrollo de las fuerzas productivas, vale decir, de un determinado país, tiene importancia, pero es de valor secundario.

El apego a una vieja tradición ha introducido la confusión terminológica: íamar revolución burguesa a las revoluciones de nuestro tiempo que sólo pueden acabar su ciclo bajo la dirección del proletariado, esto porque deben cumplir ciertas tareas

burguesas y ni siquiera repetir, de manera total, lo que hizo la burguesía en su tiempo. Si los revolucionarios hablan así, permiten que los reformistas introduzcan sus ideas de contrabando, bajo el pretexto de que se trata de una revolución burguesa. Lo correcto sería decir una revolución proletaria obligada a comenzar cumpliendo tareas democráticas.

CAPITULO V

LA REVOLUCION PERMANENTE EN LOS
DOCUMENTOS BASICOS DE LA
TERCERA INTERNACIONAL

La Tercera Internacional, fundada en marzo de 1919 por Lenin y Trotsky, fue en su época la expresión máxima del marxismo ortodoxo. Cuando sonó para ella la hora de la degeneración stalinista no pudo menos que pasar definitivamente al campo del revisionismo y de la contrarrevolución. Al lanzar sus documentos sobre la estrategia en los países atrasados no pudo menos que basarse en la teoría de la revolución permanente, es decir, en la doctrina ya esbozada por Marx y Engels. En esta materia las resoluciones del segundo y cuarto congresos son las básicas.

En el segundo congreso Lenin presentó sus tesis sobre la "Cuestión Nacional y Colonial" y pronunció un discurso para defenderlas. La tesis define la actitud de los comunistas frente a los movimientos de liberación nacional y a los movimientos dirigidos por las burguesías indígenas. En el cuarto congreso se delineó la táctica del frente antiimperialista, como una réplica en los países atrasados a la consigna del frente único proletariado, táctica diseñada para los países altamente desarrollados desde el punto de vista capitalista.

Trascribimos lo esencial de esos documentos:

a) 2º CONGRESO. TESIS Y ADICIONES SOBRE
LA CUESTION NACIONAL Y COLONIAL

"Con relación a los Estados y países más atrasados, donde predominan instituciones feudales o patriarcales-rurales, conviene tener en cuenta:

"La necesidad del concurso de todos los partidos comunistas en los movimientos de emancipación de esos países, concurso que debe ser verdaderamente activo y cuya forma debe ser determinada por el partido comunista del país, si es que existe. La obligación de sostener activamente a este movimiento incumbe naturalmente en primer lugar a los trabajadores de la metrópoli o del país dentro de cuya dependencia financiera se encuentra el pueblo en cuestión.

"Tiene especial importancia el sostenimiento del movimiento campesino de los países atrasados contra los propietarios de la tierra, contra las supervivencias o las manifestaciones del espíritu feudal; se debe ante todo tratar de dar al movimiento campesino un carácter revolucionario, de organizar donde sea posible a los campesinos y a los oprimidos en soviets y crear de este modo una estrecha vinculación entre el proletariado comunista europeo y el movimiento revolucionario campesino del Oriente, de las colonias y en general de los países atrasados.

"Es necesario combatir enérgicamente las tentativas de enarbolar los colores comunistas hechas por movimientos de liberación que no son en realidad ni comunistas

ni revolucionarios. La Internacional Comunista debe sostener los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados a condición de que los elementos de los partidos comunistas -comunistas de hecho- sean agrupados e instruidos en sus tareas particulares, es decir, en su misión de combatir el movimiento burgués y democrático. La internacional Comunista debe entrar en relaciones temporales y formar también uniones con los movimientos revolucionarios en las colonias y en los países atrasados sin fusionarse jamás con ellos y conservando siempre el carácter independiente del movimiento proletario”.

La Internacional Comunista enfatizaba en la necesidad de que sea el proletariado precisamente -y representado por su partido político- el que acaudille el movimiento de liberación de los países atrasados. Al mismo tiempo, se señaló la urgencia de que el proletariado arrastre a la masa campesina y se coloque a su cabeza. Se dice con claridad que solamente se debe apoyar a los movimientos que permitan la actuación de los comunistas y de que es un alto deber revolucionario desenmascarar a los movimientos burgueses, que siempre concluyen aliándose con el imperialismo. A continuación se leerá la clara diferencia que se establecía entre el movimiento burgués democrático y el de los obreros y campesinos: “Existe en los países oprimidos dos movimientos que se separan cada día más: el primero es el movimiento burgués democrático nacionalista que tiene un programa de independencia política y de orden burgués; el otro es el de los campesinos y de los obreros ignorantes y pobres por su emancipación de toda especie de explotación.

“El primero intenta dirigir al segundo y a menudo lo consigue en una cierta medida. Pero la Internacional Comunista y los partidos afiliados deben combatir esta tendencia y buscar el desarrollo de los sentimientos de clase independiente en las masas obreras de las colonias.

“Una de las más grandes tareas que se debe realizar con este fin es la formación de partidos comunistas que organicen a los obreros y campesinos y los conduzcan a la revolución y al establecimiento de la República Soviética.

“Las fuerzas del movimiento de emancipación en las colonias no está limitada al pequeño círculo del nacionalismo burgués democrático. En la mayor parte de las colonias hay ya un movimiento social revolucionario o partidos comunistas estrechamente vinculados con las masas obreras. Las relaciones de la Internacional Comunista con el movimiento revolucionario de las colonias deben servir a estos partidos o estos grupos, pues ellos son la vanguardia de la clase obrera. Si son débiles hoy día, representan sin embargo la voluntad de las masas y las masas les seguirán en la vía revolucionaria. Los partidos comunistas de los diferentes países imperialistas deben trabajar en contacto con estos partidos proletarios en las colonias y prestarles ayuda material y moral.

“La revolución en las colonias, en su primer estadio, no puede ser una revolución comunista, pero, desde su iniciación la dirección está en manos de una vanguardia comunista, las masas no serán extraviadas y en los diferentes períodos del movimiento su experiencia irá en aumento.

“Sería ciertamente un grueso error querer aplicar inmediatamente en los países

orientales, en la cuestión agraria, los principios comunistas. En su primer estadio la revolución en las colonias debe tener un programa de reformas pequeño- burguesas, tales como el reparto de las tierras. Pero de ahí no se desprende necesariamente que la dirección de la revolución debe ser abandonada a la democracia burguesa. El partido proletario debe, al contrario, desarrollar una propaganda pujante y sistemática en favor de los soviets y organizar soviets de campesinos y obreros. Estos soviets deberán trabajar en estrecha colaboración con las repúblicas soviéticas y los partidos comunistas de los países capitalistas avanzados para alcanzar la victoria final sobre el capitalismo en el mundo entero.

“Así las masas de los países atrasados, conducidas por el proletariado consciente de los países capitalistas desarrollados, llegarán al comunismo sin pasar por los diferentes estadios del desarrollo capitalista”.

Como se ve, la Internacional Comunista cifraba toda su esperanza en el movimiento de los obreros y campesinos de los países atrasados y subrayaba que, desde el primer momento, se colocaría a la cabeza de la lucha liberadora el partido del proletariado, aunque no se tratase de una revolución puramente comunista. Bajo la dirección del proletariado los países _ rezagados se encaminarán inevitablemente hacia el comunismo.

b) 4º CONGRESO. TESIS GENERALES SOBRE LA CUESTION DE ORIENTE.

“Los nacionalistas burgueses aprecian el movimiento obrero según ía importancia que pudiera tener para su victoria. El proletariado internacional aprecia el movimiento obrero oriental desde el punto de vista de su provenir revolucionario. Bajo el régimen capitalista los países atrasados no pueden tomar parte en las conquistas de la ciencia y de la cultura contemporáneas sin pagar un enorme un enorme tributo a la explotación y a la bárbara opresión del capital metropolitano... La alianza con el proletariado occidental abre el camino hacia una federación de repúblicas soviéticas. El régimen soviético ofrece a los países atrasados el medio más fácil para pasar de sus condiciones de existencia elementales a la alta cultura del comunismo que está destinado a suplantarse en la economía mundial al régimen capitalista de producción y de repartición... Unicamente una forma de administración soviética puede asegurar la coronación lógica de la revolución agraria campesina...”

“Las tareas objetivas de la revolución colonial sobrepasan el cuadro de la democracia burguesa. En efecto, su victoria decisiva es incompatible con la dominación del imperialismo mundial. Al comienzo la burguesía y los intelectuales indígenas asumieron el papel de pioneros de los movimientos revolucionarios coloniales; pero, desde que las masas proletarias y campesinas se incorporaron a esos movimientos, los elementos de la gran burguesía y de la burguesía terrateniente se apartaron dejando la iniciativa a los representantes de las capas inferiores del pueblo. Una larga lucha, que se prolongará durante toda una época histórica, espera al joven proletariado de las colonias, lucha

contra la explotación imperialista y contra las clases dominantes indígenas que aspiran a monopolizar los beneficios del desarrollo industrial e intelectual y quieren que las masas permanezcan como en el pasado en una situación 'prehistórica'. "Esta lucha por la influencia sobre las masas campesinas debe preparar al proletariado indígena para el papel de vanguardia política. Solamente después de haberse sometido a este trabajo preparatorio y después de haber ganado a las capas sociales afines, el proletariado indígena se encontrará en condiciones de hacer frente a la democracia burguesa oriental, marcada por formalismos todavía más hipócritas que la burguesía occidental.

"La resistencia de los comunistas de las colonias a tomar parte en la lucha contra la opresión imperialista bajo el pretexto de 'defensa' exclusiva de los intereses de clase del proletariado es la expresión de un oportunismo de muy mala ley que no puede menos que desacreditar a la revolución proletaria de Oriente. No menos nociva es la tentativa de apartarse de la lucha por los intereses cotidianos e inmediatos de la clase obrera en nombre de una 'unificación nacional' o de una 'paz social' con los demócratas burgueses. Dos tareas confundidas en una sola incumben a los partidos comunistas coloniales y semicoloniales: por una parte luchar por una solución radical de los problemas de la revolución democrática burguesa que tiene por objetivo la conquista de la independencia política; por otra parte organizar a las masas obreras y campesinas para permitirles luchar por los intereses particulares de su clase, utilizando a este efecto todas las contradicciones del régimen nacionalista democrático burgués. Al formar reivindicaciones sociales estimulan y liberan la energía revolucionaria que no tendría salida dentro de las reivindicaciones liberales burguesas. La clase obrera de las colonias y de las semicolonias debe estar convencida firmemente que sólo la extensión y la intensificación de la lucha contra el yugo imperialista de las metrópolis puede darle un papel director en la revolución y solamente la organización para la lucha económica y política y la educación política de la clase obrera y de los elementos semiproletarios puede aumentar la amplitud revolucionaria del combate contra el imperialismo.

"Los partidos comunistas de los países coloniales y semicoloniales de Oriente, que están todavía en un estado más o menos embrionario, deben participar en todo movimiento capaz de abrirles acceso a las masas. Pero, deben realizar una lucha enérgica contra los prejuicios patriarco-corporativos y contra la influencia burguesa en las organizaciones obreras para defender estas formas embrionarias de organizaciones profesionales contra las tendencias reformistas y transformarlas en órganos de combate de las masas. Deben empeñarse con todas sus fuerzas en organizar a los numerosos jornaleros urbanos y rurales, así como a los aprendices de ambos sexos, en la lucha por la defensa de sus derechos cotidianos".

La Internacional educaba a los jóvenes partidos comunistas de los países atrasados para que intervengan en las luchas diarias de las masas y para que así puedan dirigir las políticamente. El análisis acerca del papel que juegan las burguesías indígenas de las colonias y semicolonias coincide con las tesis de Marx, Engels y Trotsky. Pueden, dentro de ciertas circunstancias, las burguesías iniciar un movimiento antiimperialista, pero están condeñadas a detenerse en medio camino y a concluir una alianza con el enemigo

del exterior, en su intento de contener a las masas obrero-campesinas, que seriamente amenazan desde dentro el reinado de la burguesía.

Las tesis indican con precisión que las revoluciones coloniales sobrepasan el cuadro de la democracia burguesa, porque en ellas interviene el proletariado como clase. Los países atrasados tienen la posibilidad de no seguir servilmente todas las etapas del capitalismo clásico.

C) TACTICA DEL FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA.

“En los países occidentales que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de fuerzas, ha sido lanzada la consigna del frente único proletario; en las colonias del Oriente es indispensable, en la hora presente, lanzar la consigna del frente único antiimperialista. La oportunidad de esta consigna está condicionada por la perspectiva de una lucha a largo plazo contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria por la inclinación de las clases dirigentes indígenas a comprometerse con el capital extranjero en pactos que atentan contra los intereses primordiales de las masas populares. De la misma manera que la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición de los socialdemócratas a los intereses del proletariado, la consigna del frente antiimperialista contribuirá a desenmascarar las vacilaciones y las incertidumbres de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esta consigna ayudará al desarrollo de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores, incitándolos a luchar en primera fila, no sólo contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia del feudalismo.

“El movimiento obrero de los países coloniales y semicoloniales debe, ante todo, conquistar una posición de factor revolucionario autónomo en el frente único antiimperialista común. Solamente si se le reconoce esta importancia y autonomía y si conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y aun indispensables. El proletariado sostiene y enarbola reivindicaciones parciales (república democrática independiente, concesión de derechos a las mujeres, etc.), en tanto que la correlación de fuerzas actual no le permita poner en orden del día la realización de su programa soviético. Al mismo tiempo, debe ensayar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semiproletarias con el movimiento obrero.

“... La revolución colonial no puede triunfar sino con la revolución proletaria de los países occidentales”.

Creemos necesario recalcar que la táctica del frente único antiimperialista (alianza de diferentes clases sociales bajo la dirección del proletariado) tenía la misión de desenmascarar a la traidora democracia burguesa y pequeño burguesa de los países atrasados y no la de someter al proletariado a direcciones políticas extrañas.

A la Tercera Internacional corresponde el enorme mérito de haber planteado, a diferencia de la socialdemocracia, en sus verdaderas dimensiones el problema colonial. Para Lenin y Trotsky la liberación de las colonias era un problema que interesa vitalmente al proletariado de las metrópolis:

“Así la cuestión colonial está planteada en toda su amplitud no solamente en el tapete verde de los congresos diplomáticos en París, sino en las colonias mismas... La liberación de las colonias no es concebible si no se realiza al mismo tiempo que la de la clase obrera de las metrópolis... Desde el presente, en las colonias más desarrolladas la lucha no será librada solamente bajo el estandarte de la liberación nacional, sino que toma en seguida un carácter social más o menos netamente acusado. Si la Europa capitalista ha arrastrado, a pesar suyo, a las regiones más atrasadas del mundo en el torbellino de las relaciones capitalistas, la Europa socialista, a su turno, vendrá a socorrer a las colonias liberadas con su técnica, su organización, su influencia moral, a fin de apresurar su transición a la vida económica regularmente organizada por el socialismo”

(“Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero”, aprobado por su primer congreso).

CAPITULO VI

DESVIACIONES

a) DESVIACION DERECHISTA: "LA REVOLUCION COMBINADA"

Aludiendo al desarrollo-desigual y combinado propio de los países atrasados, el "entrismo" que se ha entregado al Movimiento Nacionalista Revolucionario, plantea en realidad el desarrollo paralelo de las tareas democrático-burguesas junto a las socialistas, lo que supondría la coexistencia de dos regímenes político-sociales. De esta manera, la revolución socialista es postergada a un futuro indefinido y si todavía se habla de ella es simplemente para cuidar de las apariencias. Así queda planteada la esperanza de que la revolución democrática abra un largo período de democracia burguesa, de un total y libre desarrollo capitalista, totalmente independiente de la futura transformación socialista. Los "entristas" han concluido confundiéndose -este paso les permitió llenar sus estómagos- con el nacionalismo de contenido burgués y con el stalinismo. Salta a la vista que esta "teoría" no es más que una reedición, con enmiendas secundarias, del menchevismo. Los "entristas" utilizan esta desviación derechista para pretender justificar su papel de "izquierda" dentro del movimiento democrático pequeño burgués y que, como nadie ignora, no es más que un instrumento en manos del imperialismo norteamericano.

A Trotsky no se le puede atribuir la tonta idea de que la revolución democrática se desarrollará paralelamente a la socialista, como dos procesos independientes entre sí, al margen de la ínter-relación. Él habló, precisamente, de la transformación de una etapa en otra, a través de la total superación de las tareas burguesas. Lo contrario significa la negación misma de la teoría de la revolución permanente.

¿Es casual que los "entristas" desarrollen teoría tan peregrina? De ninguna manera. La supuesta teoría sólo encubre el esfuerzo realizado para abandonar totalmente la ideología del pasado y para acomodarse a las crecientes y desvergonzadas exigencias del partido de gobierno, del MNR conservador.

Si las tareas democráticas pudiesen cumplirse indefinidamente al lado de las socialistas, relegadas en su total materialización a un futuro indeterminado y si en esto consiste el carácter "combinado" de la revolución, es claro que las especulaciones de los "entristas" no llegarán a molestar la pesada digestión de la alta jerarquía movimientista.

Nadie ignora que la traición del Movimiento Nacionalista Revolucionario del pueblo boliviano se realizó bajo la bandera de la revolución democrático-burguesa. Los descubridores de la "revolución combinada" (supuestamente consecuencia inmediata, en último término mecánica, según los impostores) también se sentiría cómodos e idológicamente conformes dentro del stalinismo; si todavía no han ingresado a ese grupo contrarrevolucionario es porque les ofrecen muy pocas oportunidades de enriquecerse.

(Esta discusión ha sido superada por el propio desarrollo del proceso político boliviano.

Los defensores a ultranza de la revolución democrático-burguesa se han pulverizado al chocar con la realidad de que en los países atrasados, cuando el capitalismo mundial se hunde, no existen posibilidades para un desarrollo total del capitalismo. No es por este camino que se superarán los modos de producción precapitalistas. Algo más No sólo la "teoría" ha concluido pulverizada, sino también los sustentadores de ella. Editores, 1995).

b) DESVIACION DE IZQUIERDA; LA REVOLUCION PURAMENTE SOCIALISTA

Los sobrevivientes del marofismo -¡admírese el lector de que un cadáver político engendre a sus seguidores!- sostienen invocando abusivamente a Trotsky, que en Bolivia no existen tareas democráticas no cumplidas y que se impone la realización inmediata de una revolución puramente socialista. Estos lunáticos añaden que si no se realiza aún este sueño es solamente porque el proletariado no ha llegado al suficiente grado de madurez política; de esta manera la revolución "socialista" es postergada para las calendas griegas.

Los marofistas -"socialistas" tan puritanos como su maestro, que acabó limpiando las botas de los rosqueros, mientras madure "su" revolución puramente socialista, están dispuestos a servir a todos, cierto que no tan desinteresadamente, y a embarcarse en aventuras del más estricto corte oportunista. Demás está decir que el marofismo ignora completamente la realidad boliviana y la mecánica de clases dentro de esta realidad. La curiosidad ma.ofista -como todo lo prohijado por el aventurero Gustavo Navarro, que fue hasta saavedrista— es una versión demasiado mediocre del populismo ruso.

c) LOS "TEORICOS" DE LA REVOLUCION IMPORTADA.

A nombre del internacionalismo (internacionalismo que jamás se lo practica), los stalinistas contrarrevolucionarios sostienen que la revolución social será importada a Bolivia, desde la Rusia Soviética, de La Habana y de otros estados obreros degenerados y satélites del Kremlin, y totalmente elaborada y empaquetada.

Los pablistas -esos capituadores ante la contrarrevolución stalinista- plantean la misma tesis, con pequeñas variantes. Para estos ilusos la revolución puede ser dirigida desde miles de kilómetros de distancia. Esta es otra perla de los revisionistas del trotskismo y usurpadores de la dirección de la IV Internacional.

Todos estos despropósitos no solamente desvirtúan el internacionalismo, sino que olvidan que la revolución es el fenómeno social que tiene sus raíces metidas en lo más profundo de la realidad nacional, en la que se refractan las leyes generales de la economía mundial, dando así nacimiento a las particularidades nacionales que no pueden ser ignoradas por los revolucionarios. La teoría y la experiencia enseñan que la revolución nace, se nutre y crece en un determinado medio nacional y no puede ignorar su economía, su historia, su cultura.

El stalinismo -que se abandona en los brazos y en la ayuda pecuniaria gigantesca de la burocracia moscovita-, mientras esperaba que le llegue del exterior una revolución totalmente cumplida, no tuvo el menor reparo de servir dócilmente, primero a la rosca minera -más concretamente, a la empresa Aramayo- no tuvo el menor reparo en servir dócilmente al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, más concretamente al primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro, al que calificó como "revolucionario y antiimperialista". En el seno de la Central Obrera Boliviana de la primera época actuó como punta de lanza del movimientismo, particularmente en la lucha de éste desencadenó contra el Partido Obrero Revolucionario, el único partido marxleninista-trotskyista del país.

CAPITULO VII

LA TEORIA DE LA REVOLUCION
PERMANENTE EN BOLIVIA

a) LA TESIS DE PULACAYO.

La teoría de la revolución permanente, como la posibilidad de que el proletariado - numéricamente pequeño, pero poderoso en los planos político y económico- llegue al poder en Bolivia antes que en otros países capitalistas avanzados, como respuesta a la miseria y al atraso seculares, a las profundas contradicciones del país, a la cabeza de la nación oprimida por el imperialismo y que, una vez dueño del Estado, se verá obligado a realizar plenamente las tareas democráticas pendientes, para transformarlas en socialistas, todo esto fue formulado por primera vez en la famosa Tesis de Pulacayo (1946).

Sus impugnadores -desde el primer momento constituyeron toda una legión-, es decir, los elementos que se identificaron como enemigos de la clase obrera, centraron gran parte de su crítica alrededor de la denuncia de que dicho documento se limita a copiar las ideas trotskistas. En oposición a la Tesis de Pulacayo, el stalinismo -en ese entonces se llamaba Partido de la Izquierda Revolucionaria y no ocultaba sus vinculaciones con los grandes mineros y la masonería- sostuvo que el poco numeroso e inmaduro proletariado boliviano debía limitarse a jugar el papel de oposición de izquierda del movimiento democrático. Partiendo de tal planteamiento, los piristas concluyeron pactando con la rosca y llegaron al extremo de masacrar a los mineros potosinos.

b) PROGRAMA DEL POR

La elaboración de los documentos programáticos del Partido Obrero Revolucionario, dentro de los lineamientos de la teoría de la revolución permanente, fue un proceso largo y por demás accidentado. Las cosas no podían haber ocurrido de otro modo. La doctrina del partido, del proletariado no puede reducirse a una síntesis, más o menos habilidosa, de principios generales y espulgados de los escritos de los clásicos.

Un programa tiene que revelar las leyes del desarrollo y transformación del país y contener el balance crítico de la experiencia revolucionaria de un país. Los primeros documentos partidistas tenían un defecto común: no pasaban de ser copias de algunos escritos de Trotsky e incurrían en desviaciones ultraizquierdistas. De una manera general, ignoraban las tareas democráticas que no habían sido cumplidas a lo largo de nuestra historia. Esas elaboraciones meramente académicas, no se planteaban de manera concreta la revolución social, ni señalaban el papel que debían jugar el proletariado y el campesinado, las fuerzas motrices fundamentales dentro de ella.

La verdadera teoría de la revolución boliviana comienza a estructurarse cuando el Partido Obrero Revolucionario se enraiza en el movimiento proletario, cuando generaliza

y analiza autocríticamente su experiencia diaria.

Planteada que fue la necesidad de ganar a las masas para las posiciones del POR, se hizo necesario responder a los problemas de las clases no proletarias, es decir, a los problemas nacionales. Es entonces que recién se estudia la forma de resolver a plenitud las tareas democráticas pendientes, muchas de las cuales no fueron, ni siquiera enunciadas por la clase dominante. De esa fecha arrancan las tesis del Partido Obrero Revolucionario sobre la inminencia del gobierno obrero -en Bolivia verdadero gobierno obrero-campesino-, que tendría, a pesar de ser la dictadura del proletariado, que comenzar solucionando las tareas democráticas para transformarlas ineludiblemente en socialistas, esto porque su objetivo estratégico es el desaparecer como asalariado. De esta manera, las tesis de la teoría de la revolución permanente se convirtieron en la piedra angular del programa del Partido Obrero Revolucionario.

En el XXIII congreso del POR (1975) fue aprobado su nuevo programa, que supera autocríticamente el viejo documento que fuera adoptado en 1938, y señala con meridiana claridad la finalidad estratégica de la revolución y dictadura proletarias, dentro de los lineamientos de la teoría de la revolución permanente.

La revolución será protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo, bajo la dirección política del proletariado, utilizando los métodos de la revolución proletaria. La dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino) permitirá el pleno cumplimiento de las tareas democráticas, entre ellas la liberación nacional y la solución radical del problema de la tierra, a fin de poder transformarlas en socialistas. La revolución que necesariamente comenzará dentro de las fronteras nacionales no podrá menos que entroncar en la revolución internacional; de aquí se desprende la importancia del objetivo de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, marco adecuado para consumir la liberación nacional y resolver muchos problemas vitales para Bolivia, como el de la mediterraneidad, por ejemplo.

El programa del Partido Obrero Revolucionario ha sido el resultado de largas y apasionadas luchas internas. Los objetivos estratégicos del Partido, planteados dentro de la perspectiva de la revolución permanente, aparecen resumidos en sus nuevos Estatutos.

(El 31 congreso del Partido Obrero Revolucionario -reunido en la ciudad de La Paz, en el mes de julio de 1991- ha actualizado su programa. Las enmiendas introducidas fueron más formales que de fondo. Redactores, 1995).

c) LA POSICION DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

La teoría de la revolución permanente nos permitió pronosticar, aun mucho antes de las jornadas del 9 de abril de 1952, que el Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder sería sobrepasado por las masas -particularmente por el proletariado- y que no tenía más porvenir que concluir capitulando ante el imperialismo, esto debido a su naturaleza de clase. Los acontecimientos posteriores han confirmado plenamente esta

conclusión, que resume la historia de la última época del país.

En igual forma denunciarnos que constituía una traición al pueblo boliviano y a la clase obrera, limitarse a aconsejar al MNR en el gobierno que modifique sus planes, puesto que se sobrevivía y estaba imposibilitado de lograr el desarrollo de las fuerzas productivas (no pudo lograr el aumento de la producción nacional ni la productividad de los trabajadores, particularmente en las minas).

Armados de la doctrina marxleninista-trotskyista, fuimos los primeros en señalar que el lechinismo -bautizado por el POR como la izquierda del MNR- tenía que correr la misma suerte que el grueso de su partido, debido a su impotencia política y por ser parte integrante de una agrupación ajena al proletariado. No es ya oportuno discutir sobre la evidencia de que el lechinismo no era más que la quinta columna del oficialismo en el seno del movimiento obrero.

d)EL PORVENIR DE LA REVOLUCION.

El estado actual de la revolución está caracterizado por el estancamiento de las tareas democráticas, apenas iniciadas o formuladas simplemente; por su empantanamiento y deformación. Esta situación viene a confirmar entre nosotros la validez de la teoría de la revolución permanente, aunque de un modo negativo.

En la fecha, asistimos a la quiebra total de la rosca, del partido de la pequeña burguesía -actúa como desvergonzado agente del imperialismo- y no queda más posibilidad de salvación que el gobierno obrero-campesino o dictadura del proletariado.

La clase obrera consciente subirá al poder por la vía insurreccional debido a que el Movimiento Nacionalista Revolucionario se ha detenido en medio camino y no ha podido llevar a su culminación algunas tareas democráticas que enunció y porque, habiéndose aliado con el enemigo exterior, concluyo arremetiendo contra el movimiento obrero educado por el trotskismo.

La clase Obrera llegará a conquistar el poder a la cabeza de la nación oprimida, marchando dentro de la línea estratégica de la alianza obrero-campesina. El gobierno obrero-campesino no será más que la dictadura del proletariado apoyado directamente por el campesinado -por las nacionalizadas nativas actualmente sojuzgadas- y por los sectores mayoritarios y hambrientos de la clase media de las ciudades. Tal perspectiva está ya claramente señalada en la histórica "Tesis Política del X congreso nacional del Partido Obrero Revolucionario" y que, por primera vez, realizó un balance de la línea seguida por el Partido Obrero Revolucionario dentro del proceso contradictorio de la revolución.

El análisis exhaustivo del MNR y de su ala izquierdista -del lechinismo- se encuentra incluido en la "Tesis Sindical", de fecha un poco posterior. Es sobre esta línea política que fue reestructurado el Partido Obrero Revolucionario, proceso en el que fueron eliminados los enemigos de la teoría de la revolución permanente.

Todo esto fue repudiado y combatido por el pablismo revisionista.

El repudio de los sectores básicos del proletariado al desgobierno movimientista, abrió

la perspectiva de un partido de masas y que será la respuesta a la alta evolución de la conciencia clasista de los trabajadores. Estamos convencidos de que no hay ningún otro camino que pueda conducir a la victoria de las masas.

Fieles a la teoría de la revolución permanente, es decir, al marxleninismo de nuestra época, decimos que si el Partido Obrero Revolucionario no se convierte en partido de masas (en dirección de la nación oprimida), sino conquista el puesto de caudillo nacional indiscutido, la revolución boliviana no tiene posibilidades de salvación y corre el inminente riesgo de perecer bajo la creciente presión imperialista.

A nuestros adversarios les advertimos -siempre parapetados en la trinchera de la teoría de la revolución permanente- que las enormes contradicciones que se generan dentro del proceso revolucionario podrán ser superadas solamente en la palestra internacional. En ningún momento hemos sostenido la posibilidad de construir el socialismo dentro de las fronteras nacionales. Algo más, nos orientamos a entroncar nuestro movimiento en la avalancha revolucionaria internacional, comenzando por la latinoamericana.

e) EL GOBIERNO OBRERO CAMPESINO.

La debida comprensión de esta consigna no puede lograrse al margen de la teoría de la revolución permanente.

La incapacidad e incipiencia de la burguesía criolla agiganta el papel político del proletariado. El enorme peso del campesinado y su imposibilidad de jugar un papel de partido independiente de las clases extremas de la sociedad y menos de constituirse en dirección política, de partido con una línea propia, convierte en necesaria la alianza obrero-campesina, alianza de las dos fuerzas motrices del proceso revolucionario. Mas, esta alianza quiere decir que el proletariado se verá obligado a arrastrar al campesinado por el camino revolucionario hacia la conquista del poder.

El proletariado minoritario -resultado del poco desarrollo capitalista, del atraso del país- se transforma, por su empeño por emanciparse a sí mismo, en caudillo y portavoz de la mayoría nacional.

La peculiar mecánica de clases que se da en Bolivia y el incumplimiento de las tareas democrático-burguesas, imponen la necesidad de estructurar el gobierno obrero-campesino, esto si se quiere llevar adelante la revolución iniciada el 9 de abril de 1952 y ahora interrumpida. Las descomunales tareas que se plantean en el país concluyen agigantando políticamente al proletariado minoritario.

El aplastamiento del gorilismo y de la restauración oligárquica solamente podrá ser materializado por el proletariado actuando como caudillo nacional. A tal conclusión nos lleva el análisis del proceso político boliviano. Repetimos que todo esto se debe a la carencia en el país de una burguesía industrial poderosa, capaz de acaudillar la lucha anti-imperialista, lo que se pone en evidencia por el fracaso indiscutible del Movimiento Nacionalista en el poder.

La superación del nacionalismo de contenido burgués y el aplastamiento del capitalismo

constituyen requisitos para hacer posible la eliminación del peligro, siempre latente, del gorilismo fascista convertido en gobierno. La lucha no se plantea entre fascismo y "democracia" -como sostienen reformistas y democratizantes colaboracionistas-, sino entre gorilismo, instrumento del imperialismo opresor y proletariado, expresión de los intereses de toda la nación oprimida, de la tendencia hacia el gobierno obrero-campesino, hacia el comunismo.

El Partido Obrero Revolucionario usa la fórmula "gobierno obrero-campesino", como expresión popular de la dictadura del proletariado y no como forma gubernamental de tránsito hacia esta última. Ahora cuando el stalinismo arroja por la borda la expresión "dictadura del proletariado" adquiere enorme trascendencia como síntesis del programa revolucionario, de la finalidad estratégica de la clase obrera consciente.

Cuando en el texto precedente se habla de "gobierno obrero" se lo hace una y otra vez, tiene que entenderse como sinónimo de dictadura del proletariado o de gobierno obrero-campesino.

Algunos revisionistas, empeñados en obtener éxito fáciles o en lograr algunos votos más en los períodos electorales, lo primero que hacen es ocultar la consigna de dictadura del proletariado y la sustituyen por otras fórmulas de gobierno de tono inofensivo. Ocultar la finalidad estratégica es cambiar de contenido de clase. Los ejemplos lamentables al respecto son innumerables.

NOTAS SOBRE LA REVOLUCION PERMANENTE (Comentario a algunas críticas)

I. EL ANTITROTSKYISMO EN 1924

Después de la muerte de Lenin, la lucha contra la revolución permanente fue nada menos que la lucha del menchevismo contra el bolchevismo, de la reacción contra el leninismo, contra la revolución, como se verá en el siguiente repaso histórico.

El 18 de noviembre de 1924, Kamenev, en una reunión partidista en Moscú, pronunció un violentísimo discurso contra Trotsky y sus LECCIONES DE OCTUBRE, publicadas en octubre del mismo año como prólogo al primer tomo de sus obras completas. Se había dado la señal de partida a la descomunal campaña preparada contra el forjador, juntamente con Lenin, de la victoria de octubre, contra el creador del Ejército Rojo y héroe de la guerra civil.

El 19 de noviembre, Stalin desarrolla públicamente su tesis de la irreconciliabilidad de trotskysmo y leninismo. El término TROTSKYISMO-repudiado por Trotsky- había sido acuñado exprofeso para bautizar con él, particularmente, a la teoría de la revolución permanente y al conjunto de ideas que se tenía marcado interés en presentarlas como opuestas a las de Lenin. En la campaña había un acentuado tono de persecución y fue planeada para cerrar el camino del poder a una de las figuras más brillantes y carismáticas de la dirección bolchevique, esto pese a su indisimulado orgullo y al desprecio con el que trataba a sus adversarios. La campaña y las diatribas tenían lugar diez meses después de la muerte de Lenin. Trotsky ha escrito que le producía náuseas esa disputa por la sucesión, prácticamente sobre el cadáver humeante del gran caudillo; acaso esta circunstancia ayude a explicar por qué dejó a sus enemigos intrigar y maniobrar a sus anchas. Se sumaron prestamente al coro Zinoviev (timoneó la IC, aparece su nombre junto al de Lenin en los artículos que fueron reunidos en el volumen titulado "Contra la corriente", triunviro, clandestino, juntamente con Kamenev y Stalin, en la dirección del partido bolchevique), que el 30 de noviembre publicó un largo artículo antitrotskyista en la "Pravda"; Bujarin, que tuvo a su cargo la refutación "doctrinal" de la teoría de la revolución permanente, presentada como el pecado capital de Trotsky; Bela Kun, Kuusinen y otros, que hicieron todo lo que su mediocridad les permitía.

A primera vista, muchos pensaron que por salvar los principios revolucionarios y la tradición partidista (pretextos que en todo momento enarbolaron los revisionistas) se oponía leninismo a trotskysmo; en realidad, las tendencias contrarias a la política bolchevique se vieron forzadas, para hacerse viables, a encubrirse detrás del nombre y prestigio de Lenin, para arremeter mejor y más brutalmente contra la orientación leninista, defendida por Trotsky desde la enfermedad de aquel y en varios frentes.

Cap V. ("Historia de la revolución rusa") informa que Trotsky en Georgia, lugar de su ocasional descanso, redactó una larga respuesta a esa campaña de mentiras, falsificaciones y amenazas (en el futuro no cesará en esta labor), que no se ha publicado porque así lo decidieron sus oponentes que ya se habían apropiado del aparato

partidista y estatal y desde esas fortalezas asediaban al adversario que se conformaba con responderles con su olímpico desprecio.

La campaña antitrotskyista preparó el XIV congreso del partido bolchevique y en el curso de sus deliberaciones Zinoviev propuso la expulsión de Trotsky (más tarde se le unirá arrepentido, intentando así poner atajo al poder creciente de Stalin), pero su aliado Stalin impidió se tome medida tan extrema; sin embargo, fue eliminado del Consejo de Guerra. En "Mi vida", Trotsky nos da su propia versión sobre este período: "Finalizada la preparación secreta, a una señal de la "Pravda", se desencadenó en todas partes, en todas las tribunas, en todas las columnas de los periódicos, la campaña contra el trotskismo. Era un espectáculo majestuoso en su género. La calumnia parecía una erupción volcánica; la gran masa sufre una sacudida. Yo era presa de la fiebre y callaba. La prensa y los oradores no se ocupaban de otra cosa que de las revelaciones sobre el trotskismo. Todos los días se aparejaban nuevos episodios del pasado, citas polémicas extraídas de los artículos de Lenin escritos 20 años antes, desfiguradas y alteradas; y todo ello era presentado como si hubiese sucedido el día anterior... La calumnia vomitaba, en frío, lava. Presionaba sobre la conciencia y, con efectos más del etéreos, sobre la voluntad".

Aparentemente esta descomunal campana había sido desencadenada por la aparición, para muchos inoportuna, del escrito "Lecciones de Octubre" que pasa revista a la política seguida por Lenin y el partido bolchevique entre febrero y octubre de 1917 y, necesariamente, coloca en su verdadero lugar a la dirección del partido y particularmente a Zinoviev y Kamenev, que públicamente se pronunciaron contra la insurrección.

La causa última –repetimos– de la aparición del término "trotskismo" y de la apabultadora arremetida contra él era, ni duda cabe, el propósito de los viejos bolcheviques (Trotsky se adhirió al partido bolchevique recién en julio de 1917) de impedir que el brillante expositor de la teoría de la revolución permanente fuese reconocido como sucesor de Lenin, cosa de la que la opinión pública estaba segura.

El libro "Teoría de la revolución permanente" (una tesis de discusión convertida luego en libro) dedica mucho espacio en polemizar con Radek, no porque Trotsky considerase que los argumentos de éste fuesen los más importantes y lúcidos entre los que habían opuesto a sus puntos de vista, sino porque reflejaban la política de la escuela stalinista. Con anterioridad se refirió en varias oportunidades a la revolución permanente y más tarde vuelve una y otra vez sobre el tema. Trotsky conoció la defección en cadena de miembros de la Oposición, uno de esos fue Carlos Radek, a quien, cuando polemiza con él sobre la revolución permanente, esperaba poder recuperar.

Los escritos de Zinoviev y Bujarin han sido nuevamente reeditados en varias lenguas. Nos ha parecido conveniente referirnos a lo que dicen los que en su momento fueron connotados antitrotskyistas. Reconocemos nuestra impericia en este que hacer, pero nos parece que nuestras observaciones pueden por lo menos incitar a los revolucionarios bolivianos a profundizar en el tema.

II. MOTIVACIONES DEL DEBATE

Las "Lecciones de octubre", escrito catalogado como una herejía por la jerarquía del partido bolchevique, constata que la revolución rusa (febrero-octubre de 1917) confirmó plenamente la teoría de la revolución permanente, esta vez de un modo positivo. Es esto lo que más molestó a los "viejos bolcheviques", que, cada uno a su turno, se consideraba con suficientes méritos para proclamarse el sucesor de Lenin. En el escrito de Trotsky aparecen alineados en la derecha bolchevique, que en todos los momentos se opuso a la marcha hacia el poder y a romper con el gobierno provisional. Los cambios de la situación política provocan profundas oscilaciones en el partido, particularmente en su dirección, y en todas ellas la mayor parte de los viejos bolcheviques con cargos de dirección se colocan contra Lenin y su política. Los enemigos de clase transmiten sus intereses hasta el seno del partido revolucionario por el canal de los mencheviques disfrazados de partidarios de Lenin, que invariablemente se oponen a la estrategia del proletariado: Todos los elementos escépticos, dispuestos a la conciliación, a la sumisión, todos los elementos mencheviques que aún existen en el partido, buscan motivaciones teóricas para su oposición; y las hallan bien y pronto en el campo de los enemigos de ayer. El itinerario de los dirigentes bolcheviques a los que Trotsky zarandea es por demás calamitoso y no puede ser obra del azar, sino de una política cuya consecuencia está determinada por el abandono de la línea revolucionaria, marxista.

La revolución de febrero planteó el dilema del reforzamiento, desarrollo y consolidación de la revolución "democrática" o bien considerarlo como período de preparación de la revolución proletaria". Trotsky anota: "El primer punto de vista (abandono de la estrategia proletaria, Ed) era apoyado no sólo por los mencheviques y los socialistas revolucionarios, sino también por algunos de los dirigentes de nuestro partido". Pretendiendo justificar teóricamente su conducta, se aferraron a la vieja consigna de dictadura democrática de obreros y campesinos", precisamente cuando fue repudiada por Lenin, y a nombre de la tradición bolchevista alentaron una inconfundible política anti-bolchevique.

Febrero puso sobre el tapete, desde el primer día, la cuestión de si se debía o no combatir por el poder. Ya sabemos que la cuestión central de toda revolución es la conquista del poder político. La derecha bolchevique se pronunció en la "Pravda" en favor de la defensa revolucionaria de la patria", consigna tan rudamente combatida por Lenin, y de la línea política que consistía en presionar sobre el gobierno provisional para conseguir que propusiese la paz a los países beligerantes: "Pedirle al gobierno -escribe Lenin el 12 de marzo- que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas de tolerancia". Un poco más tarde, el 4 de abril: "Ni el menor apoyo al gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, principalmente de la renuncias las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de "exigir" que deje de ser imperialista, cosa inadmisibles y que no hace más que despertar ilusiones".

En ausencia de Lenin, los partidarios de la "consolidación de la revolución democrática" controlaban prácticamente la dirección del partido, y es contra ellos que aquel se

levantó. Dice Trotsky: "El discurso pronunciado por Lenin en la estación de Finlandia sobre el carácter social de la revolución rusa tuvo el efecto de una bomba para muchos dirigentes del partido. Ya el día de la llegada de Lenin comenzó la polémica entre éste y los partidarios de la 'consolidación de la revolución democrática'. La demostración armada de abril se realizó bajo la consigna de '¡Abajo el gobierno provisional!', lo que da lugar al ala derechista a acusar a Lenin de blanquismo. El acontecimiento importó un sondeo en el seno de la masas que permitió conocer su estado de ánimo (la mayoría de los soviets apoyaba al gobierno), lo que llevó al convencimiento de que había que realizar un largo trabajo preparatorio encaminado a derrocar al gobierno. Lenin criticó a los marineros de Kronstádt que súbitamente declararon no reconocer al gobierno provisional".

En la conferencia bolchevique de marzo, Kamenev mostró toda su fisonomía: 'En el No. 19 de la 'Pravda' algún camarada (Lenin) presentó por primera vez una resolución sobre el derrocamiento del gobierno provisional la que fue publicada aun antes de la última crisis. Luego esta consigna fue rechazada porque habría provocado desorganización y fue definida como aventurera... La resolución propuesta (de Lenih) repite este error".

Lenin estaba seguro de la justeza de la consigna del derrocamiento del gobierno provisional, pero le parecía extemporánea si en ese momento se la llevaba a la agitación. Contrariamente, Kamenev y los que como él pensaban, estaban seguros que la consigna era errada en sí misma. Kamenev no se apartará de la línea derechista, de oposición a Lenin, de capitulación ante la burguesía, inclusive hasta después de la victoria de octubre, cuando se opuso a la insurrección. De él y de otros viejos bolcheviques podemos decir que su antileninismo se proyectó más allá de 1917.

La conferencia de abril, que resultó básica para el porvenir de la revolución, giró íntegramente ante la siguiente disyuntiva: o se pasa a la conquista del poder a nombre de la revolución proletaria o se ayuda a completar la revolución democrática. En este planteamiento está implícito el problema del rol de las clases sociales (burguesía, proletariado y campesinado) y la relación entre ellas. "El punto de vista de Lenin era -dice Trotsky-: lucha implacable contra la defensa patriótica y sus sostenedores, conquista de la mayoría de los soviets, derrocamiento del gobierno provisional, conquista del poder por parte de los soviets, política revolucionaria de paz, programa de transformación socialista en el interior y de revolución internacional en el exterior. En cambio, la opinión de la oposición (derecha del partido, Red) era... la de completar la revolución democrática ejerciendo presión sobre el gobierno provisional, en tanto los soviets debían quedar como "órganos de control del poder burgués".

La derecha del partido bolchevique revivió las viejas tesis del menchevismo: "... la revolución burguesa todavía no se ha completado, aún no se sobrevive sí misma, y creo que todos nosotros consideramos que después del final, después que esta revolución termine por completo, el poder pasará realmente a las manos del proletariado" (Kamenev).

Según Trotsky, el planteamiento de Kamenev (común a toda el ala derecha) se distinguía porque "las tareas del partido no son determinadas en base al reagrupamiento real de

las fuerzas de clase, sino que están definidas según sea que el carácter de la revolución es formalmente declarado burgués o democrático-burgués. Nosotros debemos entrar en un bloque con la pequeña burguesía y efectuar el control sobre el poder burgués hasta tanto la revolución burguesa no esté completada. Este es un esquema enteramente menchevique". Conforme demostraron los acontecimientos, la derecha del bolchevismo -en realidad el menchevismo encubierto- y Lenin chocaron en todos los problemas de alguna monta, en todas las ocasiones, en todos los virajes políticos. El obligado retroceso que siguió a las jornadas de julio fue considerado por la derecha como el resultado de una desgraciada aventura, mientras Lenin estaba seguro que no era más que un accidente en el camino de la preparación de la insurrección y de la toma del poder.

"La posición oportunista -leemos en Trotsky- sobre la cuestión del poder y de la guerra, naturalmente llevaba a una postura análoga en lo referente a la internacional. La derecha trataba de inducir al partido a participar en la Conferencia de Estocolmo de los socialpatriotas", proposición que fue repudiada por Lenin.

La insurrección de Kornilov agudizó mucho más las pugnas internas en la dirección bolchevique. "En el ala derecha emerge en aquel los días una tendencia que quería aproximarse a la mayoría de los soviets sobre el terreno de la defensa de la revolución y, en parte, de la patria".

Lenin repudió enérgicamente tal actitud: "Nosotros no debemos apoyar al gobierno de Kerensky ni siquiera ahora. Es una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo trasponen algunos bolcheviques cayendo en una 'posición conciliadora' dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos. La derecha pugnó por ligar a los bolcheviques con la legalidad soviética y desembocar en la Asamblea Constituyente, en la que debían disolverse los soviets. Lenin pugnó por el boycot a la Conferencia.

La preparación de la insurrección de octubre estuvo acompañada del violento choque de la derecha contra la orientación que imprimían al partido Lenin y Trotsky. Habiendo llegado el momento más crítico del proceso revolucionario, necesariamente las fracciones en pugna tenían que emplearse a fondo, agotar todos sus recursos y todos sus argumentos, traducir en pasos concretos sus concepciones teórico-políticas. El 16 de octubre organizóse el Comité Militar presidido por Trotsky, "como órgano soviético legal de la insurrección". La derecha, a su vez, apresuró el paso, buscando frenar el desarrollo de los acontecimientos Zinoviev y Kamenev enviaron, a las organizaciones partidistas, el 24 de octubre, su declaración "A propósito de la situación actual", en la que se pronunciaban "contra la resolución del Comité Central sobre el levantamiento armado". Vale la pena resumir el documento que lleva a su punto culminante la tendencia desarrollada por sus autores desde tiempo atrás:

En la reunión del Comité Central del 23 de octubre, Lenin expresó (v. "Los bolcheviques y la revolución y de octubre"): "Hace constar que desde comienzos de septiembre se observa cierta indiferencia hacia el problema de la insurrección. Y esto es inadmisiblesi planteamos seriamente la consigna de todo el poder a los soviets. Por eso, hace ya

tiempo que debíamos prestar atención a la parte técnica del problema. Ahora parece que se ha dejado pasar mucho tiempo". La preocupación central de Lenin era no dejar pasar el "momento".

"No obstante –continúa-, el problema es candente y el momento decisivo está cerca.

"La situación internacional es tal que la iniciativa debe ser nuestra ...

"La situación política también fluye imperativamente en este sentido. Si el 3 y 5 de julio hubiéramos querido realizar actos decisivos, hubiéramos fracasado por no tener mayoría. Desde aquel entonces, hemos venido progresando a pasos gigantescos.

"El ausentismo y la indiferencia de las masas pueden ser explicadas por el hecho de que la masas se han cansado de palabras y resoluciones.

"La mayoría está ahora con nosotros. Políticamente, la situación es completamente propicia para la toma del poder.

Los adversarios a esta posición menudeaban. Lomov usó de la palabra para hacer conocer la posición del Buró regional y del Comité de Moscú. En este Comité se había discutido la carta de Lenin de 14 de octubre, en la que se sostenía que había sido criminal demorar la insurrección armada: "Los bolcheviques –agregaba- no tienen derecho a esperar el congreso de los Soviets, deben tomar el poder inmediatamente". Esta carta encontró eco en la organización moscovita: "La asamblea del partido decidió orientar las organizaciones del partido hacia la insurrección armada". Pero los dirigentes comenzaron a vacilar: tanto el ala derecha (Rykov) como los izquierdistas (Bujarin, Saprónov, Osinsky) seopusieron a la línea de Lenin. "Estos dirigentes declararon, pues, a la reunión del Comité de Moscú, que la ciudad no podría asegurar la iniciativa de la insurrección y obtuvieron en torno a este punto el apoyo de la mayoría" (Notas a las actas).

Uritsky habló con mucha elocuencia contra la proposición de Lenin: "El c. Uritsky constata que somos débiles, no sólo desde el punto de vista técnico, sino también en todos los sectores de nuestra labor. Hemos tomado numerosas decisiones. Pero nose ha emprendido ninguna acción decisiva. El Soviet de Petrogrado está desorganizado, no hay sino muy pocos mitin es, etc.

"¿En qué fuerzas nos apoyamos?

"Los obreros de Retrogrado poseen 40.000 fusiles, pero eso no resuelve la cuestión; es infinitamente poco.

"La guarnición, después de la jornadas de junio, no nos deja muchas esperanzas. Sin embargo, en todo casi, si nos orientamos hacia la insurrección, entonces de verdad hay que hacer algo en ese sentido. Hay que decidirse a acciones determinadas".

La reunión adoptó, por 10 votos en favor y 2 en contra, la siguiente propuesta de Lenin (los votos en contra eran de Zinoviev y Kamenev): "El comité Central reconoce que tanto la situación internacional de la revolución rusa (sublevación de la flota alemana, manifestación extrema del progreso de la revolución socialista mundial en toda Europa y amenazas de una paz imperialista, con el fin de sofocar la revolución rusa), como la situación militarla indudabledecisión de la burguesía rusa y de Kerensky y Cía, de

entregar Petrogrado a los alemanes), la conquista de la mayoría en los Soviets por el partido proletario, el levantamiento campesino y el giro de la confianza popular hacia nuestro partido (las elecciones en Moscú) y, finalmente, la evidente preparación de una nueva aventura de Kornilov (alejamiento de las tropas de Petrogrado, concentración de cosacos cerca de Petrogrado, cerco de Minsk por los cosacos, etc), coloca a la orden del día la insurrección armada.

“El CC hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de origen práctico (el congreso de los Soviets de la región Norte, el alejamiento de las tropas de Petrogrado, las intervenciones de los habitantes de Moscú, de Minsky, etc)”. Pese a que Kamenev y Zinoviev se pronunciaron contra la proposición de Lenin, fueron incluidos en esa misma sesión al Buró Político del CC, junto al mismo Lenin, a Trotsky, Stalin, Sokolnikov y Bubnov.

El documento de Zinoviev y Kamenev fue redactado para informar de la franca oposición a la línea de Lenin a las organizaciones partidistas y para que se adjuntase a las actas del CC. El pronunciamiento dice en síntesis:

“Estamos íntimamente persuadidos de que proclamar ahora la insurrección armada significaría poner en juego la suerte no sólo de nuestro partido, sino también de la revolución rusa e internacional.

“No es posible duda alguna: hay circunstancias históricas en que una clase oprimida debe reconocer que más vale salirle al paso a la derrota que capitular sin lucha. ¿Se encuentra la clase obrera rusa, actualmente, ante semejante situación? ¡No, mil veces no!

“Gracias al considerable incremento de la influencia de nuestro Partido en las ciudades y sobre todo en el ejército, acaba de crearse hoy una situación tal que el sabotaje de la Asamblea Constituyente se convierte en asunto cada vez más difícil para la burguesía ...

Son excelentes las posibilidades de nuestro partido en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Estimamos que los rumores difundidos por nuestros adversarios políticos, según los cuales la influencia del bolchevismo empieza a disminuir, etc, están absolutamente desprovistos de fundamento... La influencia del bolchevismo crece. Capas enteras de la población trabajadora no hacen sino empezar a seguir al bolchevismo. A condición de emplear una táctica justa, podríamos obtener un tercio de los asientos, o aún más, en la Asamblea Constituyente. La posición de los partidos pequeño-burgueses en la Asamblea Constituyente no podría ser exactamente lo que actualmente es además, el aumento de la miseria y el hambre, el desarrollo del movimiento campesino, lo empujarán siempre hacia adelante y los obligarán a buscar la alianza con el partido proletario contra los terratenientes y contra los capitalistas representados por el partido kadete.

“La Asamblea Constituyente, en sí misma, evidentemente no podrá cambiar la relación real de las fuerzas sociales... Los Soviets que han llegado a formar parte de la vida corriente, no podrán ser aniquilados ...

"... La Asamblea constituyente, más los Soviets: he ahí el tipo mixto de institución gubernamental hacia el cual nos encaminamos. Sobre semejante base política, nuestro partido logrará enormes posibilidades para una victoria efectiva.

"Nunca hemos dicho que la clase obrera rusa, enteramente sola, por sus propias fuerzas, fuera capaz de hacer culminar victoriosamente la actual revolución ... entre nosotros y la burguesía existe un enorme tercer campo, el de la pequeñaburguesía. Ese campo se unió a nosotros en las jornadas de Kornilov y nos garantizó la victoria. Se unirá a nosotros más de una vez todavía. Es inadmisibles dejarse hipnotizar por lo dado en la actualidad... en el momento actual, ese campo se encuentra mucho más cerca de la burguesía que de nosotros. Y bastaría con una imprudencia..., que hiciera depender todo el destino de la revolución de un levantamiento inmediato, para que el partido proletario empujara a la pequeñaburguesía en brazos de Miliukovy por mucho tiempo.

"Dicen: 1) Tenemos ya con nosotros la mayoría del pueblo de Rusia y 2) tenemos con nosotros a la mayoría del proletariado internacional. ¡Ah! -ni una ni otra de esas afirmaciones es cierta y eso es lo esencial...

Pero, puesto que se nos ofrece la elección, podemos y debemos contentarnos ahora con una posición de defensa. El Gobierno Provisional es a menudo incapaz de realizar sus designios contrarrevolucionarios. Está dislocado. Las fuerzas de los soldados y de los obreros son suficientes para impedir que Kerensky y Cía realicen tales actos. El movimiento campesino no acaba sino de comenzar. Dado el estado de ánimo actual del ejército, los kadetes no serán capaces de sofocar todo el movimiento campesino. El Gobierno Provisional es demasiado débil para falsificar las elecciones para la Asamblea Constituyente. La simpatía por nuestro partido va a acrecentarse. El bloque kadete-menchevique- socialrevolucionario se dislocará.

En la Asamblea Constituyente, seremos tan fuertes como partido de la oposición que, en un régimen de sufragio universal, nuestros adversarios se verán obligados a ayudarnos a cada paso, puesto que, con los social revolucionarios de izquierda, los campesinos sin partido, etc., constituiremos un bloque dirigente que, en líneas generales, deberá aplicar nuestro programa. Tal es nuestra opinión.

Ante la historia, ante el proletariado internacional, ante la revolución rusa y la clase obrera de Rusia, no tenemos derecho a jugar ahora todo el porvenir a la carta de la insurrección armada. Sería erróneo pensar que actualmente una acción semejante no conduciría, en caso de una derrota, a consecuencias que podrían estar emparentadas con las de los sucesos de los días 3-5 de julio. Hoy, el riesgo es mayor. Hoy se trata de la lucha final, y una derrota en esta lucha será la derrota de la revolución.

...Y nuestro deber es decir aquí que, momentáneamente, sería más que peligroso subestimar las fuerzas del adversario y sobreestimar aquellas con que contamos. Las fuerzas del adversario son mayores de lo que parecen. Es Petrogrado la que hace inclinarse la balanza y en Retrogrado los enemigos del partido proletario han acumulado fuerzas importantes... El partido proletario, en el momento actual, debería batirse según una relación de fuerzas por completo diferente de la que existía durante las jornadas del putch de Komilov. Entonces luchábamos junto a los social relvolucionarios,

a los mencheviques y, en parte, junto a los partidarios de Kerensky. Hoy, el partido del proletariado habría de luchar contra los Cien Negros, además de los kadetes, de Kerensky y del Gobierno Provisional, además del Comité Ejecutivo Central (socialrevolucionarios y mencheviques de los soviets. Red). "Las fuerzas del partido proletario son, sin duda, muy importantes, pero la cuestión decisiva es la siguiente: ¿es realmente tal el estado de ánimo de los obreros y soldados de la capital como para que no vean su única tabla de salvación sino en combates callejeros, como para que se lancen a la calle? No. Ese estado de ánimo no existe. Los propios partidarios de la insurrección declaran que el estado de ánimo de las masas trabajadoras y de las masas de soldados no llega ni con mucho a ser el de antes del 3 de julio... Pero dado que semejante estado de ánimo no existe, ni siquiera en las fábricas ni en los cuarteles, sería engañarnos a nosotros mismos fundar cualquier género de proyectos sobre esa base.

"... Esto subraya nuestra tarea más urgente. El congreso de los Soviets ha sido convocado para el 20 de octubre. Debe tener lugar pase lo que pase. Debe reforzar, organizándola, la influencia creciente del partido del proletariado... Encualquier momento, esa consigna ("Todo el poder para los Soviets", Red) significa, evidentemente, la resistencia más enérgica contra el menor atentado por parte del poder contra los derechos de los Soviets y de las organizaciones creadas por éstos.

"En esas condiciones, sería una mentira histórica muy grave la de plantear la cuestión de la toma del poder por el partido proletario tal como está planteado: ¡de inmediato o jamás!

"¡No! El partido del proletariado se ampliará, su programa resultará claro para masas cada vez más numerosas. Tendrá la posibilidad en forma aún más extensa, de seguir desenmascarando sin piedad la política de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, que han bloqueado el camino hacia una conquista efectiva del poder por la mayoría del pueblo. Y sus éxitos no podría interrumpirlos más que de una sola manera: precisamente en caso de que, en las actuales condiciones, tomar la iniciativa de una insurrección y, con ello, expusiera al proletariado a los golpes de toda la contrarrevolución unificada, sostenida por los demócratas pequeño burgueses.

Es para poner en guardia contra esa política desastrosa para lo que elevamos nuestra protesta".

Trotsky, al comentar la carta de Zinoviev y Kamenev, indica que uno de los errores de sus autores consiste en que atribuyen al campesinado la Capacidad de asumir una postura política independiente. En realidad, este criterio es común a la derecha del bolchevismo. El ataque central a la teoría de la revolución permanente se lo hizo a nombre de la defensa del rol revolucionario de los campesinos; tónica que está presente en el escrito de Bujarin: Después de la victoria, el proletariado también deberá vivir a toda costa en amistad con los campesinos, dado que los campesinos representan la mayoría de la población y tienen una gran importancia en el terreno, económico y social. Únicamente por ignorancia de las relaciones económicas mundiales se puede desconocer esta tarea... Por lo tanto hay que comprender que el proletariado no tiene otra opción; en la construcción del socialismo está constreñido a conducir tras de sí a

los campesinos. El proletariado debe saber hacerlo, puesto que de otro modo no podrá conservar el poder...

El c. Trotsky, en su teoría de la revolución permanente, no ha comprendido en absoluto:

- 1) ni el problema general del campesinado;
- 2) ni los métodos de dirección del proletariado sobre los campesinos;
- 3) ni las distintas etapas del desarrollo de las relaciones entre la clase obrera y los campesinos en el curso de nuestra revolución.

Refiriéndose al documento de Zinoviev y Kamenev, Trotsky, una vez más, puntualiza; ellos (los campesinos) pueden votar por la burguesía, o unirse de hecho al proletariado.

“Precisamente dependía (en octubre de 1917, Ed) de nuestra política la efectivización de una u otra posibilidad, si íbamos al preparlamento, para posteriormente ejercer una posición influyente (“un tercio, acaso más, de las bancas”) en la Asamblea Constituyente, casi automáticamente colocábamos a los campesinos en una situación tal que éstos habrían debido buscar la salvaguardia de sus intereses a través de la Asamblea Constituyente y, por lo tanto, no por medio de la oposición sino por medio de la mayoría de la Asamblea misma. Por el contrario, la conquista del poder por parte del proletariado, debía crear de inmediato un marco revolucionario para la guerra de los campesinos contra los propietarios de la tierra y los funcionarios”.

La acusación contra Trotsky decía -y todavía dice- que éste y su teoría subestimaban al campesinado. Las “Lecciones de Octubre” colocan el problema en su verdadera dimensión:

“Si queremos utilizar una expresión muy frecuente entre nosotros, la carta (de Zinoviev y Kamenev) contenía al mismo tiempo una subestimación, pero asimismo una sobreestimación de los campesinos a su vez derivaba de la subestimación de la propia clase obrera y de su partido, o sea de una visión socialdemócrata del proletariado. Y la cosa no es sorprendente. Todos los matices del oportunismo conducen, en última instancia, a valorar erróneamente las posibilidades revolucionarias del proletariado”.

Es claro que también dentro del CC del partido bolchevique todos estaban de acuerdo con la insurrección cuando se la consideraba en abstracto, pero cuando se trataba de materializarla en una coyuntura considerada por Lenin excepcionalmente favorable contra ella y buscaba el camino legalista de la Constituyente, abandonaba la línea bolchevique y se aproximaba a identificarse con las agencias políticas de la burguesía (socialistas-revolucionarios y mencheviques).

La presión que ejerció Lenin sobre el CC -anota Trotsky- en septiembre y octubre, con una tenacidad incesante e infatigable, se debió a su constante temor de que dejáramos escapar el momento favorable. Los derechistas respondían diciendo que tal temor era ilógico puesto que nuestra influencia crecería siempre más. ¿Quién tuvo razón? ¿Qué significa dejar escapar el momento? Aquí llegamos a la cuestión donde la valoración bolchevique, activamente estratégica y operativa, de la vía y de los métodos de la revolución, se contraponen con la socialdemócrata, menchevique, que es totalmente fatalista. ¿Qué significa dejar escapar el momento oportuno? Evidentemente se da el

presupuesto más favorable para la insurrección cuando existe un máximo desplazamiento de fuerzas en nuestro favor”.

Zinoviev y Kamenev, lejos de someterse a la mayoría del CC, llevaron su rebelión fuera del partido. El ala derechista seguirá combatiendo la línea señalada por Lenin inclusive después de la victoria de octubre. El 31 de octubre (una semana antes de la insurrección), Kamenev publicó su memorable declamación en el periódico de Gorki (no era bolchevique), “La nueva ida”: “En el artículo de V. Bazarov se hace alusión a una octavilla contra la insurrección escrita por dos conocidos bolcheviques. “A propósito de ellos, el c. Kamenev declara: Dado que el problema de la insurrección es objeto de importantes discusiones, el c. Zinoviev y yo hemos dirigido una carta a las más importantes organizaciones de nuestro partido.... en la cual expresamos nuestra protesta absoluta contra la intención de nuestro partido de tomar la iniciativa, dentro del más breve plazo, de una insurrección armada.

“Debo decir que no conozco ninguna decisión de nuestro partido que fije determinado plazo para insurrección alguna. El partido jamás tomó semejante decisión. Todo el mundo comprende que en la actual situación de la revolución, no se podrá hablar de nada parecido, ni siquiera de lejos, a una ‘manifestación armada’. No podría tratarse más que de la toma del poder con las armas, y los que son responsables ante el proletariado no pueden dejar de comprender que no se puede correr el riesgo de un ‘levantamiento’ masivo sino después de haber definido claramente y de manera definitiva la tarea de la insurrección armada. El c. Zinoviev y yo somos los únicos que estimamos que tomar la iniciativa de una insurrección armada en la actualidad, en el estado actual de la relación de fuerzas sociales, sin consultar al congreso de los Soviets y unos días antes de su convocatoria, sería un paso inadmisibles y fatal para el proletariado y para la revolución. Ningún partido, y el nuestro menos que cualquier otro, nuestro partido, en el que se concentraban cada vez más las esperanzas y la confianza de las masas, puede dejar de aspirar al poder, a realizar su programa con los medios del poder estatal. Ningún partido revolucionario, y el nuestro, que es el del proletariado, el de los pobres de la ciudad y del campo, menos que cualquier otro, puede ni tiene derecho a renunciar a la insurrección... Pero la insurrección, según la expresión de Marx, es un arte. Y es por eso que suponemos sea nuestro deber el pronunciarnos ahora y en las actuales circunstancias contra todo intento de tomar la iniciativa de una insurrección armada que estaría condenada a la derrota y que comportaría las más mortíferas consecuencias para el partido, para el proletariado y para el destino de la revolución. Jugarse todo eso a la carta de la insurrección en los días próximos significaría cometer un acto de desesperación. Mas nuestro partido es demasiado fuerte, tiene ante sí un provenir demasiado vasto, para abandonarse a semejantes actos de desesperación”.

Después de la victoria de octubre, un grupo de miembros del CC renunció a él y al comisariado del pueblo, exigiendo la formación de un gobierno de coalición con los partidos soviéticos. La derecha no estaba doblegada y continuaba desarrollando su política tradicional, concluyó aglutinándose en una fracción dentro del CC.

Al día siguiente de la toma del poder, el II Congreso de los Soviets eligió un nuevo

comité Ejecutivo Central compuesto de 101 miembros, entre los que se contaban 62 bolcheviques y 29 social revolucionarios de izquierda. El mismo congreso formó un "gobierno obrero y campesino", presidido por Lenin y totalmente bolchevique. Lenin estaba de acuerdo con el ingreso a este gobierno de los social-revolucionarios de izquierda, pero éstos rechazaron la proposición bolchevique, pues no se animaban a romper con sus iguales de derecha. No sólo la derecha del CC sino la misma contrarrevolución, que no había sido totalmente inmovilizada aún, se apoyó en la posición adoptada por el Comité Ejecutivo del sindicato de ferroviarios, Vikzhel, que repudió al gobierno bolchevique. En su mensaje dirigido a todos, a todos, a todos", decía: "El país está sin gobierno... El Consejo de comisarios del pueblo que se formó en Petrogrado no puede ser ni sostenido ni reconocido en todo el país, pues se apoya en un solo partido. Resulta indispensable formar un nuevo gobierno" (11 de Novbre).

El Vikzhel exigía la formación de un gobierno socialista "homogéneo", en el que debían participar desde los bolcheviques hasta los socialistas populares, exigía también que se interrumpiera la lucha frente a la contrarrevolución y amenazaba con declarar una huelga general que bloquearía a todos los ferrocarriles si sus demandas no eran escuchadas. El CC, en su reunión de 11 de noviembre, aprobó por unanimidad el primer punto de una resolución en la que "reconoce la necesidad de ampliar la base del gobierno y efectuar cambios eventualmente en su composición, pero rechazó por siete votos el ingreso de representantes de los mencheviques, de los socialistas-revolucionarios de derecha y de otros grupos y partidos, como querían Kamenev, Rykov, Miliutin y Sokolnikov.

Los partidos conciliadores no cesaban en su labor enérgica a escisionar a los obreros y soldados, a fin de debilitar en lo posible al gobierno bolchevique. El CC. adoptó la siguiente resolución el 14 de noviembre:

Estimando, sobre la base de las conversaciones anteriores, que los partidos conciliadores las realizan no con el propósito de crear un poder soviético unificado, sino con el de provocar la escisión en los medios obreros y de soldados, para zafar el poder soviético y para encadenar definitivamente a los social-revolucionarios de izquierda a una política de conciliación con la burguesía, el CC decide: permitir a los miembros de nuestro partido, en vista de la reciente decisión del Comité Ejecutivo Central, que tomen parte hoy en el último intento de los socialistas-revolucionarios de izquierda de crear un poder supuestamente homogéneo, con el fin de desenmascarar, de una vez por todas, lo mal fundado de ese intento y de poner fin a ulteriores conversaciones acerca de un poder de coalición.

La derecha se rebeló abierta mente contra las decisiones de la mayoría. Según Bubnov, Lenin consideraba indispensable y urgente tomar medidas enérgicas contra la oposición, representada por Zinoviev y Kamenev y otros miembros del CC, para consolidar la naciente dictadura del proletariado. Escribió los textos aprobados por la mayoría y dirigidas contra los opositores, cuyo tono rudamente enérgico pone en relieve su preocupación por la actividad de éstos.

En su sesión del 15 de noviembre, el CC aprobó la resolución sobre "la cuestión de la oposición en el seno del CC". El siguiente es un resumen de dicho documento:

El CC considera que la oposición que se ha formado en el seno del CC se aparta totalmente de los principios básicos del bolchevismo y de la lucha proletaria de clase en general, al repetir expresiones profundamente antimarxistas sobre la imposibilidad de una revolución socialista en Rusia, sobre la necesidad de cederá los ultimátums y amenazas de retiro por parte de una notoria minoría de la organización de los Soviets. Se frustra de esta manera la voluntad y resoluciones del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y se sabotea la incipiente dictadura del proletariado y del campesinado más pobre.

“El CC adjudica la total responsabilidad por el entorpecimiento del trabajo revolucionario y por las vacilaciones criminales de la hora actuaba la oposición: la invita a llevar sus divergencias y su escepticismo a la prensa, apartándose de la labor práctica, en la que no tiene fe. Puesen la oposición, salvo la intimidación de la burguesía y el reflejo anímico de una parte cansada y no revolucionaria de la población, no hay nada.

El CC afirma que no es posible, sin traicionar la consigna del Poder Soviético, renunciar a un gobierno puramente bolchevique...

El CC afirma que, sin traicionar la consigna del Poder de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, no se puede pasara regatear mezquinamente la incorporación a los Soviets de organizaciones que no son de tipo soviético ...

El CC recuerda que una resolución del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, presentada por la fracción bolchevique, expresa la disposición de completa del Soviet con los soldados de las trincheras y con los campesinos de las aldeas; por consiguiente, son absolutamente falsas las afirmaciones de que el gobierno bolchevique está contra la coalición con los campesinos...”

La mayoría del CC (10 miembros) dirigió un enérgico ultimátum a la minoría (16 de noviembre). El documento, redactado por Lenin, dice en sus partes principales:

‘...La línea fundamental de nuestra táctica que emana de toda nuestra lucha contra ‘el espíritu de conciliación’ y que nos guió en el levantamiento contra el gobierno de Kerensky, conforma la esencia revolucionaria del bolchevismo y cuenta con la aprobación del CC, siendo absolutamente obligatoria para todos los miembros del partido y, en primer lugar, para la minoría del CC.

‘Sin embargo, los representantes de la minoría, tanto antes de la reunión de ayer del CC, como después de ella, adoptaban y adoptan una política dirigida claramente contra la línea básica de nuestro Partido, desmoralizando nuestras propias filas, sembrando vacilaciones en el momento en que es menester la mayor firmeza y constancia.

‘Así, ayer, en la reunión del Comité Ejecutivo Central, la fracción bolchevique, con la participación directa de los miembros del CC que forman la minoría, votó abiertamente contra la resolución del CC... Tan inaudita violación de la disciplina, cometida por miembros del CC a espaldas de éste, después de varias horas de debate en el CC provocado por esos mismos representa desde la oposición, pone en evidencia la intención de la oposición de vencer a las instituciones partidarias por cansancio, saboteando el trabajo del partido en momentos en que del resultado inmediato de este trabajo depende el destino del Partido y el destino de la revolución. “Al dirigirnos a la minoría del CC con la

presente declaración, exigimos su compromiso categórico or escrito de someterse a la disciplina partidaria, y llevar a cabo la política formulada en la resolución del c. Lenin, aprobada por el CC.

“En caso de una respuesta negativa o indefinida, presentaremos de inmediato al Comité de... y al congreso extraordinario del partido, esta alternativa:

“O bien el partido confía a la oposición actual la formación de un nuevo poder con sus aliados, en nombre de los cuales sabotea en este momento nuestra labor, y en cuyo caso nosotros nos consideraremos completamente libres respecto al nuevo poder que, fuera de vacilaciones, impotencia y caos, nada podrá aportar.

‘O bien -y no tenemos dudas al respecto- el Partido aprueba la única y verdadera línea revolucionaria, expresada en la resolución de ayer del CC; en cuyo caso el partido debe proponer con toda decisión a los representantes de la oposición trasladar su trabajo desorganizador fuera de los límites de nuestra organización partidaria. Otra salida no hay ni puede haber. Está claro que la escisión honesta y abierta es, en este momento, incomparablemente preferible al sabotaje interno, a la frustración de nuestras propias decisiones, a la desorganización y postración. Por nuestra parte, no dudamos ni un solo instante que si sometemos al juicio de la masas nuestras divergencias (que en lo esencial repiten nuestras divergencias con las agrupaciones de Nova y a Zhinzn y Martov) aseguraremos a nuestra política el apoyo incondicional y abnegado de los obreros, soldados y campesinos revolucionarios y se condenará, en breve plazo, a la vacilante oposición, a! aislamiento y la impotencia”.

Zinoviev, Kamenev, Rikov, Miliutin, Noguín en su renuncia al CC, porque éste descartó la organización de un gobierno de coalición, dicen:

“El CC del POSDR (b) ha tomado el 1º de noviembre una resolución que rechaza prácticamente el acuerdo con los partidos pertenecientes al Soviet de diputados obreros y soldados, en favor de la formación de un gobierno socialista soviético.

“Estimamos que la creación de semejante gobierno es indispensable para impedir nuevos derramamientos de sangre, el hambre amenazadora y el aplastamiento de la revolución por los ejércitos de Kaledin, para asegurar la convocatoria a la Asamblea Constituyente en el momento fijado y para realizar el programa de la paz adoptado por el II Congreso Nacional de los Soviets de diputados obreros y soldados...

“Sin embargo esta nueva escisión ha suscitado, por parte del grupo dirigente del CC, una serie de gestos que demuestran a las claras que está firmemente decidido a impedir la formación de un gobierno de los partidos soviéticos y a defender un gobierno puramente bolchevique, pase lo que pase y cueste la abnegación que cueste a obreros y a soldados. “No podemos cargar con la responsabilidad de esta política fatal del CC, que es contraria a la voluntad de una parte abrumadora del proletariado y de los soldados, los cuales aspiran al cese inmediato de los derramamientos de sangre entre las diferentes corrientes de la democracia.

“Por eso renunciamos a nuestra condición de miembros del CC para tener el derecho de decir abiertamente nuestra opinión a la masa de obreros y de soldados, y de llamarlos a apoyar nuestra consigna: ¡Viva el gobierno de los partidos soviéticos! Aprobación

inmediata de esta condición.

“... abandonamos (el CC) porque no podemos ver con tranquilidad cómo la política del grupo dirigente del CC lleva al partido obrero a perder las conquistas de esta victoria y al proletariado al aplastamiento.

“Permaneciendo en las filas del partido del proletariado, esperamos que el proletariado superará todos los obstáculos y reconocerá que nuestro camino ha sido trazado por la conciencia de nuestro deber y de nuestra responsabilidad ante el proletariado socialista”.

El CC envió, el 18-19 de noviembre, un otro ultimátum a Kamenev, Zinoviev, Riazanov, tarín, exigiéndoles una declaración de sometimiento a las decisiones del CC:

“El CC ha presentado ya en una ocasión un ultimátum a los representantes más destacados de vuestra política (a Kamenev y Zinoviev), exigiendo total acatamiento a las decisiones del CC y a su línea, y el renunciamiento total al sabotaje de su trabajo y a la acción desorganizadora.

‘Al renunciar al CC y quedarse en el partido, los representantes de vuestra política se comprometieron a cumplir las disposiciones del CC. Sin embargo, vosotros no os limitáis a la crítica dentro del partido, si no que creáis vacilaciones en las filas de los combatientes de la insurrección, todavía inacabada, y continuáis quebrando la disciplina partidaria, quitando fuerza, al margen de nuestro partido, en los Soviets, en las instituciones municipales, en los sindicatos, etc, a las decisiones del CC y frenando su labor.

“En vista de ello, el CC está obligado a renovar su ultimátum y proponemos que formuléis inmediatamente por escrito una declaración de sometimiento a las decisiones del CC y de seguir su política en todas vuestras actividades, o bien a todos los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, hasta un nuevo congreso del partido.

“La negativa a resolveros por una de estas dos alternativas colocará al CC ante la necesidad de plantear la cuestión de vuestra expulsión inmediata del partido”. Documento tan drástico fue redactado por Lenin. La respuesta de los opositores de derecha no se dejó esperar a Kamenev protestó no haber violado la disciplina en ningún momento ni lugar, pero, señaló casos concretos de actuación de militantes en contra de la línea del CC: “El sabotaje de las decisiones del CC tuvo lugar efectivamente, pero no provenía de mí, sino, por ejemplo, de Sokolnikov que propuso al Soviet de Petrogrado una resolución acerca de la interrupción de las conversaciones -en el momento en que el CC se pronunciaba por su continuación- y que preconizaba este mismo punto de vista ante el Comité Ejecutivo Central, donde delegaba en el c. Sverdlov. También han saboteado las decisiones del CC quienes en la reunión de trabajadores de Petrogrado denunciaron la resolución que se tomó como ‘Kaledinista’, etc’.

Riazanov, Kamenev, Larin, Miliutin y Derbychev, persistieron en su oposición al CC y señalaron: ‘no consideramos que nuestras diferencias con el CC sean una violación de los estatutos del partido... Pero consideramos al mismo tiempo enteramente inadmisibles la instauración de un régimen particular para ciertos miembros del partido, ya sea de la manera de tratarlos según el estilo de los progroms, como fue el caso de la proclamación

del CC dirigida contra nosotros, ya sea porque se exige de nosotros tales o cuales firmas particulares. En cuanto a vuestra exigencia 'de seguir en todos los puntos la política del CC con la cual estamos en absoluto desacuerdo, constituye una pretensión inverosímil para hacernos actuar contra nuestras propias convicciones. En cuanto a separarnos de todo trabajo, esto exige un acuerdo particular del Comité Central'.

Riazanov, en forma particular, reiteró su resistencia a las decisiones del CC: Menos aún puedo considerar obligatorias para mí decisiones del CC, como por ejemplo, la que trata de las candidaturas de Lenin y de Trotsky, decisiones que no hacen más que comprometer al partido del proletariado. En todos los casos en que las decisiones del CC son dictadas únicamente por combinaciones políticas y no se apoyan en las decisiones del órgano supremo del partido, que es el congreso, considero mi deber luchar contra las mismas".

Sólo más tarde, el 21 de noviembre, Zinoviev, Kamenev, Rykov y Miliutin, hicieron declaraciones públicas en sentido de que se sometían a la disciplina partidista.

La derecha del partido bolchevique justificó teóricamente su conducta, que chocó tan violentamente con la orientación política impresa por Lenin, aferrándose a la tradición partidista, cuya expresión más elevada era, precisamente, la consigna de "dictadura democrática de obreros y campesinos".

Lo que proponían los opositores a Lenin era nada menos que devolver el poder a los partidos que fueron despojados de él por la victoria de octubre: "Así, pues, aquellos camaradas que se habían opuesto a la insurrección triunfante exigieron que el poder fuera restituido a aquellos partidos a los cuales el proletariado se los había arrancado' (Trotsky).

III. LA CRITICA DE BUJARIN

Bujarin, que pretende dar a su crítica un carácter eminentemente teórico, sostiene que Trotsky, y, por tanto, la revolución permanente, están condenados a incurrir en errores políticos porque utilizan el método lógico-formal y no el "dialéctico vivo" como lo hace el leninismo. La oposición entre leninismo y trotskismo, según nuestro autor, tendría raíces metodológicas.

"Se podría decir -sostiene, buscando calar hondo- que Lenin, a más de su capacidad de previsión genial de las grandes perspectivas históricas, poseía tres cualidades que expresaban su dominio magistral de la dialéctica marxista: en primer lugar, la enorme capacidad para descubrir en toda situación particular lo peculiar de la misma, de ver en cada período histórico el contenido original, particular, irreplicable; en segundo lugar la capacidad de avizorar los pasajes de una situación a otra, de advertir cómo una fase histórica se convierte en otra, cómo de una situación, o de una coyuntura, se pasa a otra; finalmente en tercer lugar -como consecuencia de las primeras dos cualidades- la enorme capacidad para discernir en cada fase histórica en el "momento actual", como estamos acostumbrados a decir en nuestra jerga política ese eslabón más importante al cual hay que asirse para dominar toda la cadena". En realidad, las discrepancias y discusiones se referían a las fuerzas motrices de la revolución y la particular mecánica existente entre ellas.

De su planteamiento, Bujarin deduce que el genio de Lenin radicaba en su capacidad para aplicara una situación concreta las "perspectivas revolucionarias generales".

Todo político revolucionario no puede menos que esforzarse en conocer la realidad en la que tiene que actuar, otra cosa es que su intento tenga o no éxito. El marxismo permite revelar las tendencias fundamentales que se agitan en el seno de una determinada situación y que motivan su evolución, el paso de una situación a otra, etc.

Si la política revolucionaria no fuera más que esto, moverse limitadamente en cierta realidad, si no se integrase en "las brillantes perspectivas revolucionarias generales", no sería más que vulgar empirismo. Revolucionar una realidad particular importa actuar conforme a sus leyes internas, que no son otra cosa que una refracción de las leyes generales de la actual sociedad, expresadas en las "perspectivas revolucionarias generales".

Sólo el esquematismo metafísico, antidialéctico, puede permitirse la libertad de colocaren un lado la actuación en una situación particular y en otra la elaboración de las perspectivas revolucionarias generales. Las perspectivas generales no son copia de lo que dicen los libros, sino el resultado de la asimilación de la experiencia emergente de la actuación sobre situaciones particulares. Una situación particular sólo puede ser debidamente comprendida como un aspecto de las leyes generales.

Resulta inexplicable y absurdo que se diga que "para descubrir en cada situación particular lo peculiar "se precise la dialéctica y sólo la lógica formal par la elaboración de "las brillantes perspectivas revolucionarias generales", esto supondría que entre ambas actividades no hay la menor relación. Una perspectiva revolucionaria general parte de las

leyes del desarrollo de la sociedad, por esto puede asegurar una debida comprensión de una situación particular y una adecuada actuación en ella. La actuación revolucionaria en determinado momento supone una debida aplicación de las perspectivas revolucionarias generales. Bujarin plantea el problema de manera por demás antidialéctica y cree que Trotsky, pese a su postura antidialéctica, según él, logró dar brillantes perspectivas revolucionaria y que acaso esta "habilidad" le impedía comprender una situación particular.

"Las brillantes perspectivas revolucionarias generales, que de manera magistral sabe señalar el c. Trotsky, producen una impresión imponente. Si adoptáramos esta unidad de medida, todas las ventajas, naturalmente estarían de parte del c. Trotsky. Desde el punto de vista del leninismo, esto es elemental.

Pero si aplicamos a las ideas del c. Trotsky el rasero leninista, es decir si le planteamos: ¿y bien, cómo debemos proceder concretamente en este o aquel momento? ¿cómo se debe analizar cada etapa coherente de esta brillante perspectiva? ¿qué hay que hacer prácticamente para que esta brillante perspectiva no quede en el papel sino que se realice en los hechos? ¿Qué análisis teórico de conjunto es menester efectuar?, si enfocamos el punto de vista del c. Trotsky desde este criterio vemos súbitamente con claridad que el trotskismo comete errores inevitables, que fracasa. El trotskismo no está a la altura de esta postura".

Este planteamiento nos conduce a una conclusión paradójica: la teoría de la revolución permanente sería exacta como "perspectiva general" (sistematización de las leyes generales de la revolución de nuestra época) y falsa toda vez que intenta aplicara una situación particular. En otras palabras: habría un abismo insondable entre teoría y práctica. Este planteamiento no tiene nada que ver con el marxismo. Acentuando sus contradicciones, Bujarin pretendió, a su turno, elaborar una teoría que pudiese justificar la actuación del equipo dirigente de viejos bolcheviques y oponerse al planteamiento de la revolución permanente que explicaba todo el proceso de la revolución. Ya sabemos que la política de Bujarin llevó a posiciones anti-leninistas; sirvió de justificación al stalinismo.

IV. A LA LUZ DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

En su valoración de los acontecimientos que se suceden de febrero a octubre de 1917, Trotsky no se limita al recuento histórico (que como tal está fuera de toda duda) sino que interpreta y explica los hecho utilizando como instrumento de análisis la teoría de la revolución permanente. Necesariamente tuvo que pasar revista a la suerte corrida por la vieja consigna bolchevique de dictadura democrática de obreros y campesinos (fórmula algebraica que partía de la certeza de que la revolución burguesa en Rusia se realizaría contra la burguesía definitivamente ubicada en la trinchera reaccionaria y contando entre sus fuerzas fundamentales con el proletariado y el campesinado, pero que dejaba sin resolver el problema crucial de qué clase social sería la clase dirigente en ese bloque gubernamental; la experiencia acumulada hasta entonces no permitía una respuesta categórica), y constata que es Lenin el que supera sus confusiones, el planteamiento tradicional, para orientar la nave partidista, de manera osada y firme desde abril, hacia la toma del poder por el proletariado y la estructuración de su dictadura directamente asentada en al campesinado.

En Bolivia algún "marxista" sostiene que la fórmula "gobierno obrero-campesino" no es otra que la reedición de la dictadura democrática de obreros y campesinos. En el Programa de Transición se lee que los bolcheviques, después de octubre de 1917, utilizaron la consigna gobierno obrero-campesino, en el plano de la propaganda, como sinónimo de dictadura del proletariado.

La vieja fórmula bolchevique (envejeció a la luz del desarrollo del proceso revolucionaria que ha tenido la virtud de mostrar el verdadero rol de las clases sociales, sus posibilidades revolucionarias y de desarrollo de un a política independiente involucraba una sobrestimación del campesinado como clase capaz de estructurarse en partido político independiente y democrático, no socialista, de la dictadura democrática, cuyo contenido de clase no era otro que el bloque formado por el proletariado y el campesinado considerados como dos potencias. El deliberado marco democrático (burgués) impuesto a la vieja fórmula acentuaba el rol político que dentro de ella debía jugar el campesinado. El desarrollo posterior de la revolución ha demostrado que había en el Lenin de antes de 1905 una inclinación a sobrevalorar el rol dirigente del campesinado en la revolución de los países atrasados y, necesariamente, se subvaloraba el rol del proletariado, que, por lo menos en la primera etapa, estaba condenado a constreñir su actividad dentro del Tharcc democrático-burgués.

"La guerra -dice Trotsky- interrumpe el movimiento revolucionario en vía de desarrollo, lo retarda, pero luego lo aceleró extraordinariamente. La guerra creó, en el ejército formado por muchos millones de soldados, un excepcionalísimo sostén para los partidos pequeñoburgueses, sostén no sólo social sino también organizado; ya que la clase campesina, aun cuando tiene sentimientos revolucionarios, posee la particularidad de que su enorme composición numérica difícilmente pueda se transformada en una base organizada. Los partidos pequeñoburgueses se apoyaron entonces sobre las espaldas de estas organizaciones ya existentes, es decir en el ejército, y se impusieron

al proletariado, envolviéndolo en el incienso de la "defensa de la patria". Es por esto que Lenin se vuelve, de inmediato, rabiosamente en contra de la vieja consigna de la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos", que en la nueva situación significaba la transformación del partido bolchevique en un ala de izquierda del bloque de la "defensa de la patria". Para Lenin la tarea principal consistía en poner a la vanguardia proletaria a salvo del "pantano patriótico". Esta era la condición para que el proletariado pudiese, en el periodo siguiente, convertirse en el núcleo central en torno al cual se reagrupasen las masas de campesinos trabajadores. Pero entonces ¿qué conclusiones debían sacarse en lo que respecta a la "revolución democrática", o más exactamente a la "dictadura democrática del proletariado y de los campesinos"? Lenin ataca despiadadamente a aquellos "viejos bolcheviques" que más de una vez jugaron ya un triste papel en la historia de nuestro partido, repitiendo sin sentido una fórmula aprendida de memoria, en lugar de estudiar la peculiaridad de la nueva situación"... Lenin pregunta: "¿Es abarcada la realidad por la vieja fórmula bolchevique del camarada Kamenev: 'La revolución democrática burguesa no ha llegado a su fin?' No –responde-, la fórmula ha envejecido. No sirve para nada. Es una fórmula muerta; serán vanos los esfuerzos para resucitarla. Cuando Lenin dice que en el primer período de la revolución de febrero la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos se dio en los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, está indicando que se trataba de algo superado por el desarrollo de los acontecimientos y que ante el proletariado se abría la perspectiva de la lucha por su dictadura. En otras palabras: la coalición democrática de los obreros y de los campesinos podía considerarse, como una formación inmadura que no alcanza el poder real, simplemente como una tendencia, que no se realiza en los hechos. El ulterior desarrollo con miras a la conquista del poder inevitablemente debía romper la envoltura democrática y poner a la mayoría de los campesinos frente a la necesidad de seguir al proletariado, de permitirle a éste el ejercicio de su dictadura de clase y, así, poner a la orden del día, además de una democratización resuelta y radical de las relaciones sociales, una intervención puramente socialista por parte del Estado en los derechos de la propiedad capitalista.

En esta situación, permanecer atado a la fórmula de la "dictadura democrática", equivalía en realidad a renunciar al poder y conducir a la revolución a un callejón sin salida.

"El problema principal de la lucha, en torno al cual se reagrupaban todos los demás, era el siguiente: ¿se debe combatir por el poder, sí o no? ¿Se debe conquistar el poder; sí o no? Esto es suficiente para demostrar que no nos encontrábamos frente a meras divergencias tácticas sino frente a dos netas tendencias de principio. Una de estas tendencias -la principal- era la tendencia proletaria y señalaba la vía de la revolución mundial. La otra era una tendencia "democrática", o sea pequeña-burguesa y, en última instancia, llevaba a subordinar la política proletaria a las necesidades de la sociedad burguesa que se estaba reformando' (Trotsky).

No es cierto, como pretende Bujarin, que Trotsky considere igual a cero la historia del bolchevismo anterior a 1917, y la prueba la tenemos en que dedica muchas páginas a

criticar la perspectiva de la revolución que da. En ese año ingresó al Partido de Lenin por considerar que la estrategia señalada por éste coincidía plenamente con su punto de vista acerca de la perspectiva general de la revolución y de la actuación en la situación particular que se presentaba. Lenin llegó a esa posición después de todo su proceso de superación de sus viejas posiciones, proceso que fue posible gracias a su alto espíritu autocrítico. Trotsky fue afirmando y afinando la posiciones que venía sosteniendo desde mucho tiempo atrás. Si los viejos bolcheviques siempre fueron leninistas, si en momento alguno se apartaron de las directivas del maestro genial, ¿por qué desarrollaron una política invariablemente contraria a la de Lenin desde febrero hasta después de octubre de 1917? Como quiera que el proceso revolucionario llegaba a su punto más elevado, al insurreccional, las posiciones de los bolcheviques de derecha, tan empecinadamente apegados a la tradición partidista, y las de Lenin fueron rápidamente sometidas a la prueba de los acontecimientos. En este momento hay identidad en la línea estratégica sostenida por Lenin y Trotsky.

Después de la victoria de octubre es evidente que el proceso revolucionario se encaminó, venciendo las oscilaciones de la dirección del proletariado, hacia la dictadura de la clase obrera, la alianza obrero-campesina fue la clave de esta estrategia, y no hacia la efectivización de la dictadura democrática conforme sostuvo el bolchevismo en sus primeros años. Le habría sido fácil a Bujarin constatar que Trotsky gracias a su brillante perspectiva revolucionaria generar pudo, en el marco de una situación particular, identificarse políticamente con Lenin, de manera que, desde ese momento y conforme certificó éste, no hubo mejor militante bolchevique que él.

Trotsky tenía sobradas razones para decir que la revolución permanente, expuesta en vísperas de 1905, había sido plenamente confirmada por la experiencia diaria y que, por eso mismo, no habían razones para que renegase de ella. No se trata de que el bolchevismo abandonó sus posiciones para sumarse al trotskismo, sino que, a la luz de la experiencia diaria, fue desarrollando el aspecto revolucionario de sus viejas proposiciones dando respuesta concreta a lo que inicialmente no era más que un planteo del problema y, básicamente, desechando todo lo que importase una concesión al democratismo pequeño-burgués (consecuencia del incipiente desarrollo de la lucha de clases, que no permitía comprobar cuál era la verdadera capacidad revolucionaria de las diversas clases). Es el haber señalado acertadamente la perspectiva de la revolución y desentrañado la mecánica de clases (análisis de las fuerzas motrices), lo que permitió a Trotsky permanecer en una posición revolucionaria y concluir coincidiendo con los análisis leninistas, pese a sus errores en materia organizativa, que le empujaron a dar muchos traspies. Los viejos bolcheviques, que demostraron incapacidad para seguir toda la evolución política de Lenin, se apegaron a las viejas fórmulas y acentuándolas concluyeron replanteando posiciones mencheviques (que en su esencia importa una capitulación ante la burguesía). Tal la raíz de la sostenida discrepancia entre parte de la dirección bolchevique (los "viejos bolcheviques") y Lenin, Los seguidores del maestro aprendieron la fórmulas pero no a aplicar debidamente el marxismo a (a realidad rusa, cosa ciertamente no del todo sencilla.

V. MARX Y LA PERMANENCIA DE LA REVOLUCION

Los antitrotskyistas de 1924 concluyen que la revolución permanente es antileninista y, por tanto antimarxista; pero, resulta que Marx y Engels hablaron de revolución permanente y en la obra de los clásicos el encuentran los elementos básicos de esta teoría. Para salvar este pequeño escollo, los que se reclaman de la ortodoxia del materialismo histórico, concluyeron que una cosa era la revolución permanente en los clásicos y otra cosa distinta en Trotsky. Digamos de paso que tanto Lenin como Trotsky estudiaban constantemente y sabían de memoria la circular de marzo de 1850 por contener indicaciones y sugerencias de extraña actualidad para la realidad rusa. Bujarin, Stalin y otros, gustan transcribir el siguiente pasaje de Marx:

“Mientras que los pequeño burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el poder del Estado...”

Los comentarios que los revisionistas hacen al párrafo anterior llevan la intención de convertir la revolución permanente enunciada por Marx en un lugar común, en algo inocuo. Leamos en Bujarin: “La teoría de la revolución permanente es una teoría que encontraremos ya motivada en Marx. ‘La revolución permanente’, es decir, la “revolución ininterrumpida”, sería una revolución que en última instancia halla su límite en la edificación de la sociedad socialista. Decir que en nuestra época, que es la época del capitalismo en desintegración, el proceso llegará en “última instancia”, es decir, en un futuro indeterminado, al socialismo es decir nada, es pasar por alto la suerte que correrá el proceso en el momento presente, ignorar sus tendencia internas, detenerse en la revolución por etapas negada por Marx.

“¿Qué entendía, por lo tanto Marx -prosigue Bujarin-, por teoría de la revolución permanente? Marx entendía una perspectiva en la que la correlación de fuerzas va cambiando constantemente en el curso de la revolución y la misma se desarrolla incesantemente ‘hacia adelante’ Podemos decir, los grandes propietarios de la tierra son derribados. En su lugar, sustituyéndolos, entra una de las fracciones de la burguesía, por ejemplo la burguesía liberal. Con esto la revolución no ha concluido. La burguesía liberal es derrocada y sustituida por la pequeñaburguesía radicalizada... Naturalmente que éste es un esquema, pero un ‘esquema justo’.

Lo anterior significa nada menos que establecer, con el sugerente título de ‘esquema justo’, un chaleco de fuerza que debe imponerse al proceso revolucionario, a fin de que, en última instancia, una etapa de la revolución sea reemplazada por otra. El error fundamental de este esquematismo mecanicista radica en que la “revolución ininterrumpida” es planteada al margen de la presencia y actividad del proletariado, ignorando que la presencia de esta clase social es la que, precisamente, modifica radicalmente la mecánica de clases y da lugar a que la revolución comenzada bajo la

dirección burguesa o pequeño-burguesa se proyecte hacia el socialismo y la dictadura del proletariado. Decir únicamente que una clase es desplazada por otra más radicalizada puede crear la ilusión de que se está sentando una ley de validez universal, cuando no es más que una generalidad vacía de contenido valedero. Lo que tiene que puntualizarse es el papel particular que juega la clase obrera en las particulares (aunque integrantes de la revolución socialista mundial, como consecuencia de la naturaleza del capitalismo internacional) revoluciones que tienen lugar en los países que no han conocido revoluciones burguesas o en los que importantes tareas democráticas permanecen incumplidas. La revolución permanente, en Marx o Trotsky, es la respuesta concreta a estos problemas y no ninguna otra cosa, ninguna bagatela que pueda reducirse al itinerario que obligadamente deba recorrer el desplazamiento de una clase por otra en el poder. Ignorar el rol decisivo del proletariado que hace posible que la revolución adquiera un carácter permanente y en cuyo seno aparezca la tendencia de liquidar toda forma de expresión de clase; importa nivelar las revoluciones de nuestra época con todas las realizadas en el pasado pre-capitalista. Cuando la burguesía o pequeña burguesía están presentes como clases dominantes, tienden a detener el proceso en medio camino, no bien creen satisfechos sus intereses y apetitos; puede en este marco darse el caso del desplazamiento de una capa social por otra en el poder, sin embargo, es todo lo contrario de la revolución permanente, pues los diversos gobiernos que nacen de esas vicisitudes se afanan en impedir la transformación burguesa en socialista y hacen todo lo posible para impedir que el proletariado se convierta en clase gobernante, pues sólo con el cumplimiento de esta última condición el proceso puede encaminarse hacia la destrucción de toda forma de opresión de clase, adquirir carácter de revolución permanente.

Marx habla de la nueva perspectiva de una revolución que comienza planteando objetivos burgueses y está dirigida por la burguesía o la pequeña burguesía; gracias a la presencia del proletariado como clase, convertido en caudillo nacional y en gobernante, se transforma en socialista. En el "Manifiesto Comunista" (1848) se dice que la revolución en Alemania sería el prólogo de la revolución socialista, idea que se desarrollará en 1850. La perspectiva era del todo justa, conforme demostraron acontecimientos posteriores, aunque los plazos indicados por los clásicos resultaron equivocados.

Resulta absurdo decir (este es el caso de Bujarin) que la revolución permanente no es otra cosa que el constante cambio de la correlación de fuerzas en el curso de la revolución. Este cambio se dio en procesos que no ofrecían la perspectiva de la revolución permanente; ésta no puede ser comprendida si no se tiene en cuenta que es la presencia del proletariado la que empuja a la burguesía (en países en los que están pendientes las tareas democráticas) a la contrarrevolución y la que permite al campesinado encontrar en la clase obrera a su caudillo que le liberará. Tal es la novedad de las revoluciones en nuestra época, si se quiere su particularidad; nos encontramos ante una profunda modificación de la mecánica de clases. Ya no se trata de revolución burguesa clásica, dirigida por la burguesía, sino de revolución cumpliendo tareas democráticas pese al carácter contrarrevolucionario, en último término, de la burguesía

nacional. Engels nos ha dejado páginas imperecederas al respecto, nos referimos a su prólogo a la segunda edición alemana de "Las guerras campesinas en Alemania":

No quiero fustigar a los padres nacional-liberales de la Dieta más de lo que se merecen. Ya se que han sido abandonados por los que están detrás de ellos, por la masa de la burguesía. Esta masa no quiere gobernar. Los recuerdos de 1848 están demasiado frescos en su memoria". Se esmera en explicar las causas de la excesiva cobardía de la burguesía alemana.

"¿Cómo ha podido ocurrir, pues, que la burguesía no haya conquistado también el poder político, que su conducta frente al gobierno sea tan pusilánime?

"La desgracia de la burguesía alemana consiste en que, siguiendo la costumbre favorita alemana, ha llegado demasiado tarde. Su florecimiento ha coincidido con el período en que la burguesía de los otros países de la Europa occidental se halla políticamente en declive ... Dado el extraordinario desarrollo alcanzado por las influencias recíprocas de los tres países más avanzados de Europa, es ya completamente imposible que la burguesía pueda instalarse cómodamente en el poder en Alemania cuando en Inglaterra y en Francia ese poder ya ha caducado.

"La particularidad que distingue a la burguesía de todas las demás clases dominantes que la han precedido consiste precisamente en que en su desarrollo existe un punto de viraje, tras el cual todo aumento de sus medios de poder, y por tanto de sus capitales en primer término, tan sólo contribuye a hacerla cada vez más incapaz para la dominación política. Tras la gran burguesía está el proletariado. En la medida en que la burguesía desarrolla su industria, su comercio y sus medios de comunicación, en misma medida engendra al proletariado. Y al llegar a un determinado momento, que no es el mismo en todas partes ni tampoco es obligatorio para una determinada fase del desarrollo, la burguesía comienza a darse cuenta de que su inseparable acompañante, el proletariado, empieza a sobrepasarla. Desde ese momento pierde la capacidad de ejercerla dominación política exclusiva, y busca en torno suyo aliados, con quienes comparte su dominación, o a quienes, según las circunstancias, se la cede por completo.

"...Y cuanto más se desarrollaba el proletariado, cuanto más conciencia tenía de su condición de clase y cuanto más actuaba en calidad de tal, más cobarde se hacia la burguesía." ¿Y si la burguesía toma el poder? No por esto se convierte en clase revolucionaria y capaz de realizar sus propias tareas (este es el problema central), de manera que pueda sentar las bases materiales de una sociedad capitalista próspera y de larga duración. Necesariamente pugnará por contener el proceso en los límites de la propiedad privada, por perpetuar la explotación del proletariado y éste, no bien se incorpore como clase, se encaminará a sobrepasar al régimen burgués; esta contradicción empuja a la burguesía a los brazos del imperialismo, aunque le unen mil lazos sutiles no, de intereses materiales, en su intento de contener y aplastar (para eso sirve todo el ordenamiento jurídico, el ejército y todos los instrumentos que encarnan la fuerza compulsiva estatal). Esta nueva relación establecida ente proletariado y burguesía le cierra el camino a esta última para que pueda convertirse en dirección de las masas campesinas y de una profunda e indeleble transformación del régimen de la propiedad

agraria y, contrariamente, abre la posibilidad del liderazgo obrero sobre la mayoría nacional.

“Después que la burguesía dejó pasar la oportunidad de liberarles de la servidumbre (a los campesinos), como era su deber, no cuesta trabajo convencerles de que sólo pueden esperar la liberación de manos de la clase obrera (Engels). La revolución permanente supone que la clase revolucionaria, la obrera y ninguna otra, resuelve sus propias tareas y la que corresponden a las otras clases y que no pudieron ser cumplidas en su momento. El proletariado desde el poder impone un particular ritmo al proceso, no por encima del desarrollo de la economía y política nacional e internacional, sino porque aprovechando el propio atraso del país estimula el rápido aprovechamiento de las conquistas logradas por la sociedad contemporánea y al establecer la perspectiva de la desaparición de las clases sociales hace posible vivir abreviadamente algunas etapas, todo a condición de que el proletariado se convierta en clase gobernante. Una etapa se combina con otra y el proceso en su integridad, tiene como línea central la transformación de la revolución burguesa en socialista.

Bujarin cree que la esencia de la revolución permanente marxista consiste en algo que es realmente antimarxista y que constituye la negación misma del concepto de revolución permanente: “Estas diversas etapas de la revolución en las cuales las diferentes clases resuelven sus tareas y se suceden recíprocamente. Si las etapas de la revolución se caracterizan porque las “diferentes clases” (tiene que entenderse que se trata de las clases históricamente corresponden a esas etapas, es decir, que históricamente deben resolver las tareas propias de éstas resuelven sus tareas, tiene que concluirse que sobre esa realización debe estructurarse la correspondiente sociedad, que se desarrollará por largo tiempo, hasta permitir la formación y fortalecimiento de la clase social que debe dominar la siguiente etapa y sea capaz de cumplir tareas propias. Como se ve, se trata de la simple sucesión cronológica de las diversas etapas (la etapa burguesa será aquella en la que la burguesía realice sus tareas propias, para así preparar la futura etapa, o sea la socialista en la que, a su turno, el proletariado también cumplirá las tareas que le corresponden) y no la transformación, concretamente, de la revolución burguesa en socialista, que ésta es la esencia de la revolución permanente. Bujarin se limite a plantear la revolución por etapas y en esta medida deforma el pensamiento de Marx y Engels. Si en los países atrasados la burguesía pudiese todavía cumplir sus tareas propias es claro que el proletariado no tendría, al menos por ahora, posibilidad de llegar al poder. El crítico de la revolución permanente le atribuye a Trotsky el criterio peregrino de que el proletariado puede tomar el poder no importa en qué momento, es decir, de que confunde esta teoría con la idea de la permanencia de la revolución; para dar algún fundamento a su tesis sostiene que aquel negaba “la posibilidad de la revolución burguesa”, cuando en realidad lo que decía era que en Rusia se trataba de una revolución burguesa sin burguesía, en lo que estaba de completo acuerdo con Lenin.

VI. EL PAPEL DEL CAMPESINADO

Si nos referimos a la primera revolución rusa de 1905 es evidente que había diferencias en el pensamiento de Lenin y Trotsky acerca del rol del campesinado, pero es completamente inexacto y absurdo que éste lo ignorase. La teoría de la revolución permanente señala la perspectiva de la revolución en un país atrasado, es decir, en un país con mayoría campesina y da respuesta al problema acuciante de la postergación del cumplimiento de las tareas democráticas, entre ellas la de la tierra.

Trotsky señala que la revolución en un país atrasado tendrá como telón de fondo la insurrección campesina, pero esta para imponerse no puede menos que seguir, en nuestra época, la vía que señala la clase obrera. El camino de la liberación ya no pasa para ella por la burguesía, que definitivamente ha pasado al campo de la contrarrevolución, sino por el proletariado, que no puede menos que ser minoría y que ineludiblemente se ve obligado a convertirse en caudillo nacional (sólo así puede cumplir sus tareas históricas y por este mismo hecho se ve obligado a tomar a su cargo las tareas que son propias de otras clases sociales y en primer lugar del campesinado). La alianza obrero-campesina no es, pues, un pacto de dos potencias de igual a igual, sino la marcha de la masas del agro detrás del proletariado. Durante el feudalismo el campo tenía preeminencia con relación a los centros urbanos; el capitalismo trastocó esta realidad: la ciudad sometió al campo, esto es también realidad en los países atrasados, donde el eje de la economía y de la política se ha desplazado, como en el resto de los países, hacia el sector de la producción de tipo capitalista, que da nacimiento a las grandes concentraciones urbanas. Esta realidad (el rol de las clases en la revolución no está determinado por el factor demográfico cuantitativo sino por el lugar que ocupa en el proceso de la producción, cualitativamente dominado por el modo capitalista) determina que el campesinado no pueda en ningún caso ser dirección de la clase revolucionaria de la sociedad y ni siquiera un aliado de igual potencia que esta última. En la medida en que Lenin sobrevaloraba en esa lejana época la capacidad del campesinado para desarrollar una política independiente de clase, de organizar su propio partido político, (dentro del desarrollo histórico en el que nos encontramos no hay lugar para una sociedad "campesina"), habían diferencias con Trotsky.

Bujarin, Stalin, Zinoviev y otros de sus acólitos se aferraron tercamente al viejo y superado planteamiento del bolchevismo para justificar su bloque con los kulaks, como si éstos encarnasen a todo el campesinado. Bujarin, que lleva más lejos el planteamiento, concluye ignorando al proletariado de las colonias y semicolonias (Trotsky apuntó que los viejos bolcheviques subestimaban al proletariado como resultado de su arbitraria sobrevaloración del campesinado) y presenta únicamente al campesinado como la potencia revolucionaria, llamada a aliarse con la clase obrera internacional:

"El camarada Trotsky comenzaba no comprendiendo la peculiaridad del decurso de nuestra revolución, que reside en una original combinación entre la guerra campesina contra los grandes propietarios de la tierra y la "revolución proletaria". La revolución parte de la certeza de que el proletariado se apoyará en la guerra campesina para llegar

al poder.

“En resumidas cuentas, aquí no se trata exclusivamente del problema de la unión entre la clase obrera y los campesinos en nuestra república soviética, sino de la gran cuestión, en cierto modo decisiva, de la revolución internacional. Un problema tan actual y candente como la cuestión colonial, que es la cuestión vital para el capitalismo, no consiste en otra cosa, desde el punto de vista de la revolución mundial, que en la unión entre el proletariado industrial europeo occidental y americano y los campesinos de las colonias”.

Como se ve, para Bujarin no existen ni proletariado indígena ni burguesía nacional, que, sin embargo, son los factores decisivos que definen el sentido de las luchas campesinas. Es verdad que la cuestión colonial, aun siendo en gran medida un problema de relaciones entre el proletariado y los campesinos, no es únicamente esto. La cuestión colonial tiene características propias, y sería errado considerar idénticas las dos cuestiones. Pero también está sumamente claro que or sus raíces sociales, la cuestión colonial es una cuestión campesina. Si afirmamos que hoy los campesinos minan los pilares fundamentales de la sociedad capitalista, también podemos afirmar que la clase obrera que apoya las revueltas coloniales, precisamente realiza con ello su hegemonía sobre el movimiento campesino de la colonias. Si nos interrogamos acerca de cuál será la situación en el marco de la economía mundial después de la conquista del poder por parte de los obreros, es como si nos preguntáramos acerca de cuáles serán las relaciones entre el proletariado triunfante y los campesinos de las colonias.

Dentro de tal marco teórico se plantea la actitud de la dictadura del proletariado frente a los campesinos, que, según Bujarin, no puede ser otra que la de cooperación a cualquier precio (que debe entenderse inclusive como la renuncia de sus objetivos por parte de la clase obrera):

Antes de la conquista del poder, la clase obrera debe contar con el apoyo de los campesinos, y precisamente en la lucha contra los capitalistas y los grandes propietarios.

“¿Y luego? ¿Podemos limitarnos a considerar a los campesinos únicamente como ‘carne de cañón’ en la lucha contra el capital y la gran propiedad?”

‘No. Es menester entender este ‘no’ y recordárselo de una vez por todas. Después de la victoria, el proletariado deberá vivir a toda costa en amistad con los campesinos, dado que los campesinos representan la mayoría de la población ...’

La actitud de Bujarin frente a los campesinos conducía políticamente a pretender encerrar el proceso revolucionario en el marco democrático burgués.

VII. LA CRITICA DE ZINOVIEV

Gregorio Zinoviev en su libro "El leninismo" también arremete contra la revolución permanente, es decir, contra Trotsky, y lo hace siguiendo muy cerca los escritos de Bujarin. Demuestra poca originalidad y su inclinación a imitar ceñidamente a un modelo que escoge según la oportunidad. Para definir el leninismo sigue de cerca los escritos de Lenin acerca de Marx y el marxismo.

Contrapone leninismo a Trotskysmo e identifica a este último con el menchevismo y con las posiciones de Parvus. Esto cuando, en 1924, los viejos bolcheviques de la troika se vieron empujados a revivir las viejas posiciones mencheviques. Repite los argumentos de Bujarin sobre el proletariado y los campesinos:

"Por otra parte, hay que tener en cuenta que el problema de la naciones oprimidas y de su movimiento de liberación es, en lo fundamental, una cuestión campesina."

"Nuestros teóricos (Parvus y Trotsky) de la revolución permanente no están en condiciones de comprender el parentesco de nuestro obrero con la masa campesina. En consecuencia no están en condiciones de valorar el papel de los campesinos en la revolución rusa". Esta conclusión están insólita pues ignora la importancia de las relaciones de producción, que no merece ni siquiera ser comentada.

VIII. ¿QUE ES LA REVOLUCION PERMANENTE?

Cuando Lenin, en su testamento, dice que Bujarin no ha comprendido la dialéctica, está señalando que era proclive al escolasticismo. Su enjuiciamiento de la revolución permanente, realizado con miras a justificar su posición derechista, constituye un ejemplo de esa incapacidad de aplicar consecuentemente la dialéctica en el análisis.

Bujarin reduce la revolución permanente "a la valoración de nuestra revolución (la rusa) en su conjunto" y de aquí concluye que no es capaz, aunque puede señalar con justeza las conclusiones generales, de descubrir "la esencia de los virajes internos" que se producen en un determinado país que tienen su punto de partida en el "cambio de las relaciones entre las principales clases de nuestra sociedad". Todo esto se reduce a un planteamiento central: Trotsky, al referirse a "las principales fuerzas motrices de la revolución rusa", no ha comprendido la urgencia de mantener a todo precio antes, durante la toma del poder y después, el "bloqueo" entre el proletariado y los campesinos (así en general, sin referirse a sus diversas estratas). Bujarin, que nos promete un examen en el plano teórico con prescindencia de otras cuestiones, utiliza su oposición a la revolución permanente para justificar su política de aproximación al kulak y de sometimiento del proletariado a los intereses de éste.

La valoración de la revolución rusa o de cualquier otra es el resultado de la aplicación de determinado método, de una concepción de las transformaciones sociales en nuestra época. No es, ciertamente, toda la revolución permanente su esencia. Pueden darse equívocos, erróneas interpretaciones como consecuencia de una defectuosa aplicación del método en la investigación, de haberse partido de premisas equivocadas, etc. Los errores de información, de presentación de los problemas, se toman como fallas de la teoría de la revolución permanente.

Creemos que la revolución permanente no es otra cosa que las leyes (es decir, las leyes generales) de la revolución en los países atrasados en nuestra época. Marx, cuando en 1850 sienta los primeros elementos de la teoría, se refiere a la profunda transformación operada en su época, en un país que no ha cumplido plenamente las tareas democráticas como Alemania, por la presencia del proletariado como clase. Este hecho modifica las leyes de la revolución con referencia a las que tenían vigencia en las revoluciones burguesas clásicas. La revolución permanente fue actualizada por Trotsky y Parvus cuando éstos se empeñaron en responder a la pregunta de cuál sería la naturaleza de la revolución en la atrasada Rusia zarista, lo que supone el análisis de sus fuerzas motrices. ("Balance y Perspectivas"), 1906, escrito capital sobre la teoría de la revolución permanente, lleva, precisamente, el subtítulo de "Las fuerzas motrices de la revolución").

Las tres revoluciones rusas confirmaron la teoría de la revolución permanente como la síntesis de las leyes de la revolución de nuestra época.

Bujarin no se refiere para nada a las leyes de la revolución expuestas en la teoría de la revolución permanente y se reduce a refutarla aplicación que hizo Trotsky, en

determinada parte de sus escritos, para explicar la naturaleza de la revolución rusa (en 1905 o 1917), lo que necesariamente implica una apreciación de las fuerzas sociales motrices que intervienen en ella y la particular mecánica de clases que se establece.

IX. POLEMICA CON PREOBRAZHENSKY

La segunda revolución china, como toda gran revolución, confirmó la teoría de la revolución permanente. Trotsky le dedicó mucha atención al problema. Son notables sus artículos, sobre todo los de 1927, polemizando con "La Internacional Comunista" {revista teórica de la IC), y sus cartas al opositorista Preobrazhensky, escritas desde su confinamiento en Alma Ata.

La revolución permanente pone al descubierto las leyes del desarrollo interno de la revolución en un país atrasado cuando está presente el proletariado como clase; es este hecho el que se convierte en clave del problema. Es notable por muchos conceptos el breve artículo titulado "Problemas de la Revolución China" (citamos conforme a la versión aparecida en el No. 414 de "Masas", agosto de 1972) y comienza con la siguiente frase: "Únicamente cuando el proletariado juega el papel directivo en la revolución democrática-nacional es que se abre otro camino (el socialista) de desarrollo". No cualquier proceso deviene en permanente, para que esto ocurra es imprescindible la presencia del proletariado. No se trata de un proceso mecánico y fatal; se plantea la posibilidad de que el proletariado llegue al poder a la cabeza de la revolución nacional. La posibilidad se transforma en realidad sólo en caso de que el proletariado, siguiendo el ánimo de la independencia clasista, se estructura como partido independiente y se convierte en dirección del campesinado: "Pero la condición primera y elemental para esto es la independencia completa del PC (chino) y su lucha abierta, con las banderas desplegadas, para ganar la dirección de la clase obrera y su hegemonía en la revolución. Pero si esto falla, las habladurías de camino de desarrollo ño-capitalista solo conducen a encubrir la política menchevique de derecha con frases izquierdistas social-revolucionarias..

¿Pero, cómo es posible que el proletariado asuma el rol directivo en una revolución cuyos objetivos inmediatos son los democráticos? Indudablemente tomando las tareas democráticas en sus manos, para resolverlas a su modo y actuando sobre la masa campesina para ganarla y conducirla políticamente. El desarrollo del capitalismo (subordinación del campo a la ciudad), la presencia del proletariado, determinan que este es el "único" caudillo de la revolución: "el proletariado lleva a cabo su misión buscando un apoyo, como en otro tiempo hizo la burguesía, en la clase campesina y en la pequeña-burguesía. El proletariado dirige el campo, lleva a los pueblos a la lucha y los interesa en el éxito de sus planes, pero es él, necesariamente, el único jefe. (Trotsky, "Nuestras diferencias") "el proletariado ha tenido ..., sobre todo, que conquistar una hegemonía política con respecto a la clase campesina. Así sus fines son los mismos que los de la democracia, pero no sus métodos ni sus medios" (Trotsky, "El proletariado y la revolución rusa").

¿Por qué ya no puede haber una revolución democrático-burguesa, si en los países atrasados hay importantes tareas burguesas no cumplidas? Porque la burguesía como clase revolucionaria está definitivamente ausente, esto debido, principalmente, a la presencia del proletariado, como consecuencia del desarrollo capitalista. Cuanta mayor

es la potencia revolucionaria y conciencia de clase del proletariado, más minimizada aparece la burguesía, más atrevidamente se abandona en brazos del imperialismo y de la más negra reacción criolla. Se argumenta que lo correcto en una revolución que persigue objetivos democráticos sería la colaboración de la burguesía y del proletariado, para facilitar y precipitar su total cumplimiento y, al mismo tiempo, crear las condiciones dentro de las cuales puede fortalecerse numéricamente y educarse políticamente este último para afrontar con éxito la revolución socialista. Este razonamiento se encuentra en la base de todas las tendencias que tienen algo que ver con el menchevismo, con el stalinismo y con el nacionalismo "revolucionario".

Esa colaboración a largo plazo (no se habla de una colaboración momentánea, de finalidades claramente delimitadas, secundarias, tácticas) no puede darse por la escisión de la sociedad en clases sociales con intereses o finalidades diversas y contrapuestas. En caso del proletariado y burguesía esos intereses estratégicos son contrapuestos e irreconciliables. La masa de obreros ciertamente que puede seguir temporalmente una dirección burguesa o pequeño-burguesa (a eso llaman los nacionalistas y stalinistas colaboración entre ambas clases y codirección de un bloque político), pero no bien hacen procesos en su conciencia de clase tienden a diferenciarse, a seguir una línea independiente y a conquistar la dirección de los explotados (nación oprimida). La movilización, radicalización y politización de un país atrasado concluye diferenciando a burguesía y proletariado y tomando imposible su colaboración.

"El proletariado de Rusia, en virtud de su carácter social claramente definido y del grado de conciencia a que había llegado, no podía manifestar su energía revolucionaria más que en nombre de sus intereses particulares. Pero la importancia radical de los intereses que ponía por delante, e incluso su programa inmediato, exigía necesariamente que la burguesía oscilase hacia la derecha" ("Nuestra diferencias"). Trotsky escribió en julio de 1905: "Esperar hoy alguna iniciativa, alguna acción resuelta de la burguesía, es menos razonable aún que en 1848. Por una parte, los obstáculos a superar son mucho mayores, por otra parte, la segregación social y política en el seno de la nación ha ido mucho más lejos... En estas condiciones, la táctica democrática no puede conducir más que a una lucha abierta contra la burguesía liberal ... El verdadero camino no está en "una unión" ficticia de la nación contra su enemigo (el zarismo), está en un desarrollo profundo de la lucha de clases en el propio seno de la nación..., es incontestable que el proletariado, cuando haya modificado, por medio de la presión, la inercia de la burguesía, chocará con ésta en un momento determinado, en el curso de la lucha, como un obstáculo inmediato. La clase que sea capaz de superar este obstáculo será la que asuma la hegemonía" ("Nuestra diferencias").

La "dictadura democrática de los obreros y campesinos" es un gobierno democrático y en este sentido la utilizó el stalinismo durante la segunda revolución china. Como quiera que ya no es posible esperar el verificativo de la revolución democrática burguesa, no hay lugar para la realización de esta fórmula gubernamental, ahora se trata de la dictadura del proletariado apoyado por los campesinos y la mayoría de la pequeña burguesía de las ciudades. Esta es una de las conclusiones más nítidas de la teoría

de la revolución permanente. Se ha explicado que la formulación de la dictadura democrática de obreros y campesinos, un planteamiento algebraico, insiste Trotsky una y otra vez, hecha por Lenin antes de 1905, correspondió aun período en el que las clases sociales no demostraron en el terreno de los hechos todo lo que podía dar. Hay que recordar que Lenin confiaba en que los campesinos pudiesen organizar un partido política independiente, es decir, que sobrevaloraba la posibilidad de su política independiente de clase. 1905 fue el gran ensayo y en él la mecánica de clases mostró todos sus secretos, a la luz de esta experiencia fue posible la superación de la primitiva fórmula leninista.

En una de sus cartas a Preobrazhensky Trotsky dice: "De abril a mayo de 1927 apoyé la consigna de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado para china (más concretamente estuve de acuerdo con esta consigna), pues -explicar las fuerzas sociales aún no habían pasado su veredicto político, aunque la situación en China era incomparablemente menos propicia para esta consigna que en Rusia; después de pasado el veredicto con la acción histórica colosal (experiencia de Wuhan), la consigna de la dictadura democrática se torna una fuerza reaccionaria y conducirá inevitablemente al oportunismo o al aventurerismo". En China se estaba frente a un poderoso movimiento nacionalista y ante él el propio Trotsky aplicó la línea de la revolución permanente con dificultades, como demuestra el párrafo citado, pues resulta poco convincente el argumento de que "las fuerzas sociales aún no habían pasado su veredicto político" (esto después de 12 años de 1905). En la misma carta dice Trotsky: "Hasta febrero, la consigna de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado fue históricamente progresiva; después del derrocamiento de febrero, la misma consigna de Stalin, Kamenev y el resto se volvió reaccionaria". Esta afirmación es valedera si se considera que la fórmula era revolucionaria, sobre todo con referencia a la tesis menchevique de subordinación del proletariado a la burguesía, porque enfatizaba que las fuerzas motrices de la revolución rusa eran el proletariado y el campesinado. Se tornó reaccionaria desde que las Tesis de Abril (1917) pregonaban la estrategia de la dictadura del proletariado. Rechazando los planteamientos de Preobrazhensky, Trotsky constata que los acontecimientos que tuvieron lugar durante la segunda revolución china demostraron "que nunca habrá una época especial en la revolución china como la época de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado", que el "único camino para resolver la cuestión campesina es la través de la dictadura del proletariado", que no había posibilidad de formación de un partido campesino: "aunque fuesen creados partidos socialrevolucionarios no resultará de ello ninguna dictadura del proletariado y del campesinado", así como no resultó en nuestro país", que, como dijo Lenin, se concluye de pasada la revolución democrática y que "tercera revolución china tendrá que dirigirse ya en su primera etapa contra los kulak; tendrá que expropiar las concesiones de los capitalistas extranjeros, pues sin esto no puede haber una unificación de la china en el sentido de una genuina soberanía estatal en economía política".

En realidad, no se cumplen primero las tareas puramente democráticas y luego las socialistas, el desarrollo interno de la revolución impone que se combinen ambas. Lo

sucedido en la insurrección de Cantón, pese a su inoportunidad, de mostró que la dictadura del proletariado en un país atrasado no tendrá más remedio que acometer medidas socialistas desde el primer momento. En otra carta al propio Preobrazhensky, dice Trotsky: la solución de las tareas democrática "la han hecho los obreros de Cantón... a través de la dictadura del proletariado, cuyos métodos desembocan desde el comienzo inevitablemente en métodos socialistas." En otro pasaje: "el soviet de Cantón publica en interés de los obreros, decretos que establecen... el control de la producción por los obreros, a través de los comités de fábrica, nacionalizaciones de la gran industria, del transporte y de los bancos... confiscación de los departamentos de la gran burguesía para el uso de los trabajadores ..." Aquí surge la pregunta: ¿si esos son los métodos de una revolución burguesa, cómo sería entonces la revolución socialista china? Con todo, no se trata de una revolución puramente socialista, sino del método proletario para revolucionar un país atrasado: "No se trata de la revolución socialista, sino de la demócrata burguesa. Y en ella se trata de la lucha de dos métodos: el burgués-concillante y el de los obreros y campesinos' ("Problemas de la revolución china").

Bien dijo Trotsky en el prefacio a la edición rusa de 1905, en 1922:

La revolución no resolvería los problemas burgueses que se presentaban ante ella en primer plano más que llevando al proletariado al poder no podría limitarse al marco burgués de la revolución. Bien al contrario, y precisamente para asegurar su victoria definitiva, la vanguardia proletaria debería, desde los primeros días de su dominación, penetrar profundamente en los dominios prohibidos de la propiedad, tanto burguesa como feudal."

El desarrollo socialista de la revolución sólo podrá cumplirse en el plano internacional. Este tema lo repite Trotsky desde sus primeros escritos hasta los últimos.